



Universidad del
Rosario

**La Violencia y su escritura: historiografía de la “masacre de la Casa Liberal” y del
“asalto a Ceilán”, Valle del Cauca (1962 – 2019)**

Autor

Jaime Alexander González Casallas

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2021

**La Violencia y su escritura: historiografía de la “masacre de la Casa Liberal” y del
“asalto a Ceilán”, Valle del Cauca (1962 – 2019)**

Jaime Alexander González Casallas

Trabajo presentado como requisito para optar por el título de Historiador

Directora
Adriana María Alzate Echeverri

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Historia
Bogotá, Colombia
2021

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a los profesores de la Escuela de Ciencias humanas de la Universidad del Rosario. Sus enseñanzas aportaron a mi vida no solo un aprendizaje en el plano académico sino también en el personal. Junto a ellos aprendí de la labor del historiador y de los procesos históricos que han atravesado nuestra sociedad. Pero más valioso que eso, aprendí que toda reflexión académica está vacía si no está acompañada por una mirada “humana” de los hechos.

A los profesores Andrés Jiménez, Carlos Charry, Hernando Pulido y Mónica García porque sin sus clases este trabajo de grado no hubiese sido posible. Sus reflexiones frente a la teoría del trabajo del historiador, a la historiografía de Colombia, a la Violencia en el Valle del Cauca y la escritura de este balance, fueron fundamentales a la hora de llevar a buen puerto este trabajo. Las discusiones que tuvimos en clase están presentes en este balance historiográfico.

De manera especial, a la profesora Adriana Alzate Echeverri, quien me acompañó y guio académicamente en todo este proceso. Pero quien también, con su paciencia, con sus consejos y apoyo incondicional, me ayudó a continuar con mi formación como historiador.

A mis amigos y amigas de la Universidad y de la vida. Y a todos con quienes compartí clase, tramos y hasta buenas y malas notas. Sus preguntas acerca de mi tema de trabajo me ayudaron a pensar y a cuestionar muchas dimensiones presentes en él.

A mi familia, a la cual le dedico este trabajo, quien me apoyó en todos los aspectos, alentándome y acompañándome en este largo proceso. A mi hermana y a mi mamá, pilares fundamentales de mi vida, quienes siempre están dispuestas a ayudarme y a contribuir de cualquier manera para que todo en mi vida salga bien.

Tabla de contenido

Introducción	5
Enfoque metodológico	8
Enfoque teórico	10
Estructura de los capítulos.....	12
Capítulo 1: Contexto histórico y contexto historiográfico	15
Contexto histórico	15
<i>Un relato sobre la “masacre de la Casa Liberal”</i>	<i>15</i>
<i>Un relato sobre el “asalto” a Ceilán, Valle del Cauca.....</i>	<i>21</i>
Contexto historiográfico:.....	27
La historiografía de la Violencia en Colombia.....	27
La historiografía de la Violencia en el Valle	34
Capítulo 2: Historiografía de la masacre de la Casa Liberal y del asalto de Ceilán (1963 – 2019).....	42
<i>La Violencia en Colombia. Tomo I. (1962).....</i>	<i>42</i>
<i>Urbanización y violencia en el Valle del Cauca (1980).....</i>	<i>49</i>
<i>El jefe supremo (1988).....</i>	<i>53</i>
<i>Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos. Las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato, 1890 – 1997 (1998).....</i>	<i>57</i>
<i>Perfiles históricos de la violencia en Cali (2009)</i>	<i>60</i>
<i>El bandolerismo en el Valle del Cauca (2011).....</i>	<i>63</i>
<i>Biografía, contexto e historia: la violencia en Colombia, 1946- 1965 (2014).....</i>	<i>67</i>
<i>Fragmentos de la historia del conflicto armado (2015).....</i>	<i>70</i>
<i>La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940 (2019).....</i>	<i>73</i>
Conclusión	76
Capítulo 3: Trayectorias académicas, fuentes y propuestas analíticas en la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán.....	78
La trayectoria académica.....	78
Las fuentes empleadas.....	82
Los testimonios	82
Prensa y revistas.....	84
Propuesta analítica.....	87
“Conservatización”, “mediación”, “bandolerismo” y “Urbanización”: algunas explicaciones de la “masacre de Casa Liberal” y del “asalto a Ceilán”.....	88
Nombrando el horror: el uso de los conceptos frente al abordaje de la Casa Liberal y Ceilán	89
A manera de conclusión.....	97
Fuentes y bibliografía	100

Tabla de imágenes

Imagen 1: centro de Cali, 1948.....	16
Imagen 2: departamento del Valle del Cauca, 1949.....	22

Introducción

Dentro de la historiografía del periodo de la Violencia¹ en el Valle del Cauca, el estudio de los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán suele desarrollarse desde una mirada panorámica y general. En algunos casos se limita a una simple mención dentro del conjunto de hechos de violencia ocurridos en 1949. Lo mismo sucede con las demás masacres, incendios y asaltos acontecidos en este departamento durante ese periodo. Esto genera que quienes se acercan a la indagación de la Violencia en el Valle, desde su historiografía, reparen en un listado de eventos violentos que, en la mayoría de los casos, no son analizados o problematizados en profundidad. De ahí la necesidad de que se generen más estudios con un enfoque local sobre este tema. Para lo cual es indispensable la elaboración de balances historiográficos que permitan analizar la bibliografía existente y sus enfoques, el marco analítico - conceptual utilizado y los vacíos que perduran.

La pregunta de investigación que guía el presente trabajo es ¿cómo han sido estudiados los eventos de violencia denominados “la masacre de la Casa Liberal” y el “asalto a Ceilán” (Valle del Cauca, octubre de 1949) en el marco de la historiografía de la Violencia en Colombia? Para dar respuesta a esta pregunta se plantea un análisis o balance historiográfico sobre la producción académica, elaborada entre 1962 y 2019, de los sucesos de la Casa Liberal y de Ceilán. Se busca efectuar una reflexión crítica sobre los enfoques, puntos de vista, marcos analíticos y los aspectos que se privilegian en los estudios indagados; se pretende también revisar las fuentes primarias y secundarias empleadas en la reconstrucción de los hechos y observar las explicaciones causales que dan cada uno de los autores a “la masacre de la Casa Liberal” y el “asalto a Ceilán”.

La elección de analizar la historiografía de dos sucesos de violencia ocurridos en el Valle del Cauca en 1949 recae en tres puntos:

1. El año en sí mismo. Posteriormente al 9 de abril de 1948, la violencia en el Valle del Cauca tuvo un incremento. En el año de 1949 ocurrieron la mayor cantidad de sucesos de violencia bipartidista, sobre todo en el mes de octubre, en vísperas de las elecciones presidenciales. Por lo anterior, la historiografía de la Violencia en el Valle del Cauca a privilegiado el estudio de los acontecimientos ocurridos en 1949

¹ La Violencia es el periodo de la historia de Colombia conocido, a grandes rasgos, por el aumento de enfrentamientos armados y hechos de violencia que tenían como principal causa la disputa política entre partidarios del Partido Liberal y del Partido Conservador. Su periodicidad suele variar. Algunos autores observan sus inicios desde la década de 1930; otros ven sus inicios en 1946, con el fin de la “República Liberal”. Su fin se da con el establecimiento del Frente Nacional en 1957. Para más información véase: David Bushnell y Claudia Montilla V, *Colombia Una Nación a Pesar de Sí Misma. Nuestra Historia Desde Los Tiempos Precolombinos Hasta Hoy*. 21a Edición. Ariel Historia. Bogotá: Planeta, Sello Ariel, 2016.

2. Al observar el panorama general de los estudios de la Violencia, la Casa Liberal y Ceilán son los hechos más estudiados. Los demás sucesos ocurridos, en este mismo año, no cuentan con la cantidad suficientes de estudios que permitan realizar comparaciones y contrastes necesarias para el desarrollo de un balance historiográfico.
3. Estos dos hechos cuentan con una relevancia histórica que los destacan de los demás eventos ocurridos en el Valle del Cauca en 1949. Por un lado, lo ocurrido el 22 de octubre en la Casa Liberal, en el centro de Cali, se configura no solo como un ataque al liberalismo sino también como una arremetida contra el movimiento gaitanista y sus propias reclamaciones políticas y sociales. Además, es uno de los pocos hechos de violencia partidista ocurridos en el centro de Cali. Por otro lado, la magnitud y forma en la que se llevó a cabo el asalto a Ceilán es lo que hace que este resalte frente a los demás sucesos de violencia ocurridos en el Valle del Cauca durante 1949, pues ningún otro suceso registrado dejó un saldo similar de víctimas mortales (150 personas asesinadas) ni involucró a tantos atacantes “alrededor de 300 forajidos”.

Breve estado del arte de la historiografía de la Violencia en Colombia

La historiografía de la Violencia en Colombia es extensa. No obstante, vale la pena resaltar algunos de los libros más reconocidos en este campo. Como lo señala Carlos Miguel Ortiz, los enfoques del estudio de la Violencia tienden a ser diversos². Unos textos se escribieron desde un punto de vista sociológico, como el trabajo de Orlando Fals Borda, Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna: *La Violencia en Colombia* (1962)³; este trabajo también se caracteriza por inaugurar la investigación sobre la Violencia. Otros se aproximan al tema desde el ámbito periodístico y literario, como las obras de Arturo Alape y Alfredo Molano⁴. También existe un aporte desde el análisis político, donde destaca Paul Oquist y su obra *Violencia, conflicto y política en Colombia* (1978)⁵. Además, en la década de 1980, según Ortiz, hubo una consolidación del estudio de la Violencia dentro de las ciencias sociales, en este sentido – a su juicio- se destacan cinco textos por su desarrollo de la “crítica de fuentes”: primero, *Bandoleros, gamonales y campesinos* (1982), de Gonzalo

² Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, “Historiografía de la violencia”, *Tovar Zambrano, Bernardo. Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Vol. I.* Bogotá, Universidad nacional de Colombia, 1994. 371-424.

³ Eduardo Umaña, Germán Guzmán Campos, y Orlando Fals Borda, *La Violencia en Colombia. Tomo I.* Bogotá: Editorial Taurus, 2005.

⁴ Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez.* Tirofijo. Bogotá: Editorial Planeta, 2004; Arturo Alape, *Las muertes de Tirofijo.* Bogotá: Seix Barral. Planeta Colombiana, 1998; Arturo Alape y Carlos Duque, *Noche de pájaros.* Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1984. Alfredo Molano, *Los años del tropel.* Bogotá: El Áncora Editores, 2000.

⁵ Paul Oquist, *Violencia, conflicto y subversión en Colombia.* Bogotá: Banco de la República, 1978.

Sánchez y Donny Meertens⁶; segundo, *Cuando Colombia se desangró* (1984), de James Henderson⁷; tercero, *Estado y subversión en Colombia* (1985)⁸, de Carlos Miguel Ortiz; cuarto, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954* (1987), de Daniel Pécaut⁹; y, quinto, producto de la Comisión de Estudios de la Violencia de 1987, *Colombia, violencia y democracia* (1987)¹⁰ también escrito por Gonzalo Sánchez¹¹.

Dentro de la amplia producción académica de la Violencia en Colombia esta monografía analizará aquellos textos que abordan los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán. Muy cercano al año en el cual sucedieron estos dos hechos de violencia se encuentra una primera etapa de producción intelectual, donde resaltan libros relacionados con la literatura y que no forman parte del campo académico. Sin embargo, su importancia se debe a que son una de las principales fuentes utilizadas para el estudio de la Violencia. En este periodo se encuentra la novela *Viento seco* (1954)¹², escrita por Daniel Caicedo, que relata el ataque a la Casa Liberal y a Ceilán, además de la violencia vivida en buena parte del municipio de Bugalagrande (Valle del Cauca). Posteriormente, con el establecimiento en la Universidad Nacional de la Facultad de Sociología en la década de 1960, la producción académica sobre la Violencia en Colombia traería consigo uno de los trabajos más conocidos y utilizados en este ámbito: *La Violencia en Colombia* (1962) de Umaña, Campos Guzmán y Fals Borda. Este libro surgió a partir de la información recolectada en la Comisión Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia (1958) y buscó explicar las diversas motivaciones de la creciente violencia en el territorio nacional¹³.

A pesar del impulso que trajo consigo la apertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia al estudio de la Violencia en Colombia, no es sino hasta 1980 que se encuentra un nuevo trabajo que aborde los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán con el texto *Urbanización y violencia en el Valle del Cauca* (1980)¹⁴, realizado por Jacques Aprile-Gnisset, dando así apertura a una segunda etapa de producción historiográfica. Este libro explora el proceso de urbanización del Valle del Cauca entre 1910 y 1970, dentro del cual se encuentra la fundación del caserío de Ceilán en 1913. Ocho años después aparece *El jefe supremo* (1988)¹⁵, escrito por Silvia Galvis y Alberto Donadio, que examina la vida de Gustavo Rojas Pinilla y en donde se dedica un capítulo a analizar su presunta participación

⁶ Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1983.

⁷ James D. Henderson y Luis Fernández. *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la Violencia en metrópoli y Provincia*. 2a. Ed. Bogotá: El Ancora Editores, 1985.

⁸ Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, *Estado y subversión en Colombia La Violencia en el Quindío años 50*. Bogotá: CEREC, 1985.

⁹ Daniel Pécaut, *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.

¹⁰ *Colombia Violencia y Democracia*, Comisión de Estudios Sobre La Violencia. 4a. ed. Bogotá: Universidad Nacional, Colciencias, 1995.

¹¹ Ortiz Sarmiento, "Historiografía de la violencia", 371-424.

¹² Daniel Caicedo, *Viento Seco*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 1954.

¹³ Umaña, Guzmán, y Borda, *La Violencia en Colombia. Tomo I*, 31.

¹⁴ Jacques Aprile-Gnisset, "Un tour en el horror", "Esta casa se quemó", *Urbanización y violencia en el Valle*. Cali: Universidad del Valle, 2017.

¹⁵ Silvia Galvis Ramírez y Alberto Donadio, *El jefe supremo: Rojas Pinilla, en la violencia y el poder*. Bogotá: Editorial Planeta, 1988.

en los hechos de la Casa Liberal. Finalizando el siglo, Darío Betancourt realiza un estudio de larga duración sobre los actores y protagonistas de la violencia en el Valle del Cauca, titulado *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos. Las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato, 1890 – 1997* (1998)¹⁶. Aquí, Betancourt se concentra en el proceso de “conservatización” durante el periodo de la Violencia.

La tercera etapa inicia en el 2009, con el artículo “Perfiles históricos de la violencia en Cali” (2009), realizado Adolfo León Atehortúa Cruz, donde analizó los actores de la violencia en Cali (Bandoleros, narcotraficantes, etc.). En *El bandolerismo en el Valle del Cauca* (2011), Johnny Delgado Madroñero, se concentró en el estudio del bandolerismo desde 1946 hasta 1964. Por su parte, el trabajo de grado realizado por el sociólogo Leonardo Javier Gómez Zea titulado *Biografía, contexto e historia: la violencia en Colombia (1946 – 1965)* (2014) explora la vida de Abel de Jesús quien fue policía en el Valle del Cauca y Nariño, presunto “pájaro” y quizás fue uno de los perpetradores de la “masacre” de la Casa Liberal. *Fragments de la historia del conflicto armado* (2015) es un informe realizado por Alfredo Molano que surgió en el marco de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas durante la negociación entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en el 2014. Este informe hace un repaso de algunos de los hechos más importantes del conflicto armado colombiano entre los cuales destaca la Casa Liberal y Ceilán en el periodo de la Violencia. Finalmente, *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940* (2019) de Esteban Morera, explora los sucesos de la Casa Liberal como un ataque directo a aquello que representaba el movimiento gaitanista en la ciudad de Cali.

Estos nueve textos mencionados forman parte de lo que aquí se denomina “la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán” y son el objeto de análisis del presente balance. En ellos se estudiarán, por un lado, tres aspectos: la influencia de los contextos de producción de cada trabajo; la explicación de los sucesos que brinda cada autor; y el tipo de fuentes que utiliza cada uno para el desarrollo de su indagación. Por otro lado, cada uno de los trabajos se enmarca dentro de uno de los cuatro principales ejes de interpretación que dentro de la historiografía de Colombia se han privilegiado como: el poder (político) y la Violencia, la tierra (sus disputas) y la Violencia, los actores de la Violencia y el gaitanismo y la Violencia.

Enfoque metodológico

Para realizar el presente balance historiográfico fue pertinente seguir la propuesta de Olga Vélez Restrepo y María Eumelia Galeano en su libro *Investigación cualitativa. Estado del arte* (2002)¹⁷. En este estudio las autoras definen un balance o estado del arte como “una investigación documental a partir de la cual se recupera y trasciende reflexivamente el

¹⁶ Darío Betancourt, “Los mediadores y la violencia 1946 -1970”, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*. Ediciones Anthropos, 1998.

¹⁷ Olga Vélez Restrepo y María Galeano Marín, *Investigación cualitativa. Estado del arte*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

conocimiento acumulado sobre determinado objeto de estudio”¹⁸. De esta manera se entiende que un balance historiográfico (concebido como sinónimo de estado del arte en la disciplina histórica) busca centrarse en la investigación de la producción académica conocida de un determinado tema y va más allá de la simple recopilación y clasificación documental. Además, como lo señalan Vélez y Galeano, desde la “heterogeneidad de los materiales documentales”¹⁹ se intenta rescatar y hacer visibles los múltiples “enfoques, métodos, posturas y tradiciones” empleados en el estudio de un problema²⁰. Ahora bien, la manera de hacer visibles estos elementos es a partir de diferentes métodos que ayuden a la “clasificación, categorización y organización” de la información recolectada en la investigación documental. A su vez, para las autoras, la construcción de estados del arte sobre fuentes documentales contribuye a “re comprender” la forma como los investigadores del campo en cuestión “viven, explican y recrean” sus propios desarrollos, permitiendo avanzar así “en el conocimiento epistemológico, teórico y metodológico” de un determinado tema de estudio²¹.

Así mismo, para el desarrollo de un estado del arte Vélez y Galeano proponen un esquema como guía para proceder compuesto de cuatro etapas. Primero: fase de diseño; en ella el investigador hace un “inventario” o “barrido general” de bases documentales en las que se puede encontrar información del tema de investigación. Segundo: fase de exploración; en esta etapa el investigador se debe centrar en la “clasificación” de los documentos con base en un sistema de categorías. Tercero: fase de focalización, donde se depuran los documentos encontrados y clasificados y se “sistematiza” “reseña y clasifica” la información de tal manera que se establezcan los elementos que se van a usar en el desarrollo de la investigación. Cuarto: fase de profundización; en la cual el investigador comienza a desarrollar el análisis de los textos y documentos obtenidos en las anteriores fases; además, identifica las “tendencias, perspectivas, enfoques y estrategias” que cada uno de los documentos establece²².

Como se señaló, los balances historiográficos buscan ir más allá de la simple clasificación y categorización de las fuentes documentales; ellos pretenden desarrollar un análisis a profundidad de las fuentes tratadas. Por ello para el presente trabajo es necesario tener en cuenta el análisis del discurso como herramienta interpretativa para abordar los textos. De esta manera, es importante abordar la pregunta ¿cómo se analizan los textos? Para darle respuesta se retoma la propuesta realizada por Pedro Santander en su texto *Por qué y cómo hacer análisis de discurso*. En dicho trabajo, para el examen de otro texto, Santander propone comenzar con el estudio de las categorías conceptuales establecidas en el marco teórico del trabajo a analizar. Es decir, el autor plantea que se puede comenzar desde los conceptos teóricos que se han expuesto y que constituyen el eje transversal de toda la

¹⁸ Vélez Restrepo y Galeano Marín, *Investigación cualitativa. Estado del arte*, 1.

¹⁹ Vélez Restrepo y Galeano Marín, *Investigación cualitativa. Estado del arte*, 2.

²⁰ Vélez Restrepo y Galeano Marín, *Investigación cualitativa. Estado del arte*, 2.

²¹ Vélez Restrepo y Galeano Marín, *Investigación cualitativa. Estado del arte*, 2.

²² Vélez Restrepo y Galeano Marín, *Investigación cualitativa. Estado del arte*, 58.

investigación. Posteriormente, se debe abordar lo que el autor llama “categorías discursivas”, se encuentran en el plano de los conceptos analíticos, es decir, son elementos que se encuentran “atados” al objeto de estudio y en donde confluyen la teoría (las categorías conceptuales) con lo discursivo plasmado en el texto. Finalmente, para Santander es importante tener en cuenta los “recursos gramaticales” que se encuentran en el objeto de estudio; estos pueden ser citas textuales, negaciones y modos verbales²³.

Ahora bien, los tres autores, Vélez, Galeano y Santander, coinciden en que la manera de abordar el estado del arte y el análisis de discurso puede variar dependiendo de diferentes factores como la disciplina, la hipótesis y las categorías conceptuales. En ese sentido, el investigador debe hallar la metodología que más se adapte a su trabajo de investigación. Por lo anterior, el presente balance historiográfico, divide su propuesta en tres fases o etapas:

- Primero, una fase descriptiva en la cual se identifican las trayectorias académicas de cada autor, la estructura general del texto y las fuentes empleadas.
- Segundo, un análisis conceptual en donde se exploran los elementos teóricos a los que apelan los autores para explicar las causas de la violencia, la manera como nombran y categorizan estos sucesos de violencia (matanzas, asaltos, masacres y genocidios).
- Tercero, un análisis comparativo en el cual se realiza un contraste entre los textos examinados.

Enfoque teórico

En el presente balance historiográfico no sólo se pregunta por ¿cómo se han estudiado los hechos de la Casa Liberal y Ceilán? Este trabajo también está atravesado por una reflexión sobre la labor del historiador, ¿cuál es su quehacer? ¿cómo lo hace? y ¿con qué lo hace? Estas preguntas, evidentemente, no son nuevas y han formado parte de la consolidación de la *Historia* como ciencia social y humana. Hay que mencionar que este balance no pretende dar una respuesta concreta a dichas preguntas, quizás porque es casi imposible darla. Tampoco busca desarrollar una amplia meditación teórica frente a la epistemología de la *Historia*. Sin embargo, las consideraciones que han aportado historiadores como Paul Veyne y Michel De Certeau frente a estos problemas, forman parte del enfoque de esta investigación.

El lector puede observar que es en el tercer capítulo donde se hace más evidente el enfoque teórico del balance historiográfico. La primera reflexión de este capítulo parte de las consideraciones de Michel De Certeau frente a la labor del historiador. Para De Certeau el quehacer del historiador pasa por una “operación historiográfica” en la cual hay una combinación de tres elementos: un “lugar social”; unas “prácticas científicas”; y un ejercicio

²³ Pedro Santander, *Por qué y cómo hacer análisis de discurso*. Cinta de Moebio, Universidad de Chile, Santiago, (41), 2011, 207-224.

de “escritura”²⁴. El lugar social es el espacio económico, político y académico al cual está asociado el historiador; es la “institución social” (universidad, grupo de estudio, revista, etc.) a la cual pertenece y con la cual tiene la dificultad de hacerse consciente de la influencia que llega a tener en el desarrollo de su trabajo, pues, desde la institución, son proporcionados métodos de investigación, espacios (archivos, bibliotecas, etc.) y todo aquello que es brindado, o condicionado, para la elaboración de investigación. En ese sentido, para De Certeau, aquello que realiza el historiador es el producto de un lugar²⁵.

“Hacer historia es una práctica”, dice De Certeau²⁶. Una práctica científica que no implica solamente su lugar de producción sino una forma de producir la historia; que está relacionada con los métodos que aplica el historiador. Estos métodos indican cómo se recopilan, transcriben y traducen los documentos y fuentes e involucran una transformación en el uso de los mismos. “Se trata de cambiar una cosa, que tenía ya su condición y desempeñaba su papel, en otra cosa que funcione de manera distinta”²⁷. Finalmente, la labor del historiador pasa también por la escritura, que es el resultado de la “práctica”, en donde se construye un “relato” o un “discurso”. Este relato va “del presente al pasado”. Es decir, al lector llega una investigación realizada en el presente, con un problema planteado en el presente, pero busca examinar hechos del pasado²⁸. De esta manera, la operación historiográfica permite hacer explícita la relación que tiene el historiador con un lugar social, con su posición con respecto al pasado, con las prácticas científicas y con un ejercicio de escritura realizados en el presente, pero que se refieren a sucesos de antaño.

La segunda reflexión que se desarrolla en el presente balance tiene que ver con el “carácter fragmentario de la historia” planteado por Paul Veyne en su libro *Cómo se escribe la historia*. Según Veyne, aquello que le interesa al historiador depende de varios factores entre los cuales se encuentran: primero, la documentación que esté disponible; segundo, sus gustos personales; tercero, la idea que tenga en mente frente al trabajo que se dispone a realizar; y cuarto, si la investigación que realiza es producto de algún encargo –como la solicitud de una editorial–²⁹. Así, la documentación y las fuentes que tiene a disposición el historiador se hacen indispensables para su trabajo porque son el único elemento con el cual accede al pasado; sin los vestigios sería imposible conocer los sucesos que lo antecedieron. Sin embargo, esos vestigios y fuentes son parciales; son solo una pieza y no son la totalidad de la historia y allí es donde surge el carácter fragmentario descrito por Veyne³⁰. A pesar de lo anterior, el historiador tiene la tarea de construir un relato para “escribir algo que siga llamándose historia”³¹.

²⁴ Michel de Certeau, “La operación historiográfica”, *La escritura de la historia*, México D.F.: Universidad Iberoamericana, 1993, 68.

²⁵ De Certeau, “La operación historiográfica”, 71-76.

²⁶ De Certeau, “La operación historiográfica”, 82.

²⁷ De Certeau, “La operación historiográfica”, 88.

²⁸ De Certeau, “La operación historiográfica”, 105.

²⁹ Paul Veyne, *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Madrid: Alianza, 1984, 31.

³⁰ Veyne, *Cómo se escribe la historia*, 21 - 22.

³¹ Veyne, *Cómo se escribe la historia*, 22.

La tercera reflexión teórica se apoya de los postulados de Paul Veyne frente al uso de los conceptos en el trabajo histórico. Para Veyne, el trabajo desarrollado pasa por un ejercicio de observación atenta y profunda de los acontecimientos del pasado y está guiado por dos elementos: la crítica y la explicación³². En ese sentido, para Veyne, la historia es más análisis que narración. Además, ante la observación de un hecho del pasado el historiador tiene la tarea de “inventar conceptos” que permitan entender y categorizar el suceso que se encuentra estudiando³³. Por ello Veyne plantea la “historia no acontecimental”, en otras palabras, una historia en donde los conceptos son la guía del trabajo del historiador y no solamente los hechos del pasado. Por otro lado, en ocasiones, los conceptos son comprendidos de manera intuitiva sin llegar a profundizar en sus características y dimensiones³⁴ lo cual no permite conocer a profundidad el fenómeno que se está nombrando.

La anterior reflexión acerca de la historia conceptualizante se verá de manera más amplia en tercer capítulo, en ese sentido, para facilitar el desarrollo y el debate del uso de los conceptos y la historia conceptualizante vale la pena explicitar como se comprenden en el presente trabajo los siguientes términos:

- Categorías analíticas: son los conceptos, términos y nociones que hacen parte del enfoque teórico - analítico propuesto por los autores. Son desarrollados, definidos y problematizados dentro del marco conceptual y sirven para comprender y denominar a los fenómenos estudiados.
- Los conceptos son los términos que dan significado a un fenómeno y que sirven a los autores como un elemento para complejizar, categorizar, cuestionar y pensar en los fenómenos sociales. Desde el trabajo desarrollado por Reinhart Koselleck, se puede observar la relación de tensión existente entre los conceptos y la sociedad, pues la sociedad no existe sin un desarrollo conceptual de las acciones que tienen lugar en ella y, a su vez, la misma sociedad no es en sí misma los conceptos que crea para comprenderla³⁵.
- Las nociones son términos que también permiten nombrar y categorizar los fenómenos sociales, pero que dentro de la propuesta analítica no son definidos, problematizados, ni explicitados. Su uso es intuitivo.

Estructura de los capítulos

La monografía se divide en tres capítulos. El primer capítulo está dividido en dos partes que sirven como contexto histórico y contexto historiográfico. La primera parte se centra en un relato de los sucesos de la Casa Liberal y de Ceilán que sirve al lector como un

³² Paul Veyne, “La historia conceptualizante”, *Le Goff, Jacques; Nora, Pierre (eds.) Hacer la historia. Vol. I: Nuevos Problemas*, Barcelona: Laia, 1978, 82.

³³ Eric Joly, “Nommer, classer le vivant”, *Érès*, 2012/1 n° 87, 97-102.

³⁴ Veyne, *Cómo se escribe la historia*, 89 - 91.

³⁵ Emmanuel Biset, “Conceptos, Totalidad y Contingencia Una Lectura de Reinhart Koselleck.” *Res Publica. Revista de Historia de Las Ideas Políticas*; Núm. 23. 2010. 125.

punto de referencia para comprender la magnitud y la importancia de estos dos hechos dentro del estudio de la Violencia en el Valle del Cauca. En ella se puede encontrar una reconstrucción general que detalla los antecedentes, lo acaecido el 22 y 27 de octubre de 1949 en cada uno de estos escenarios, una lista de víctimas y las consecuencias inmediatas que dejó cada ataque.

La segunda parte del primer capítulo da inicio al componente historiográfico del balance. En ese sentido, se exploran tres de los ejes de análisis que han estado presentes dentro del estudio de la Violencia en Colombia y en el Valle del Cauca desde seis de los textos más representativos de esta historiografía, de la siguiente manera:

- Para la historiografía de la Violencia en Colombia:
 1. La Violencia y el poder político en Colombia con *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954* (1987), de Daniel Pécaut.
 2. La Violencia y la tierra en Colombia con *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)* (1986), de Catherine LeGrand.
 3. La Violencia y sus actores armados en Colombia *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia* (1982), de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens.

- Para la historiografía de la Violencia del Valle del Cauca:
 1. La Violencia y el poder político en el Valle con “Modernización y violencia (1930-1957) en *Poder y Violencia en Colombia* (2014), de Fernán González.
 2. La Violencia y la Tierra en el Valle con “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones” (1989), de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, en la revista *Análisis político*.
 3. La Violencia y sus actores armados en el Valle con “Las cuadrillas bandoleras del Norte del Valle” (1990), de Darío Betancourt, en *Historia Crítica*.

El segundo capítulo presenta un análisis de los principales textos que comprenden la historiografía de la Casa Liberal y de Ceilán. En total son examinados nueve textos: *La violencia en Colombia; Urbanización y violencia en el Valle del Cauca; Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos; El jefe supremo; Perfiles históricos de la violencia en Cali; El bandolerismo en el Valle del Cauca; Biografía, contexto e historia; Fragmentos de la historia del conflicto armado; y La ciudad gaitanista*. En estos nueve trabajos se exploran sus contextos de producción, su estructura general, las trayectorias académicas de cada autor y cómo esto se ve reflejado en sus trabajos, las fuentes empleadas en sus investigaciones, los elementos teóricos y conceptuales a los que apelan los autores para explicar los hechos, la manera como nombran y categorizan los sucesos de violencia (matanzas, asaltos, masacres y genocidios), los actores que protagonizan los eventos y las narrativas que construyen. Esto se realiza con el fin de comprender la manera como han sido estudiados y abordados los

sucesos de la Casa Liberal y de Ceilán dentro de la historiografía del periodo de la Violencia en Colombia.

El tercer capítulo retoma tres de los elementos que más se destacaron dentro del análisis de los nueve textos que forma n parte de la historiografía de la Casa Liberal y de Ceilán: las trayectorias académicas de los autores; las fuentes; y la propuesta analítica. Estos elementos se combinan con las reflexiones teóricas de Paul Veyne, sobre el carácter fragmentario de la historia y la historia conceptualizante, y las consideraciones de Michel De Certeau sobre la operación historiográfica y la influencia de las “instituciones históricas” en el desarrollo del trabajo del historiador. Así mismo, a diferencia del segundo capítulo, en el tercero se presenta un análisis que combina las características de los nueve textos y que permite observar las diferencias y similitudes que hay entre cada uno de ellos.

Capítulo 1

Contexto histórico y contexto historiográfico

Este capítulo busca contextualizar al lector frente dos elementos: primero, los sucesos de la Casa Liberal y de Ceilán ocurridos en octubre de 1949. Este apartado fue realizado a partir de una construcción de un relato histórico sobre estos dos eventos, con el fin de mostrar algunas de las características más importantes y exponer la relevancia que tienen dentro de la historia del periodo de la Violencia en el Valle del Cauca; segundo, exponer tres de los ejes de análisis que han estado presentes dentro de la historiografía de la Violencia en Colombia y en el Valle del Cauca. Estos tres ejes funcionan como guía para comprender algunas de las explicaciones que surgen frente a las matanzas de la Casa Liberal y de Ceilán. Por lo anterior el primer capítulo se encuentra dividido en dos partes: contexto histórico y contexto historiográfico.

Contexto histórico

Un relato sobre la “masacre de la Casa Liberal”

El sábado 22 de octubre de 1949 a las 8 de la noche se desarrolló uno de los episodios de violencia más impactantes en la historia de la ciudad de Cali, algunos autores lo han denominado “la masacre de la Casa Liberal”. Este hecho dejó como saldo aproximadamente 24 personas asesinadas y más de 70 heridos. La Casa Liberal³⁶ era un lote encerrado por cuatro paredes y parcialmente techado, algo así como una especie de solar, que se encontraba ubicada en la calle 15 entre carreras 3 y 4 en el centro de la ciudad de Cali. En este lugar solo había un baño y una oficina a la cual se accedía desde unas escaleras de madera. El espacio principal no contaba con ninguna división interna ni cuartos más allá del baño y la oficina mencionados. La fachada del lugar correspondía a una antigua casa que solo tenía una puerta de acceso; los materiales con los que se encontraba construida la Casa no ofrecían una mayor resistencia ni refugio para las personas que solían asistir allí³⁷.

³⁶ La Casa Liberal era importante porque más allá de ser un espacio para la reunión de partidarios liberales, era un lugar en donde convergían diferentes grupos sociales de Cali y del Valle del Cauca. Era punto de encuentro de campesinos y trabajadores de los diferentes sectores productivos de la ciudad y de una buena parte del gaitanismo de Cali. Para conocer más del ámbito político de la ciudad de Cali y el Valle del Cauca en la década de 1940, véase: Carlos Charry Joya, “Liminalidad y revolución social conservadora: los otros mundos del 9 de abril”, en *Los sucesos del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca*. Cali: Universidad Libre, 2009; Esteban Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019 y *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940*.

³⁷ Morera Aparicio, “Prólogo: La masacre de la Casa Liberal, la contundente expresión de la violencia política en la ciudad”, *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2019).



Mapa1: Centro de Cali, 1948³⁸.

Es pertinente narrar lo ocurrido en este mismo lugar el día martes 18 de octubre. Ese martes, a las 7 de la noche, fueron lanzados desde la Casa Liberal cohetes de pólvora en señal de llamado a los partidarios liberales a una reunión, en la cual hablaron al público asistente algunos dirigentes vallecaucanos del Partido Liberal como el doctor Francisco Eladio Ramírez³⁹, jefe del Partido Liberal en el Valle del Cauca. El discurso de Ramírez, como lo señala el diario *El Relator*, comenzó a las ocho y media de la noche anunciando a los partidarios presentes algunas de las medidas que se tomarían para las elecciones presidenciales del 27 de noviembre de 1949, entre ellas el acompañamiento de los jefes liberales de la ciudad y la organización de los comités barriales para que todas las personas tuvieran sus cédulas de ciudadanía el día de la votación⁴⁰. El segundo en hablar fue el doctor Demerito García Vásquez, dirigente liberal del Valle, quien en la misma línea de Ramírez pidió a los asistentes tener “fe en la democracia colombiana” e hizo un llamado a la organización de cara a las siguientes elecciones presidenciales. Para cerrar el encuentro hablaron varios de los miembros que asistieron y que se encontraban dentro del público general. Pasadas las nueve de la noche se terminó el evento y algunos de los asistentes

³⁸ El mapa original fue realizado por Esteban Morera Aparicio para mostrar los lugares donde se produjeron los hechos del 9 de abril de 1948. Pero también sirve para mostrar la ubicación de la Casa Liberal (en el mapa “Casa Gaitanista”) y de algunas instituciones que se encuentran inmersas dentro de la narración de los sucesos ocurridos el 22 de octubre de 1949 en la Casa Liberal. El mapa fue modificado quitando las convenciones que Morera Aparicio había integrado. Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, 97.

³⁹ Francisco Eladio Ramírez fue uno de los políticos más destacados del Partido Liberal y jefe del mismo en el Valle del Cauca. Oriundo de Roldanillo, Valle, y conocido por su tendencia moderada, muy en línea con las propuestas de Alfonso López Pumarejo, llegó a ser gobernador del departamento del Valle entre 1948 y 1949. José Darío Sáenz. “Configuración de una élite política en Cali: 1958-1998.” *Revista CS de Ciencias Sociales*, 2009.

⁴⁰ *El Relator*, Cali, 19 de octubre de 1949, primera página.

salieron por las calles contiguas a la Casa liberal. Por su parte, los doctores Ramírez y García se dirigieron hacia la Plaza Caicedo, ubicada a tres cuadras de la Casa, en donde los esperaba su auto. Cuando se subieron al carro se oyeron tres disparos que impactaron el vehículo sin causar ningún daño a sus ocupantes⁴¹.

Por otro lado, las personas que habían salido de la Casa Liberal por la calle 15 fueron atacados a bala, según *El Relator*, por sujetos del detectivismo⁴² de la ciudad (no se especifican cuántos fueron los atacantes), dejando heridos a Juan Bautista Sánchez, de un impacto de bala en la pierna izquierda, y a Adelina Vásquez. Horas más tarde, y una vez la Casa Liberal sola, dos testigos pudieron observar cómo fue dejado y detonado allí un dispositivo con dinamita que explotó en una de las ventanas de la casa, donde se encontraban expuestos hacia la calle un busto de Jorge Eliécer Gaitán y una imagen de Darío Echandía. A pesar de la explosión ninguna persona salió herida. Sin embargo, este hecho se convertiría en la antesala del episodio conocido como “la masacre de la Casa Liberal”⁴³.

El sábado 22 de octubre fueron convocados de nuevo los partidarios a la Casa Liberal. A las cuatro de la tarde de ese mismo día, como lo narra *El Relator*, comenzaron a pegar los carteles de publicidad del evento que se llevaría a cabo a las 7 de la noche. Las personas que se encontraban pegando los carteles, durante su trayecto, fueron seguidas por un carro de marca Jeep de donde se bajaron algunos sujetos que arrancaron en diversas ocasiones los carteles del evento. Según el mismo diario, no se pudieron identificar las placas del auto. Posteriormente, a las seis de la tarde, desde la Casa Liberal se comenzaron a lanzar cohetes de pólvora en forma de llamado a los partidarios. Paralelo a estos hechos, en la Casa Conservadora, también fueron lanzados cohetes de pólvora que anunciaron, de la misma manera, un evento político en ese lugar⁴⁴.

A las siete de la noche comenzó la reunión en la Casa con el discurso del partidario liberal Jorge Medina. El segundo en hablar fue el representante liberal de la Cámara, Alfredo Jaramillo Uribe, quien tocó el tema de la violencia y las elecciones del 27 de noviembre. A las ocho de la noche, el tercero en hablar al público fue el también representante a la Cámara por el departamento del Valle del Cauca, Hernán Isaías Ibarra. Sin embargo, el inicio de su discurso fue interrumpido por un asistente al evento que le comentó al representante Ibarra que estaban informados sobre un posible ataque por parte de la policía a la Casa Liberal para atentar contra la vida del representante. Por esta razón, Isaías Ibarra le pidió a uno de los partidarios que diera aviso a la Tercera Brigada del Ejército para solicitar su protección en el evento, ya que no había seguridad en ese lugar⁴⁵.

⁴¹ *El Relator*, 19 de octubre de 1949, primera página.

⁴² El detectivismo se remonta a la creación de la Escuela de Detectives a partir del Decreto 1171 del 22 de septiembre de 1911. Esta escuela se creó con el fin de capacitar a la policía en funciones de criminalística. Posteriormente, con el Decreto 1775 del 25 de octubre de 1926, el presidente de Colombia Miguel Abadía Méndez reorganiza la Policía Nacional en tres secciones: Policía de Vigilancia y Servicios Técnicos y Especiales; Policía Judicial; Policía de Detectivismo. Trujillo Pérez, B. Gil Rojas, R. Bello Calderón J. *Historia de la Escuela de Investigación Criminal de la Policía Nacional de Colombia*. Bogotá: Policía Nacional, 2016, 11 – 14.

⁴³ *El Relator*, 19 de octubre de 1949, primera página.

⁴⁴ *El Relator*, 24 de octubre de 1949, primera página.

⁴⁵ *El Relator*, 24 de octubre de 1949, primera página.

Una vez Ibarra pidió que se llamara al ejército, este continuó su intervención. Mientras tanto, los partidarios que se encontraban escuchando el discurso vieron cómo por el frente de la Casa Liberal pasaron dos vehículos con soldados y asumieron que se trataba de la tercera brigada. Según el representante Ibarra, en declaraciones para *El Tiempo*⁴⁶, pasaron entre 20 y 25 minutos desde que inició su discurso hasta que se escucharon los primeros disparos⁴⁷. Para poder observar qué estaba sucediendo el señor Luis F. Roy, proveniente de la ciudad de Pasto, asomó la cabeza por una de las entradas y recibió una ráfaga de disparos. Ráfaga que, según *El Relator* probablemente provenía de agentes de detectivismo y de la policía de la ciudad que se encontraban en la calle⁴⁸. A su vez, la mayoría de las personas que se encontraban en el interior de la Casa, al oír los disparos, buscaron protegerse tirándose al suelo o escondiéndose debajo de las escaleras del lugar. Además, para evitar el ingreso de los asaltantes armados a la Casa Liberal, las personas que se encontraban en el interior comenzaron a coger piedras, ladrillos y palos que había en el suelo y los lanzaron en dirección a la entrada. Sin embargo, poco a poco se les fueron acabando los elementos para arrojar y no pudieron detener a los asaltantes que ingresaron a la Casa por la carrera cuarta y por la carrera segunda, cerrando cualquier posible salida para las personas que se encontraban adentro⁴⁹.

Según el relato del representante Ibarra, apenas dejaron de lanzar piedras a la entrada ingresaron a la Casa entre 4 a 5 personas dando disparos a quienes que se encontraban tumbados en el suelo intentando protegerse. Uno de los 5 asaltantes, quien se encontraba vestido con un uniforme oficial de la policía, entró disparando con una ametralladora. Otros sujetos armados se encontraban vestidos de particular y con una pañoleta en el rostro que les cubría la nariz y la boca. A medida que avanzaba el tiempo ingresaron a la Casa más hombres armados entre los cuales se encontraban tres sujetos que iban vestidos con trajes de la policía, y que se dirigieron en fila en dirección a las escaleras donde se encontraba un grupo de personas que intentaba refugiarse de los disparos. El primero de los tres sujetos disparó contra las personas que encontraban allí⁵⁰. *El Relator* menciona que una de las personas que estaba debajo de las escaleras era el señor Álvaro Gómez, quien falleció en el lugar⁵¹.

Dentro de la Casa se podían escuchar gritos de súplica de las víctimas del asalto y frases como: “perdónennos por el amor de Dios” y “déjennos salir que nosotros no votaremos por el Partido liberal si eso es lo que quieren”, como lo señala *El Relator*. Además, el diario también menciona que en los hechos había una serie de francotiradores que se encontraban en uno de los edificios cercanos a la Casa liberal y desde el cual se podían observar claramente sus ventanas. Los disparos producidos por los francotiradores que se encontraban

⁴⁶ El diario *El Tiempo* fue fundado el 30 de enero de 1911 por el abogado y periodista Alfonso Villegas Restrepo. Posteriormente pasaría a manos del político liberal y expresidente de Colombia, Eduardo Santos Montejó. Para 1949 la sede del diario estaba ubicada en la esquina de la carrera séptima con Avenida Jiménez, en el centro de Bogotá. Su director era Roberto García Peña y su gerente Fabio Restrepo.

⁴⁷ *El Tiempo*, 25 de octubre de 1949, página 18.

⁴⁸ *El Relator*, 24 de octubre de 1949, página 6.

⁴⁹ *El Relator*, 24 de octubre de 1949, página 6.

⁵⁰ *El Tiempo*, 25 de octubre de 1949, página 18.

⁵¹ *El Relator*, 24 de octubre de 1949, página 6.

en el edificio alcanzaron a herir a la señora Clemencia Benavides de Ceballos y a su hija de 5 años Marta Cecilia Ceballos, que también se encontraban dentro de la Casa⁵².

La masacre se prologó por una hora y media, antes de que el ejército hiciera su aparición en el lugar⁵³. El representante Ibarra atribuye la demora del ejército a una ceremonia que se realizó para celebrar el ascenso a general de Gustavo Rojas Pinilla en los cuarteles del antiguo Batallón Pichincha de la ciudad de Cali⁵⁴. No obstante, antes de la llegada del ejército algunos de los asaltantes ya habían comenzado a retirarse. Al llegar, el ejército realizó algunos disparos al edificio donde se encontraban algunos de los francotiradores. Posteriormente el ejército acordonó y tomó el control de la zona. A pesar de ello, no realizó ninguna captura en el lugar de los hechos⁵⁵.

De los relatos de los hechos que realizó tanto el periódico *El Tiempo*⁵⁶ como el diario *El Relator*⁵⁷ se puede construir la siguiente lista de heridos que fueron internados en el Hospital San Juan de Dios de la ciudad de Cali:

- Trabajadores del Ferrocarril del Pacífico: Marino Orejuela, maquinista a quien, según *El Relator*, en medio de la masacre le cortaron la mano; José J. Espinosa, maquinista.
- Víctor Montenegro, cabo retirado de la policía departamental del Valle del Cauca.
- Clemencia Benavides, quien se encontraba refugiada en la Casa Liberal al encontrarse desplazada por la situación de violencia que se vivía en el municipio de Córdoba, en el departamento de Nariño; Marta Cecilia Ceballos de 5 años, hija de Clemencia Benavides.
- Antonio José Posso
- Samuel Quesada
- Alfredo Ramírez
- Apolinar Espinosa
- Marcial Trujillo
- Isauro Gómez
- Miguel Antonio Ramos
- Darío Solarte
- Jorge Eliécer Porras
- Carlos Pérez Olaya
- Marco Aurelio Segovia
- Tomás D. Rivera
- Judith Cabrera
- Manuel Navarro
- Carlos Micolta
- Marcial Trujillo

⁵² *El Relator*, 24 de octubre de 1949, primera página.

⁵³ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, prólogo.

⁵⁴ *El Tiempo*, 25 de octubre de 1949, página 18.

⁵⁵ *El Relator*, 24 de octubre de 1949, página 6.

⁵⁶ *El Tiempo*, 24 de octubre de 1949, primera página y página 19.

⁵⁷ *El Relator*, 24 de octubre de 1949, primera página.

- Antonio Luna
- Miguel María Ríos
- Carlos Julio Caicedo
- Ángela María Ríos
- Miguel Trujillo.

Según *El Relator* y *El Tiempo*, la mayoría de los cuerpos quedaron en el interior de la Casa Liberal dejando la siguiente lista de fallecidos:

- Humberto Jaramillo Uribe, hermano del representante a la Cámara Alfredo Jaramillo Uribe.
- Empleados del Ferrocarril del Pacífico: Néstor Santamaría Moreno; Darío Bermúdez, maquinista.
- Jesús Ramos, celador de la fábrica Croydon del Pacífico
- Luis F. Roy, oriundo de la ciudad de Pasto
- Pedro Gómez, proveniente de Zarzal
- Cristóbal Yunda Tobar de Dagua
- Ignacio Montoya
- Alfonso Ortiz Triviño
- Rafael Mojica
- Manuel Salvador Boitia Martínez
- Armando Rebolledo, chofer; Ramón Londoño
- Abel de Jesús Otálvaro, proveniente de Roldanillo y quien se encontraba refugiado en la Casa Liberal desde días anteriores
- Ricardo Vega.

A pesar de los testimonios recogidos por el diario *El Tiempo* y el periódico *El Relator*, la gobernación del Valle y los medios conservadores expusieron otra versión de los hechos ocurridos la noche del 22 de octubre. El gobernador, Nicolás Borrero Olano, en una serie de comunicados publicados por el periódico conservador *Diario del Pacífico*, informó a la opinión pública que la actuación de la policía fue en respuesta a las provocaciones y al ataque que supuestamente realizaron algunos asistentes a la reunión de la Casa liberal. Además, el gobernador, en conjunto con el *Diario del Pacífico*, buscó responsabilizar del ataque al representante Hernán Isaías Ibarra, a quien le atribuyó haber incitado a los partidarios liberales a cometer actos de “violencia”. En los comunicados y las notas de prensa del *Diario* se buscó desmentir la versión de *El Relator* comentando que los partidarios liberales, después de la reunión, se dirigieron al cuartel del detectivismo para atacarlo⁵⁸. Por su parte, el representante Ibarra se pronunció en *El Tiempo* frente a los señalamientos del gobernador y explicó que el ataque al detectivismo no pudo haber sucedido, como sostenía Borrero Olano, puesto que el cuartel se encontraba altamente custodiado en los extremos de las calles

⁵⁸ *Diario del Pacífico*, 25 de octubre de 1949, primera página y página 7.

contiguas⁵⁹. De esta manera observamos los contrastes frente a la versión de los hechos en donde el diario liberal titulaba “La matanza del sábado en la Casa Liberal de Cali”⁶⁰, mientras que el periódico conservador anunciaba una “Tremenda asonada contra la autoridad se realizó el sábado por grupos extremistas”⁶¹.

Un relato sobre el “asalto” a Ceilán, Valle del Cauca

La violencia en el mes de octubre de 1949 venía en ascenso en el departamento. El episodio de la casa liberal fue solo una muestra de la magnitud que alzaría la violencia en el Valle del Cauca con el episodio conocido como el “asalto a Ceilán”. Ceilán es una pequeña población del municipio de Bugalagrande ubicada en zona montañosa de la región a orillas del río Bugalagrande, a unos cuarenta minutos de Tuluá. Cuatro días antes de la matanza, es decir el domingo 23 de octubre de 1949, tuvo lugar otro hecho de violencia que *El Relator*, en su edición del 26 de octubre, titulaba como: “8 muertos en Ceilán y cuatro en el zarzal se registraron!!”. Dicho diario comenta que fue un “choque” de carácter político entre liberales y conservadores⁶². Así mismo, *El Tiempo* publicaba en sus páginas que aquel mismo día fueron arrojados por lo menos 20 cadáveres al río Bugalagrande, número que probablemente era mucho más alto debido a que el ejército no logró recuperar todos los cadáveres del río⁶³, pero para *El Relator*, fueron más de 40 cadáveres arrojados al río producto de diferentes hechos de violencia como los ocurridos en el Alto de las Frazadas y en San Rafael, zonas aledañas a Ceilán⁶⁴.

⁵⁹ *El Tiempo*, 25 de octubre de 1949, página 18.

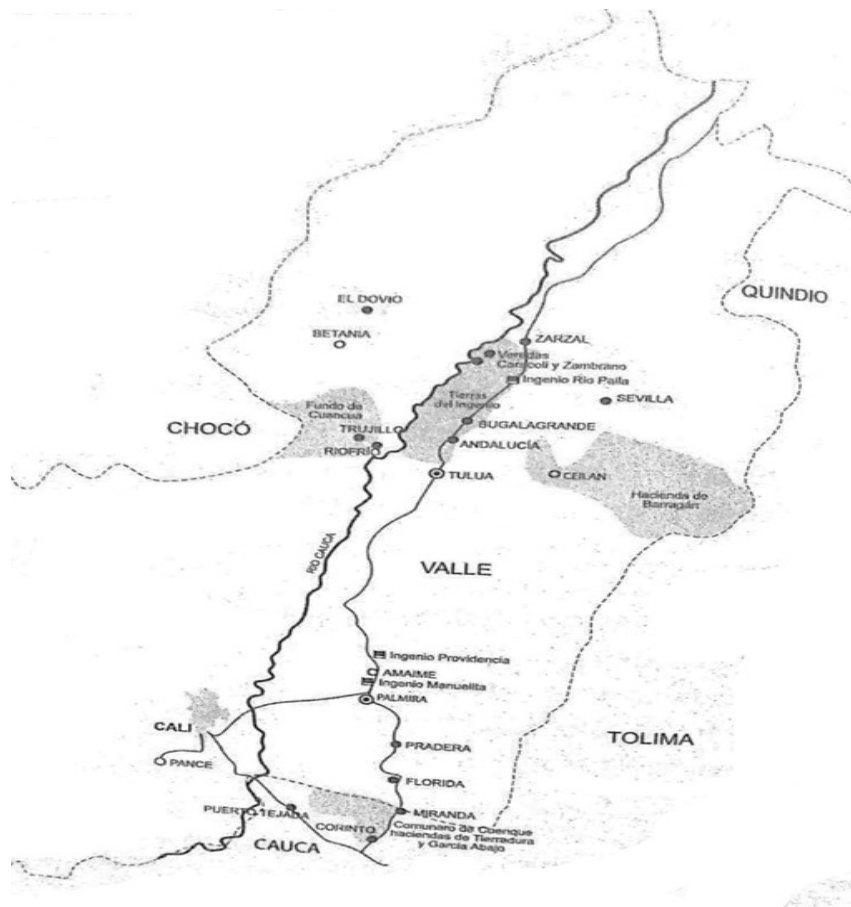
⁶⁰ *El Relator*, 24 de octubre de 1949, primera página.

⁶¹ *Diario del Pacífico*, 24 de octubre de 1949, primera página y página 4.

⁶² *El Relator*, 26 de octubre de 1949, primera página.

⁶³ *El Tiempo*, 27 de octubre de 1949, primera página y página 21.

⁶⁴ *El Relator*, 26 de octubre de 1949, primera página.



Mapa 2: Departamento del Valle del Cauca, 1949⁶⁵.

En el Alto de las Frazadas fueron asesinados por desconocidos Eliécer Águila y Antonio Quiroz, quienes viajaban con un cargamento de papa con destino a Tuluá. En San Rafael fueron asesinados un número indeterminado de agricultores de café entre los que se encontraban Pedro Martín Peñaola y Heliodoro Arias, cuyos cuerpos fueron rescatados del río. También fue rescatado del río el cadáver de Lázaro de J. Arias, comerciante de café que tenía una fonda en San Rafael. En Ceilán, según las declaraciones para el periódico *El Tiempo* del gobernador del departamento, Nicolás Borrero Olano, ocurrió un “choque político” producto del ataque de habitantes de Ceilán a la policía, lo cual desembocó en un enfrentamiento armado entre ambos y al que se unieron una serie de grupos armados que generalizó el combate⁶⁶. De este enfrentamiento resultaron 8 muertos que fueron arrojados al río. Sin embargo, *El Relator* señala que los hechos no ocurrieron propiamente en Ceilán sino en cercanías al corregimiento, pero que sí involucraron a un grupo de habitantes de esta zona.

⁶⁵ En el centro se puede observar la población de Ceilán, Tuluá, el Zarzal y Bugalagrande. Mapa extraído de: Aprile-Gniset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 12.

⁶⁶ *El Tiempo*, 27 de octubre de 1949, página 21.

Uno de los sobrevivientes de la matanza en Ceilán le narraba a *El Relator* que el domingo antes de los hechos en Ceilán, les llegó la noticia a los habitantes de que, en el puente de San Rafael ubicado en este mismo sector, “a unos diez minutos a pie de Ceilán”, se encontraba la policía requisando a los campesinos y a la gente que pasaba por ahí. Ante esto, un grupo de habitantes de Ceilán, cuya identidad no especifica el diario, fue a observar lo que estaba ocurriendo. Al llegar al lugar fueron recibidos con disparos de fusil, presuntamente de los policías que se encontraban requisando en el río sin tener certeza de ello. Según el relato, 25 personas fueron asesinadas y luego lanzadas a las aguas del río Bugalagrande⁶⁷. Vale la pena señalar que hay una diferencia entre las fechas presentadas por el diario *El Tiempo* y *El Relator* con respecto al asesinato de las 8 personas. El primero menciona que esto ocurrió el lunes 24 de octubre de 1949, mientras que el segundo dice que fue el domingo 23 de octubre del mismo año. Además, ninguno de los diarios especificaba quienes habían arrojado los cuerpos al río.

Otro de los antecedentes de la masacre en Ceilán tuvo lugar un mes antes de los hechos. Los habitantes de este corregimiento comenzaron a recibir cartas y boletas con advertencias sobre un inminente ataque a la población. Esto derivó en que algunas familias salieran de la población. Además, ante el posible ataque, los habitantes comenzaron a organizar grupos de vigilancia en el sector y se tomaron medidas, entre ellas, requisar a todos los autos que entraban a Ceilán⁶⁸. Pero no fue sino hasta el 25 de octubre, con los 8 muertos en Ceilán, cuando toda la violencia y las amenazas se comenzaron a materializar. No obstante, la situación más grave se desarrolló en la madrugada del jueves 27 de octubre cuando un grupo de “forajidos” atacó, destruyó algunas casas y asesinó a quienes se encontraban en Ceilán dejando un saldo de alrededor de 150 personas fallecidas⁶⁹.

El viernes 28 de octubre de 1949 *El Relator* titulaba: “Ceilán fue atacada y destruida ayer en la mañana por unos trescientos forajidos!!”⁷⁰. En efecto, las medidas de vigilancia que tomaron los habitantes de Ceilán para prevenir el ataque resultaron insuficientes. Los hechos del jueves 27 de octubre comenzaron en la madrugada. Entre la una y las tres de la mañana los habitantes de las poblaciones cercanas, como Riofrío y Tuluá, vieron cómo pasaban “unos seis camiones, repletos de gente”. Entre las 5:30 y 6:00 de la mañana, llegaron en camiones, camionetas e incluso a caballo, un número aproximado de 300 hombres que llevaron a cabo la masacre. Como había algunos habitantes que estaban vigilando el poblado, se desató un enfrentamiento entre estos y quienes estaban atacando Ceilán. Sin embargo, la mayoría de los habitantes fueron asesinados: “Allí cayeron hombres, mujeres y niños, siendo los primeros muertos Ramón García, Eudoro Arango, el electricista Rigoberto Barrios y muchos, pero muchos más. Puedo decirles que los que no lograron salir, como yo, quedaron muertos”⁷¹ comentaba un habitante que logró salir de Ceilán a *El Relator*. Además, los

⁶⁷ *El Relator*, 28 de octubre de 1949, página 7.

⁶⁸ *El Relator*, 28 de octubre de 1949, primera página.

⁶⁹ *El Tiempo*, 29 de octubre de 1949, primera página.

⁷⁰ *El Relator*, 28 de octubre de 1949, primera página.

⁷¹ *El Relator*, 28 de octubre de 1949, página 7.

vigilantes también intentaron dar aviso del ataque a los habitantes que se encontraban durmiendo todavía⁷².

La estrategia de los asaltantes puede ser reconstruida a partir de los testimonios proporcionados por los sobrevivientes de la masacre y que fueron publicados por *El Tiempo* y *El Relator*. Un grupo hizo estallar unos tacos de dinamita en la entrada del pueblo y en la última calle de la zona norte del corregimiento para así facilitar la toma de la parte más alta de la montaña en la que se encuentra Ceilán⁷³. Los demás asaltantes rodearon la población y lanzaron tacos de dinamita a las casas con el fin de prenderles fuego y que salieran las personas que se encontraban en ellas. Una vez salían las personas, los asaltantes les dispararon sin importar que fueran, hombres, mujeres, niños o ancianos⁷⁴. Uno de los sobrevivientes le contó a *El Relator* que al escuchar los primeros estallidos salió a cerciorarse si las advertencias de un posible ataque “se habían vuelto ciertas”. Pudo observar cómo estaban vestidos quienes estaban atacando a la población: “muchos de ellos con uniformes como los que usan los policías, armados de escopetas, fusiles, revólveres, machetes, tacos de dinamita, listos para ser prendidos, y otros con tarros llenos de gasolina”⁷⁵. Este testimonio permite pensar en los perpetradores de la masacre. El diario *El Tiempo* hace dos señalamientos. Por un lado, comenta que los conservadores de Bugalagrande invadieron el corregimiento de Ceilán provocando un combate con las mayorías liberales de esta población⁷⁶. Por el otro lado, menciona a la policía como responsable de los hechos: “La policía fusiló a los liberales y los arroja al río San Rafael”⁷⁷.

Pero los hechos fueron más allá de un enfrentamiento y de la muerte de algunas personas. El titular de *El Relator* del miércoles 9 de noviembre permite conocer una visión de lo que se vivió en Ceilán “Escalofrantes escenas en el asalto en la población de Ceilán el pasado 27”⁷⁸. En efecto, los habitantes de Ceilán, que no lograron salir del caserío, fueron asesinados a machete, tiros de fusil, disparos de revólver y golpes de hacha. Los atacantes “Abusaban con las mujeres, y daban muestras de crueldad y de ferocidad con ellas”, los perseguían a sus casas, como fue el caso de Ramón Zapata, quien llegó a su casa y se escondió debajo de la cama “allí lo acabaron a tiros en presencia de su familia y luego lo cogieron a puñal”⁷⁹. Por otro lado, un elemento importante, que se expone en la edición del miércoles 9 de noviembre, es que entre los atacantes había algunos sujetos que señalaban quienes debían ser asesinados: “Pensaron que no quedarían sobrevivientes de la matanza de Ceilán, para denunciar a quienes señalaban a los que debían ser ultimados por los bandoleros.”⁸⁰. Ese fue el caso de un empleado de la Caja de Crédito Agrario de Ceilán, que fue identificado y de quien no se conocía su paradero después de estos hechos. A pesar de que había personas que

⁷² *El Tiempo*, 29 de octubre de 1949, primera página

⁷³ *El Relator*, 28 de octubre de 1949, página 7.

⁷⁴ *El Tiempo*, 29 de octubre de 1949, primera página.

⁷⁵ *El Relator*, 09 de noviembre de 1949, página 8.

⁷⁶ *El Tiempo*, 28 de octubre de 1949, primera página

⁷⁷ *El Tiempo*, 29 de octubre de 1949, primera página.

⁷⁸ *El Relator*, 09 de noviembre de 1949, página 8.

⁷⁹ *El Relator*, 09 de noviembre de 1949, página 8.

⁸⁰ *El Relator*, 09 de noviembre de 1949, página 8.

decían a quién debían matar los atacantes “los malhechores entraron con tanto ímpetu, que acabaron con todo el que aparecía.”⁸¹.

Los hechos no solo fueron de violencia, el saqueo a la población también tuvo lugar. Las tiendas y almacenes fueron robados “al mismo tiempo que quebraban gente, atendían al saqueo.”⁸². Esto fue fácil para los atacantes, pues momentos antes habían cortado las líneas del telégrafo y habían establecido bloqueos en las salidas del caserío. Además, durante el ataque se rodeó a la población y se incendió a Ceilán “por los cuatro costados.” La mayoría de los sobrevivientes logró escapar del asalto escondiéndose en los cultivos de los solares de las casas y aprovechando la poca oscuridad que todavía había en los primeros minutos de la masacre⁸³.

Entre las personas asesinadas y que mencionan *El Relator* y *El Tiempo* se pudieron identificar están:

- Ramón García
- Eudoro Arango, electricista
- Rigoberto Barrios
- Delfín Ramírez
- Ramón Zapata
- Enrique Agudelo.

En un primer momento se calculó que la cifra de muertos era de alrededor 25 personas. Sin embargo, no se pudo establecer con certeza la cifra de muertos. Una denuncia publicada por el mismo diario menciona que ninguna institución u organismo judicial se acercó a la población de Ceilán⁸⁴.

Según el primer testimonio recogido por *El Relator*, los hechos duraron desde la madrugada hasta casi las once de la mañana, pero otras versiones señalan que estos se extendieron por cerca de tres horas. Una vez saquearon las tiendas y asesinaron a 25 habitantes de Ceilán, los asaltantes se montaron de nuevo en los camiones y tomaron rumbo a otras poblaciones aledañas, como Tuluá. Sin embargo, se comenta que hubo un segundo ataque en las horas de la tarde. No obstante, en esta segunda incursión, los atacantes, que al parecer eran los mismos de la primera incursión, no encontraron nada más que los mismos cadáveres que habían dejado atrás horas antes y lo único que pudieron hacer fue “machetearlos y a llevarse el resto de lo que había quedado en tiendas y almacenes.”⁸⁵. Días después, cuando el ejército retomó el control de toda la región, se hicieron las primeras capturas. Sin embargo, tal parece, según lo señalado por *El Relator* en su edición del sábado 29 de octubre, que las autoridades no tomaron con seriedad la matanza pues se decía que esto no había ocurrido de la manera en la que lo señalaba el diario⁸⁶.

⁸¹ *El Relator*, 09 de noviembre de 1949, página 8.

⁸² *El Relator*, 28 de octubre de 1949, página 7.

⁸³ *El Tiempo*, 29 de octubre de 1949, primera página.

⁸⁴ *El Relator*, 09 de noviembre de 1949, página 8.

⁸⁵ *El Relator*, 09 de noviembre de 1949, página 8.

⁸⁶ *El Relator*, 29 de octubre de 1949, primera página.

Durante los días siguientes al asalto en Ceilán, el ejército había logrado capturar a 62 personas que, se presumía, formaban parte de la banda que atacó a la población. Algunos de los aprehendidos tenían aún en su poder mercancías que habían robado del corregimiento durante la matanza y se responsabilizaba a la banda de “lamparilla”⁸⁷, quien estaba siendo buscado para su captura⁸⁸. Además, “entre los capturados se encontraban un cabo de la policía y cinco agentes de la sección de Tuluá, además del hijo de uno de los alcaldes de una población vecina”⁸⁹. Sin embargo, a pesar de las capturas y de que los supuestos delincuentes habían sido puestos a órdenes de las autoridades, a algunos los dejaron en libertad porque no se había abierto una investigación. Así, comenta otro testigo, “el cabo y los agentes, volvieron a sus filas, están con uniformes y se les ve en estas calles.”⁹⁰, mientras que en Ceilán “las gentes no tienen qué comer. No les dejaron una sola caballería, no quedó un negocio organizado.” señala *El Relator*.

Una versión diferente de los hechos ocurridos en Ceilán presenta el *Diario del Pacífico*. Este señala que el ataque en Ceilán fue producto de un enfrentamiento entre la policía y “bandoleros liberales” que desde el 9 de abril de 1948 se encontraban en el corregimiento y que desde esa fecha se habían dedicado a “sembrar el pánico”. Se comenta también, que la dinamita que se utilizó en el ataque no era de la policía y que en ningún momento fue llevada por ellos a la población. Por el contrario, la dinamita ya se encontraba en Ceilán y era de los “bandoleros” que la guardaban allí aprovechando que no había “autoridades” (policía) porque habían tenido que huir para no ser asesinados. Los hechos, según el diario, ese jueves en la madrugada los bandoleros estaban resistiendo ante las acciones de la policía y que habían utilizado a Ceilán para protegerse. Además, el diario señala que los hechos no habían tenido la magnitud que denunciaban otros medios porque el enfrentamiento entre la policía y los bandoleros había sido muy corto. Los bandoleros tuvieron que salir huyendo a las poblaciones de Caicedonia, Sevilla y Galicia⁹¹.

Con los sucesos de la Casa Liberal de Cali y del corregimiento de Ceilán en octubre de 1949 se daba paso a las elecciones presidenciales en el mes de noviembre. Sin embargo, el Partido Liberal retiró su candidatura y anunció una abstención en las elecciones. Para Marco Palacios y Frank Safford, la abstención fue un “arma para deslegitimar al nuevo presidente” y al nuevo gobierno Conservador y, junto con la candidatura y triunfo de Laureano Gómez, marcarían un “punto de no retorno” entre la confrontación de las élites partidistas. A su vez, la abstención liberal dio una razón al presidente Ospina Pérez para cerrar el congreso y declarar el estado de sitio⁹². Los años siguientes siguieron marcados de

⁸⁷ Marco Tulio Tafur Triana, alias “Lamparilla”, fue un bandolero del Valle del Cauca que actuó bajo el mando de León María Lozano, alias “El cóndor”, en una de las cuadrillas bandoleras de “los pájaros” entre los años de 1949 y 1950. Murió en la población de Toro, Valle del Cauca, el 6 de enero de 1950. Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 34-41.

⁸⁸ *El Tiempo*, 30 de octubre de 1949, primera página y página 9.

⁸⁹ *El Relator*, 03 de noviembre de 1949, página 8.

⁹⁰ *El Relator*, 03 de noviembre de 1949, página 8.

⁹¹ *Diario del Pacífico*, 29 de octubre de 1949, primera página y tercera página.

⁹² Marco Palacios y Frank Safford, “La violencia política: la segunda mitad del siglo XX” en *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Editorial Norma, 2002, 637.

Violencia. Mientras en Santander, Boyacá y el Valle del Cauca, los hechos de violencia fueron en descenso, en regiones como los Llanos Orientales, el Sur del Tolima y Sumapaz, aparecieron las llamadas “guerrillas de la paz”, guerrillas liberales y grupos armados de campesinos conservadores dando así desarrollo a una nueva etapa en la Violencia que tendría lugar entre 1953 -1955 y 1964.

Contexto historiográfico:

La historiografía de la Violencia en Colombia

La Violencia en Colombia y el poder político: *Orden y Violencia* (1987)⁹³

Daniel Pécaut (París, 1935) es un sociólogo francés que se ha destacado por su trabajo sobre la violencia y el conflicto armado en Colombia. Actualmente es director de estudios jubilado de la École des Hautes Études en Sciences Sociales desde donde ha dirigido múltiples trabajos de grado a personajes como Alfredo Molano y Darío Betancourt. Fue director del Centro de Estudios de Movimientos Sociales de la EHESS Institut Marcel Mauss entre 1981 a 1992 y recibió un doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad Nacional de Colombia en el año 2000. Entre sus libros más importantes se encuentran *Política y sindicalismo en Colombia* (1973), *Orden y violencia: Colombia 1930-1953* (1987) y *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988* (1989)⁹⁴.

La preocupación de Daniel Pécaut se centra en la conformación y organización del “estado-nación” colombiano. Para desarrollar su análisis se apoya en las categorías de “orden político” y “violencia”. Según el autor, la institución democrática de la sociedad latinoamericana, sobre todo desde la década de 1930 con el establecimiento de la idea de la regulación del ámbito social por parte del Estado, opera de una manera diferente a como ha sido planteada y presentada en otras democracias. En ese sentido, apoyándose de los postulados del filósofo francés Claude Lefort (1924-2010), para Pécaut la institución democrática pasa por una característica fundamental: “la división de lo social, y del poder como lugar separado e inapropiable por un individuo o un grupo en particular⁹⁵. Sin embargo, en Latinoamérica, especialmente en Colombia, esta base opera de manera diferente. Los grupos y partidos políticos buscan apropiarse del poder político como una herramienta para establecer el orden⁹⁶.

Para su análisis, Pécaut observa tres puntos: primero, revisa las relaciones entre el Estado y la sociedad civil desde la intervención que tienen las élites sociales en el ámbito

⁹³ Daniel Pécaut, *Orden y Violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.

⁹⁴ Isabella Villegas Correa, “Colombia: país fragmentado, temporalidad dividida. Memoria de la conferencia de Daniel Pécaut”, Universidad Pontificia Bolivariana. Disponible en: <https://www.upb.edu.co/es/blogs/daniel-pecaut-espacio-temporalidad-violencia-historia-colombiana>

⁹⁵ Pécaut, *Orden y Violencia*, 23.

⁹⁶ Pécaut, *Orden y Violencia*, 24.

económico y político; segundo, analiza al sindicalismo como una “fuerza política” que se inscribe dentro de los intentos por una representación política diferente al bipartidismo; tercero, examina algunas dimensiones de la división partidista de los partidos políticos que le ayudan a comprender los puntos de inicio de la violencia política y social vivida en este periodo⁹⁷. Por lo anterior, Pécaut divide el libro en cinco capítulos en los que desarrolla temas como la inserción del país en la economía mundial durante las primeras décadas del siglo XX, el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo y su propuesta de la “Revolución en marcha” (1934 - 1938), la relación entre el Estado y el sindicalismo, entre otros.

El abordaje que hace Pécaut del periodo de la Violencia sucedido entre 1948 y 1953, resalta que la Violencia no tuvo su comienzo el 9 de abril de 1948, pero sí tuvo un nuevo impulso con ese suceso. Las cifras presentadas por Pécaut lo demuestran: 14.000 víctimas en 1947; 43.000 en 1948; y 18.500 en 1949, son el número de fallecidos por la violencia bipartidista en todo el país⁹⁸. Además, para el autor, son cuatro los acontecimientos políticos que marcaron la dirección de la violencia: el retiro del Partido Liberal del gobierno, el 21 de Mayo de 1949, ante sus denuncias por los ataques de partidarios conservadores en zonas como Boyacá y Nariño; en julio de 1949, el adelanto por parte del Partido Liberal del desarrollo de las elecciones presidenciales previstas para 1950, lo cual es visto por los conservadores como un “golpe de Estado”; la candidatura presidencial de Laureano Gómez y la reacción de los liberales, quienes sienten este hecho como una “declaración de guerra”; la salida del Partido Liberal de las elecciones presidenciales de 1949 por el cierre del congreso decretado por Mariano Ospina Pérez (1946 - 1950)⁹⁹. Los anteriores acontecimientos, todos de carácter político, son muestra de la disputa que había en este periodo por la apropiación del poder político y la relación entre las categorías de orden y violencia propuestas por Pécaut.

Las fuentes empleadas por Daniel Pécaut son múltiples y variadas. Entre las que más se destacan para su estudio del periodo comprendido entre 1948 y 1953, se encuentran los diarios *El Relator*, *El Tiempo* y *El Diario del Pacífico*, entre las fuentes primarias. En cuanto a las fuentes secundarias el libro de Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, es fundamental para el autor debido a que de allí saca las cifras que presenta durante todo el análisis. También se encuentran referencias al trabajo de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*.

La Violencia en Colombia y la tierra: Colonización y protesta campesina (1988)¹⁰⁰

El estudio realizado en *Colonización y protesta campesina en Colombia* no está precisamente enmarcado dentro de la periodización de la Violencia en Colombia. Sin

⁹⁷ Pécaut, *Orden y Violencia*, 40.

⁹⁸ Pécaut, *Orden y Violencia*, 549 - 550.

⁹⁹ Pécaut, *Orden y Violencia*, 550.

¹⁰⁰ Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 - 1950)*. Universidad de los Andes, Universidad Nacional, Cinep, 2016.

embargo, en este balance historiográfico se trae a colación el trabajo de la historiadora canadiense Catherine LeGrand (1947), de McGill University, por sus enormes aportes a la comprensión de la desigualdad social y de los conflictos sobre la tierra, dos de las raíces del conflicto armado colombiano. Esta investigación resulta ser, para muchos autores, un paso obligatorio para el estudio de las causas de violencia que aqueja al país desde, por lo menos, mediados del siglo XX.

Catherine LeGrand ha trabajado principalmente la vida campesina y los movimientos sociales en América Latina. Realizó sus estudios de posgrado en la Universidad de Stanford en donde se graduó de una maestría en Estudios Latinoamericanos y de un doctorado en Historia Latinoamericana. En su trayectoria académica se encuentra su labor como profesora en la University of British Columbia entre 1985 y 1990 y de la Queen's University entre 1985 y 1990, su trabajo como editora de la revista *Latin American Research Review* y su rol como presidenta de la Canadian Association of Latin American and Caribbean Studies. Entre sus libros más reconocidos se encuentran *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)* (1988) y *El agro y la cuestión social* (1994). Además, junto a otros historiadores como David Bushnell y Malcolm Deas, LeGrand es conocida por formar parte del grupo de historiadores extranjeros que se dedicaron a investigar diferentes periodos y problemas en Colombia: “los colombianistas”.

Desde 1975, cuando aplicó a la beca Fulbright y contó con el apoyo del Social Sciences Research Council de Nueva York, Catherine LeGrand viajó a Colombia, donde se interesó por las fronteras agrarias, la tenencia de la tierra, la reforma agraria y la violencia en el campo. Gracias a la investigación que estaba realizando el filósofo norteamericano Terry Horgan (1948) sobre el archivo personal de Enrique Olaya Herrera, llega a sus manos la *Correspondencia de baldíos* reunida por el antiguo Ministerio de Industrias en 1931 que se encontraba en la Biblioteca Nacional de Colombia, en Bogotá. Este archivo fue su principal fuente de trabajo en la elaboración de su tesis doctoral presentada en la Universidad de Stanford en 1980. Dicha tesis se convertiría en este libro. Fue publicado en español por primera vez en 1988 por la Universidad Nacional y reeditado en 2016 por esta misma Universidad, en conjunto con la Universidad de los Andes y el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). Su reimpresión se debe a que este libro se ha convertido en un clásico de la historiografía colombiana por su valioso aporte para esclarecer preguntas como ¿Cuáles son las raíces del conflicto rural? ¿Por qué se rebelan los campesinos? Temas que hoy en día continúan siendo parte del estudio de la historia de la violencia en Colombia.

Colonización y protesta campesina en Colombia, está dividido en 7 capítulos y un epílogo. Además, cuenta con dos apartados finales. El primero son notas y fuentes para la comprensión de la historia agraria en Colombia durante los siglos XIX y XX. El segundo, es un apéndice de cuadros sobre las cifras presentadas en la *Correspondencia de baldíos* y sobre algunas de las conclusiones que se pueden observar de las mismas. Ejemplo de ello es el cuadro del aumento de peticiones sobre usurpaciones y conflictos de baldíos entre 1870 y

1831¹⁰¹. Como ya se había mencionado, el presente libro toma como principal fuente la Correspondencia de baldíos. Dicha fuente permite a LeGrand comprender cómo se conformaron los latifundios y cómo estos terminaron afectando a los colonos que tenían pequeñas parcelas de tierra. Aunque la autora comenta que los problemas de concentración de la tierra se pueden rastrear desde los resguardos durante la colonia, a finales del siglo XIX y principios del XX es donde más se van a acentuar. De hecho, la periodización trabajada por Le Grand es de 1850 - 1950.¹⁰²

El principal concepto utilizado por LeGrand es el de frontera, que se refiere a las zonas no explotadas, o con terrenos baldíos, sobre los cuales nadie reclama derechos de propiedad. Con este concepto, su objetivo es el de mostrar las disputas entre los colonos-campesinos y los empresarios territoriales en el control de las zonas fronterizas¹⁰³. Así, su argumentación comienza con el panorama sobre la propiedad de la tierra que se dio luego de la independencia de Colombia. Según comenta la autora, en el país había un sinnúmero de terrenos baldíos, que no contaban con títulos de propiedad. Para 1850, con la economía agrícola exportadora comenzó a hacer necesaria una legislación alrededor de este tema. Según LeGrand, la responsabilidad de la adjudicación de los terrenos baldíos recaía en el gobierno nacional¹⁰⁴.

Las preocupaciones por el monopolio de tierras comenzaban a desarrollarse desde 1882; la ley 48 fijó un máximo de 5000 hectáreas para la adjudicación individual. Sin embargo, este sería uno de los principales problemas durante las siguientes décadas. Por otra parte, LeGrand menciona los orígenes de los colonos y los migrantes. Estos se desarrollaron principalmente durante el siglo XIX; después de la independencia múltiples grupos (como los ex esclavos) buscaban asentarse en los terrenos baldíos alejándose de las peticiones de sus antiguos amos para que continuaran en las haciendas.¹⁰⁵ Así pues, los colonos eran de diferente origen social y racial. Algunos eran afrodescendientes, otros indígenas, pero la mayoría eran de ancestros hispano – indio. En cualquier caso, los colonos buscaron extensiones de tierra virgen que adecuaban como minifundios para el cultivo de diferentes productos agrícolas. En la mayoría de casos, estos cultivos eran variados, pues los colonos de allí debían sacar no solo un excedente que les permitiera comerciar, sino también abastecerse de alimentos. Este proceso de colonización se llevó a cabo en diferentes zonas como los Llanos Orientales, Cauca, Huila, Meta y Antioquia.

¹⁰¹ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 278.

¹⁰² LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 15.

¹⁰³ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 6.

¹⁰⁴ Sin embargo, entre 1820 y 1870 esta política tenía como principal preocupación de financiar a un gobierno en quiebra no solo por la guerra de la independencia sino por las diferentes guerras civiles. Por ello para 1938 se produjeron una serie de bonos de tierras que podían comprarse y venderse libremente. No obstante, dichos bonos no generarían un mayor efecto. La ley 48 de 1882 buscaría generar una reforma en cuanto a la adquisición de terrenos baldíos. Dicha ley permitía que quienes quisieran utilizar los baldíos para la siembra podrían calificar para la adjudicación de un territorio. Esto buscaba incentivar a que más colonos imitaran su actuar. Además, buscaba reforzar los cultivos de productos que sirvieran para la exportación como la quina o el café. Tanto el partido liberal como conservador buscaban la explotación de los baldíos, pues, estaban empeñados en un desarrollo rural. LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 27 – 35, 127.

¹⁰⁵ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 44.

Los problemas de concentración de tierra se ampliaron con la integración de los empresarios territoriales. Estos empresarios eran personas con un capital monetario amplio que les permitía la adquisición de grandes extensiones de tierra (latifundios). Uno de los problemas que se presentaba era el de la legalización de los títulos de tierras por parte de los colonos, pues su costo era bastante alto. Los empresarios y nuevos terratenientes tenían los medios, no sólo monetarios, sino también políticos para lograr la legalización de dichos terrenos. Esto se unía al hecho de que la medición de los terrenos podía llevar a que los límites de cada terreno fueran alterados debido a que los linderos se establecían por medio de señales como el árbol, la montaña o el mojón. Los elementos que se utilizaban para ello eran los juicios de deslinde o la reclamación de títulos de minas. Así pues, la usurpación de terrenos baldíos contribuía a la creación de nuevos latifundios¹⁰⁶. De esta manera se realizaba una privatización de la tierra que terminaba afectando a los colonos. En muchos casos los colonos se enteraban de que había una concesión pendiente que abarcaba sus tierras. A pesar de buscar ayuda en los entes locales, sus peticiones y reclamos no eran escuchados y, en la mayoría de casos, no les quedaban sino dos opciones: primero, aceptar ceder sus terrenos a las concesiones que realizaban los empresarios; segundo, abandonar los campos. Los empresarios solían buscar baldíos que hubiesen sido trabajados por los colonos; esto les terminaba generando un ahorro, pues estos terrenos ya habían sido abiertos y cosechados; es decir, se encontraban listos para ser utilizados. Por otra parte, vincularlos como arrendatarios terminaba convirtiéndose en un modo, forzado, de conseguir mano de obra que era escasa¹⁰⁷.

Los colonos generaron diferentes formas de resistencia. Muchos de los colonos se negaron a aceptar pasivamente la pérdida de sus tierras. Desde 1870 hasta 1920 se dieron centenares de conflictos¹⁰⁸. Para LeGrand, el factor decisivo en la resistencia de los colonos ante la expropiación de sus tierras fue la aprobación de las leyes nacionales que respaldaron sus derechos. Una de las estrategias empleadas por grupos de colonos fue la de contratar a abogados “tinterillos” que buscarían apelar al gobierno. Dichos tinterillos serían responsables de “llevar la atención de las autoridades nacionales de la existencia de usurpaciones e irregularidades en las titulaciones”¹⁰⁹. Pese a dichos esfuerzos, el artículo 15 de la Ley 57 de 1905 dio más herramientas para que los empresarios pudieran expropiar fácilmente los terrenos de los colonos. Esta ley contemplaba que el jefe de policía o el alcalde podían desalojar si no se mostraba dentro de las 48 horas un contrato de arrendamiento o un consentimiento del arrendador. LeGrand se vale de dos casos contemplados en la Correspondencia de Baldíos para estudiar esta situación. El primero es un desahucio en Calarcá y otro en Benalcázar. Por otro lado, como lo señala la autora, en Colombia había principalmente tres tipos de arrendatarios: arrendatarios “propriamente dichos”, aparceros y colonos a partida¹¹⁰.

¹⁰⁶ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 82 – 91.

¹⁰⁷ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 91 – 98.

¹⁰⁸ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 100.

¹⁰⁹ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 101 – 109.

¹¹⁰ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 135.

LeGrand le da un importante espacio a los movimientos de ocupación de tierras que se desarrollaron a finales de la década de 1920 y principios de la década de 1930¹¹¹. Grupos de campesinos, jornaleros y colonos invadían tierras en zona de frontera trabajando en las noches limpiando y sembrando parcelas. La autora comenta que “muchas de estas ocupaciones se produjeron en predios cuyos arrendatarios habían rechazado ya la legitimidad de los títulos de sus propietarios”¹¹². La respuesta de los propietarios a dichas ocupaciones fue la de intentar ratificar sus títulos de propiedad por medio del desalojo de los invasores. Estos esfuerzos de desalojar a los invasores dependían del apoyo de las autoridades locales¹¹³. Durante los desahucios quemaban las chozas de los colonos, echaban abajo las cercas y destruían los sembrados. En muchas ocasiones los dirigentes de los colonos eran acusados “falsamente” de daños a la propiedad; los colonos, para la década de 1930 conseguirían el apoyo de diferentes dirigentes políticos. Entre ellos se pueden encontrar personajes como Jorge Eliecer Gaitán quien proponía una reforma agraria que permitiera aumentar la producción agrícola en el campo. Además, algunos partidos políticos de izquierda que comenzaban a tomar fuerza les dieron su apoyo. Entre ellos se puede encontrar el Partido Nacional Agrario (PAN), el Partido Comunista Colombiano (PCC) y la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR)¹¹⁴.

Colonización y protesta campesina permite dar una mirada al origen de los problemas de la tierra en Colombia. Hace un recorrido desde los inicios de la concentración de la tierra durante la colonia y el siglo XIX, hasta llegar a principios del siglo XX. Se puede observar durante todo el libro que el uso de las cifras provenientes no solo de la Correspondencia de baldíos, sino también de otros archivos como el del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria con sus documentos sobre los bienes nacionales. La obra permite comprender adecuadamente la manera como se constituyeron grandes latifundios y como los campesinos, cultivadores y colonos, intentaron mantener sus parcelas abiertas y sembradas. Otro elemento que se puede observar es la resistencia que establecieron los colonos para evitar la usurpación de la tierra por parte de los empresarios. Finalmente, el apoyo recibido por parte de algunos sectores políticos de izquierda y la incorporación de algunas reformas agrarias por parte del gobierno de Alfonso López Pumarejo, son temas también abordados por la autora.

¹¹¹ Para la década de 1920, el crecimiento económico que se desarrollaba principalmente por el influjo extranjero y el aumento de las exportaciones cafeteras contribuyó a que el gobierno nacional se interesara por darle solución a los reclamos que tenían que ver con baldíos y acumulación de la tierra. Entre las medidas el congreso adoptó por “rescatar de manos de los grandes latifundistas los baldíos que había usurpado”. Sin embargo, aunque el gobierno tenía la intención de solucionar los problemas de baldíos para estimular el crecimiento de una clase media rural, se topó con el problema de que no contaba con “informes exactos” de la localización de los baldíos y de esta manera no podía garantizar que los colonos ocuparon tierras y que más tarde no fueran desalojados de ellas LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 151.

¹¹² LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 169.

¹¹³ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 185.

¹¹⁴ LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*, 190.

La Violencia en Colombia y la tierra: *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia* (1983)¹¹⁵

Gonzalo Sánchez Gómez (1945) nació en el Líbano, Tolima. Es abogado y filósofo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en historia de la Universidad de Essex, Inglaterra, y doctor en sociología política de la École des Hautes Études en Sciences sociales, Francia. Fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia; donde dirigió el departamento de Historia y fue también director del Centro Nacional de Memoria Histórica. Su trabajo académico ha girado en torno a la violencia y al conflicto armado en Colombia, por ello formó parte del grupo conocido como los “violentólogos”. Entre sus trabajos más destacados se encuentran *Bandoleros, gamonales y campesinos* (1983) y *Colombia: violencia y democracia* (1987)¹¹⁶.

Donny Meertens realizó sus estudios de pregrado en Geografía Humana y su maestría en antropología en la University Of Amsterdam. Su doctorado en Ciencias Sociales lo realizó en la Catholic University Nijmegen en Países Bajos. Su trabajo académico gira en torno al género y al conflicto armado. Entre sus trabajos más destacados se encuentran *La tierra en disputa: Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe 1960 – 2010; Ensayos sobre tierra, violencia y género: hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990, Desplazados, víctimas en permanente transición* y el trabajo realizado junto a Gonzalo Sánchez *Bandoleros, gamonales y campesinos*.

Apoyados en las reflexiones planteadas por Eric Hobsbawm en su libro *Bandidos*, los autores buscan analizar el fenómeno del “bandolerismo político” durante la época de la Violencia en Colombia. Para empezar, según Sánchez y Meertens, el bandolerismo desarrollado en este periodo tiene un carácter político, pues se encuentra inmerso en las dinámicas partidistas de la época¹¹⁷. La política es un elemento que termina definiendo y diferenciando la definición de Sánchez y Meertens frente a las proporcionadas por otros autores, como la del “bandolerismo social” proporcionada por Hobsbawm. En el bandolerismo político cumplen una función importante los partidos políticos y los jefes gamonales¹¹⁸, que cumplen una función legitimadora del orden dentro de la estructura de poder en el gobierno¹¹⁹. De ahí su diferencia frente a otras concepciones de bandolerismo.

En términos generales, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, está conformado por cinco capítulos: el primero, aborda el concepto de bandolero haciendo un repaso por los postulados de Hobsbawm y del antropólogo holandés Anton Blok, principalmente. Además,

¹¹⁵ Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1983.

¹¹⁶ Colciencias “Hoja de vida Gonzalo Sánchez Gómez”, Currículum vitae de Latinoamérica y el Caribe. CvLAC. Hojas de vida de investigadores. Consultado el 12 de julio de 2021. https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000072222

¹¹⁷ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, 26.

¹¹⁸ El gamonal es una figura asociada al manejo del poder político local y las dinámicas sobre el despojo y apropiación de la tierra, en especial de los terrenos baldíos. Así lo define Diana Henao Holguín: “El gamonal a pesar de estar vinculado al mundo rural, no necesariamente es un gran propietario, este actor opera como eslabón entre el municipio y el departamento e, incluso, entre el municipio y el poder central”. Diana Henao Holguín, “Gamonalismo y redes de poder local en el nordeste Antioqueño, (Colombia, 1930-1953)” *Revista Tempo e Argumento*, vol. 11, núm. 28, 2019.

¹¹⁹ Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, 26.

muestra los aportes más importantes dentro de las ciencias sociales del estudio del fenómeno del bandidismo en Latinoamérica mencionando el trabajo sobre bandidos rurales en Brasil (*cangaceiros*) de Rui Facó y María Isaura Pereira de Queiroz¹²⁰; el segundo capítulo es un contexto histórico sobre la Violencia y el bandolerismo político en Colombia; el tercer capítulo se concentra en el estudio del bandolerismo político desde sus actores (bandoleros, campesinos, gamonales, hacendados, etc.) y desde un examen anclado a las características presentadas en algunas regiones donde estuvo más presente la violencia como: Quindío, Tolima y el norte del Valle del Cauca. Además, se explora la vida y el papel de reconocidos bandoleros como Efraín González¹²¹; el cuarto capítulo (muestra los impactos que dejaron las dinámicas del bandolerismo en las regiones, el proceso de amnistía a reconocidos bandoleros bajo el Decreto 0328 del 28 de noviembre de 1958 y la relación entre el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y las cuadrillas bandoleras; el quinto y último capítulo relata el fin de las cuadrillas bandoleras, entre 1963 y 1965, frente a la creciente ofensiva militar ejercida por parte del Ejército y el apoyo de gremios agrarios, como el cafetero, al establecimiento de políticas de represión que permitieran disipar por completo el bandolerismo en Colombia.

Los autores, para el análisis propuesto, se apoyan principalmente de dos fuentes primarias: primero, revistas y periódicos, donde se destacan *El Relator*, *El Espectador*, *El Tiempo*, *Semana*, *La voz proletaria* y el *Diario del Quindío*; segundo, archivos judiciales de los procesos llevados por la justicia en contra de las cuadrillas bandoleras y sus bandoleros. En ese sentido, observan sumarios de homicidios y robo consultados en diferentes juzgados de Colombia como: Juzgado Primero Superior de Tunja, Juzgado Cuarto Superior de Armenia, Juzgado Penal Municipal del Líbano, Juzgado Primero Superior de Ibagué y el Juzgado Superior Primero de Manizales. Además, también se encuentran referencias al archivo microfilmado del INCORA (antiguo Instituto Colombiano de la Reforma Agraria). Otra fuente utilizada por Sánchez y Meertens son las fotografías de los bandoleros, analizadas en el tercer capítulo.

La historiografía de la Violencia en el Valle

La Violencia en Valle y el poder político: *Poder y violencia en Colombia* (2014)¹²²

Fernán Enrique González González nació en Tolú, Sucre, en 1939. Es un sacerdote perteneciente a la orden jesuita. Estudió Filosofía y Teología en la Universidad Javeriana,

¹²⁰ Rui Facó, *Cangaceiros e Fanáticos*. Rio de Janeiro: Editorial Civilização Brasileira. 1965. Maria Isaura Pereira de Queiroz, *Os Cangaceiros*. São Paulo: Editorial Duas Cidades, 1977.

¹²¹ Efraín González (1933 – 1965) fue un bandolero que, después de la muerte de su padre a manos del ejército, se unió a la cuadrilla bandolera de Juan Giraldo. Operó en regiones como Quindío, Santander y Boyacá. Su muerte se convirtió en toda una leyenda. En junio de 1965, mientras se encontraba en una casa en el barrio San José, al sur de Bogotá, el Ejército desplegó un amplio número de soldados (se habla de centenares) con armamento pesado, que incluía tanques y ametralladoras. El combate finalizó con la muerte del reconocido bandolero quien fue vitoreado por la multitud de personas que estaba presente en el lugar. Sánchez y Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, 66 – 68, 113 -117.

¹²² Fernán E. González González, *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep-Colciencias, 2014.

cursó la maestría de Ciencia política en la Universidad de los Andes, obtuvo otra maestría en Historia de América Latina y un doctorado en Historia en la Universidad de California en Berkeley. En su trayectoria académica se destaca su labor como profesor en múltiples universidades como la Universidad de los Andes, la Universidad Externado de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia, la École des Hautes Études en Sciences Sociales, Georgetown University y la Universidad Javeriana. Además, en su trabajo investigativo fue director del Cinep, director del *Boletín de Historia y Antigüedades* e investigador del Centro de Memoria Histórica en el marco de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Entre sus libros más importantes se encuentran *Para leer la política* (1997), *Poderes enfrentados* (1997) y *Violencia política en Colombia* (2003), realizado junto a Teófilo Vásquez e Ingrid Bolívar¹²³.

Poder y violencia es un libro que surgió de las investigaciones adelantadas por el Observatorio para el Desarrollo de la Convivencia y el Fortalecimiento Institucional (ODECOFI) y el Programa por la paz del Cinep. Desde allí se planteó la necesidad observar el impacto diferenciado que ha tenido el conflicto armado interno colombiano en la integración institucional y estatal en las regiones más afectadas por la violencia. Así, la preocupación central de González, es observar como el Estado colombiano ha intentado consolidar las instituciones estatales y los programas de convivencia ciudadana ligados al ámbito social en medio de un proceso de formación del Estado-nación. Esto lo realiza partiendo de dos puntos: primero, la configuración social de las regiones y los problemas agrarios que históricamente no se han resuelto; segundo, la integración política y territorial de las regiones frente

La primera parte busca introducir un marco teórico en torno a la manera como se ha visto el proceso de conformación del Estado desde las dinámicas del conflicto armado, ilegal y narcotráfico. Además, ofrece un contraste entre los procesos de formación y consolidación de los Estados europeos en el marco de sus conflictos y guerras. Esta primera parte abarca los capítulos 1, 2 y 3. A partir del cuarto capítulo se va a concentrar en el análisis de la formación del Estado desde periodos presidenciales. El quinto capítulo se concentra en el periodo de la Hegemonía conservadora; el sexto aborda el estudio de la colonización campesina, los conflictos rurales, la revolución en marcha y la violencia de los años cincuenta, y el séptimo capítulo desarrolla el periodo del Frente Nacional. Finalmente, el octavo capítulo parte del periodo de gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986) y concluye con el primer gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014).

Para Fernán E. González, con la llegada a la presidencia de Mariano Ospina Pérez (1946 – 1950) comenzó un nuevo tránsito en el poder político, sobre todo en el ámbito departamental.¹²⁴ Este periodo de gobierno, según González, estuvo marcado por tres elementos: primero, los movimientos huelguísticos desarrollados en ciudades como Cali y

¹²³ Colciencias “Hoja de vida Fernán Enrique González González”, Currículum vitae de Latinoamérica y el Caribe. CvLAC. Hojas de vida de investigadores. Consultado el 9 de julio de 2020. http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000017507

¹²⁴ Fernán González, *Poder y violencia en Colombia*, 249.

Bogotá, e impulsados por los sectores sindicales, parecían desbordar la capacidad de actuación del gobierno. Esto era interpretado como síntoma de debilidad por las diferentes facciones de los partidos políticos tradicionales, como los conservadores más radicales (Gilberto Alzate Avendaño, Silvio Villegas y Guillermo León Valencia) y el gaitanismo¹²⁵; segundo, los problemas entorno a la colonización, adjudicación y distribución de la tierra, presentados en el gobierno de Ospina, eran una continuidad de la incapacidad estatal para resolver los problemas agrarios en los cuales está inmerso gran parte del país¹²⁶; tercero, la violencia, que ya se vivía desde 1930, se extendió a casi todo el territorio nacional¹²⁷.

Estos tres elementos tomaron un nuevo impulso con los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948. Según González, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el conflicto que ya se estaba viviendo en gran parte del país se intensificó. Esto trajo consigo que en zonas como el norte del Valle del Cauca se iniciara un proceso de “guerra sucia”; en otras palabras, una articulación entre bandas paramilitares (“pájaros”) y poderes políticos locales del departamento¹²⁸. Además, el autor analiza la teoría, suscitada por algunas facciones conservadoras como la liderada por Laureano Gómez, de un complot organizado por el liberalismo cercano al Partido Comunista frente los levantamientos populares ocurridos con el 9 de abril. De esta manera, con esta teoría, surgió aquello que González denomina “la lectura complotista del Bogotazo,”¹²⁹. Estos elementos condujeron a que, en 1949, en plenas elecciones parlamentarias y presidenciales, la violencia continuara su escalada. Por ello, los liberales se retiraron del gobierno acusándolo de incumplir el pacto de evitar la violencia. Todo esto marcado por hechos como el ataque a la Casa Liberal en la ciudad de Cali.

Las fuentes secundarias utilizadas por González son numerosas. Sin embargo, en el apartado que corresponde al periodo de la Violencia en Colombia se pueden identificar, entre otros, *Orden y violencia* de Daniel Pécaut; *Matones y cuadrilleros* de Darío Betancourt y Marta García; *Violencia, conflicto y política en Colombia* de Paul Oquist y *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Así mismo, la propuesta de “colapso parcial del Estado” de Oquist también es aludida dentro del estudio de González.

La Violencia en el Valle y la tierra: *Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones* (1989)¹³⁰

Este artículo, realizado por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, explora la relación de la violencia y la estructura agraria desde la figura de la hacienda como un espacio de unidad política, de poder económico, pero, sobre todo, de confrontación entre diferentes, principalmente el campesino y el hacendado. Para ello, los autores analizan dos zonas

¹²⁵ Fernán González, *Poder y violencia en Colombia*, 283.

¹²⁶ Fernán González, *Poder y violencia en Colombia*, 249

¹²⁷ Fernán González, *Poder y violencia en Colombia*, 283.

¹²⁸ Fernán González, *Poder y violencia en Colombia*, 288.

¹²⁹ Fernán González, *Poder y violencia en Colombia*, 291.

¹³⁰ Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, *Análisis Político*, n.º: 1989. 8-34.

geográficas: el Valle del Cauca y la región del Sumapaz. Además, intentan responder la pregunta ¿en qué medida los conflictos asociados a la Violencia han influido en los cambios observables en la estructura agraria?¹³¹. Para dar respuesta a este interrogante Sánchez y Meertens se apoyaron de múltiples fuentes secundarias entre las que se destacan textos como *Urbanización y violencia en el Valle del Cauca* de Jacques Aprile-Gnisset; *Frontier expansion and peasant protest in Colombia, 1850-1936* de Catherine LeGrand; *Violencia, conflicto y política en Colombia* de Paul Oquist y *Violencia y desarrollo* de Darío Fajardo. También se observa la consulta de archivos como el Archivo Histórico Nacional de Bogotá (Fondo Ministerio de Gobierno) y el Archivo del Juzgado Quinto de Bucaramanga (donde fue examinado el expediente No. 1226 “Sumario contra Pájaro Verde”).

En el caso del Valle del Cauca existen dos características de la relación violencia y estructura agraria presentada por los autores. El primero es el que denominan “transformación progresiva” que se desarrolla en zonas donde la Violencia acompaña un proceso de consolidación y expansión de la “gran empresa agraria capitalista”. Allí se puede observar una transformación capitalista, con la expropiación de tierras a los campesinos a “sangre y fuego”¹³². Para 1914, como comentan los autores, con la apertura del Canal de Panamá y la construcción del ferrocarril entre Cali y Buenaventura, la zona pacífica tuvo una integración al mercado mundial. A partir de ese momento, se aceleró la descomposición de la antigua hacienda y la empresa agroindustrial tomó mayor fuerza¹³³. Así, según Sánchez y Meertens, para la década de 1920 los conflictos entre los campesinos arrendatarios y los hacendados se aceleraron debido al ritmo de la expropiación y de la posterior proletarización. A estos campesinos se les comenzó a cobrar un mayor canon de arrendamiento, a quitarles los cultivos sin llegar a pagarles, entre otras acciones; esto terminó derivando en la indignación y en la búsqueda de la defensa de sus parcelas.

En la década de 1930, en el Valle del Cauca, se desplegó la creación de grupos paramilitares por parte de los hacendados que incluso llegó a tener el estímulo de las autoridades¹³⁴. De esta manera se consolidó la organización de “policía privada” que estaba a cargo de los hacendados. Como lo señalan los autores, estas policías privadas o bandas asalariadas fueron utilizadas para proteger y promover los intereses de los hacendados y de algunos jefes políticos. Pero más allá de ser un elemento para la defensa de la propiedad, fueron “instrumentos de poder” y un “modo de hacer política”¹³⁵. Así, el “ejercicio delictivo” sería pagado con lo que casi equivalía un salario. De esta forma, para los autores, la figura de los “pájaros” sería central. Para ellos, la Violencia fue constituida como una empresa que ejecutaban los “pájaros”, siendo estos “asalariados del delito”.

Así, la estructura jerárquica presentada por los autores que se constituyó fue la siguiente: En primer lugar, se encuentran “los que planifican”. Estos eran los autores

¹³¹ Sánchez y Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, 9.

¹³² Sánchez y Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, 10.

¹³³ Sánchez y Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, 10 – 11.

¹³⁴ Sánchez y Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, 14.

¹³⁵ Sánchez y Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, 15 – 16.

intelectuales que pagaban para la ejecución de los “trabajos especiales”. En segundo lugar, se observaban “los agentes e intermediarios”. Estos establecían las condiciones de ejecución para llevar a cabo los “trabajos especiales” que designaban los primeros; estos tampoco actuaban directamente. En tercer lugar, están los “ejecutores”, que se caracterizaron por su carácter de “asalariados”. Sin embargo, a pesar de su carácter de asalariados del delito, no tuvieron ningún tipo de acumulación de capital y no se quedaban con las tierras que abandonaron sus víctimas. Quienes terminaban ganado eran los que planificaban y pagaban. Por lo anterior, para Sánchez y Meertens, “lo que hubo fue un aprovechamiento mediatizado”. Finalmente, concluyen que la Violencia no entorpeció la expansión capitalista y agroindustrial que se comenzó a desarrollar en la década de 1920. Por el contrario, en la peor etapa de la Violencia (1948 – 1953) fue cuando surgieron la mayor cantidad de ingenios azucareros en el Valle del Cauca¹³⁶.

El segundo caso abordado por Sánchez y Meertens es el de Sumapaz. En esta región se desarrollaron dos fenómenos: primero, la disolución de la hacienda, por medio de la parcelación y como resultado de la Violencia; segundo, en esta región la resistencia campesina estuvo mucho más presente. Con respecto a esto último, los autores comentan que desde 1928, con el Decreto 1110 (que destinaba algunas zonas de reserva a la colonización), los grupos campesinos encontraron una nueva herramienta de ataque contra los hacendados¹³⁷. Con este artículo y con el conocimiento que tenían los campesinos frente a la precariedad de títulos de propiedad de la tierra, se rebelaron al no pagar los cánones de arrendamiento y auto-nombrarse como colonos. Esto desencadenó el “lanzamiento de colonos”, es decir, el desalojo de los terrenos ocupados por los campesinos. Los lanzamientos eran acompañados de campañas de desprestigio a los colonos, hostigamientos permanentes, e incluso el simple reclamo de los derechos era calificado como obstrucción a la justicia¹³⁸. En respuesta a este tipo de acciones, el campesinado formó agrupaciones como la “Colonia Agrícola del Sumapaz”, que llegó a reunir hasta seis mil campesinos; no obstante, todas estas dinámicas y enfrentamientos desataron “las guerras del Sumapaz” que tuvieron lugar en la década de 1950.

Este texto permite observar la articulación de diferentes estudios académicos que lo antecedieron como la exploración de los conflictos agrarios y su relación con la violencia de Catherine LeGrand y el trabajo realizado por los mismos autores en *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Por su parte, este texto inserta la figura de la hacienda escenario de disputa del colono-campesino y de hacendado-empresario. Así mismo, en toda esta disputa agraria se muestra la conformación de dos actores armados. Por un lado, los “pájaros” haciendo parte de la figura de mediador-planificador-ejecutor; por otro lado, los grupos de resistencia campesina que se formaron después del surgimiento de dinámicas como el “lanzamiento de colonos”.

¹³⁶ Sánchez y Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, 16.

¹³⁷ Sánchez y Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, 17 – 18.

¹³⁸ Sánchez y Meertens, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, 18 – 19.

La Violencia en el Valle y sus actores armados: *Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuenta* (1990)¹³⁹

Darío Betancourt Echeverry (1952- Restrepo, Valle del Cauca- 1999). Fue Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Libre; obtuvo un posgrado en Filosofía en la Universidad Santo Tomás y un Magíster en Historia en la Universidad Nacional. En 1999, para el momento de su asesinato, era candidato a Doctor en Sociología en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales - EHESS de París, bajo la dirección de Daniel Pécaut. En su vida laboral fue profesor de Historia en diferentes universidades como la Javeriana, la Nacional y la Distrital. Además, se desempeñó como investigador en el CINEP y en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia (IEPRI). Su trabajo académico se destacó, principalmente, por el estudio de la Violencia en Colombia, sobre todo en el Valle del Cauca, y por su investigación sobre la historia de la mafia en Colombia. Entre sus textos más destacados se encuentran: *Historia de Colombia* (1985) y *Contrabandistas, marimberos y mafiosos: historia social de la mafia colombiana, 1965-1992* (1994)¹⁴⁰.

Como lo señala Darío Betancourt, el periodo de la Violencia en el Valle del Cauca puede ser dividido en tres etapas que se desarrollaron entre 1946 y 1965. La primera tuvo lugar entre 1946 y 1949 con el triunfo del conservatismo de la mano de Mariano Ospina Pérez y la necesidad de mantener en el poder al Partido Conservador impulsando así la candidatura de Laureano Gómez. En esta etapa, según Betancourt, se desarrolló una violencia “más abiertamente sanguinaria”. La segunda etapa se dio entre 1949 y 1955, durante la cual se termina configurando la policía política y los grupos civiles armados ligados al partidismo, como los “pájaros”¹⁴¹. Además, en esta fase se desarrollaron los “arrepentimientos” que tenían lugar durante el asalto a poblaciones y que consistían en la búsqueda del cambio de filiación política de los pobladores de las veredas y los pueblos. En esta etapa la figura de León María Lozano “el Cóndor” sería central en el Valle del Cauca, sobre todo en Tuluá. La tercera etapa, en la que más se concentra Betancourt, tuvo lugar entre 1955 y 1965. Esta se destacó por la conformación de una resistencia liberal que más adelante terminó configurándose en grupos de “bandolerismo” o “bandidismo”¹⁴².

En esta última etapa, la formación de las cuadrillas liberales comenzó a surgir en grupos pequeños en donde no solo participaron campesinos sino también refugiados y perseguidos. Estos se establecieron principalmente en el norte del Valle pues la región ofrecía condiciones muy propicias para la conformación de una estructura armada, ya que contaba con una zona

¹³⁹ Darío Betancourt, “Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuenta”, *Historia Crítica*, n° 4, 1990. 57-68.

¹⁴⁰ “Darío Betancourt Echeverry, Biografía.”, *Darío Betancourt Echeverry*, acceso el día 05 de enero de 2021, <https://www.dariobetancourt.com/dario-betancourt-echeverry>

¹⁴¹ “Los pájaros” fue una cuadrilla bandolera del Valle del Cauca que operó bajo el mando de personajes como León María Lozano entre 1949 y 1955. Estas cuadrillas bandoleras, como lo señalan diversos autores, eran de asesinos a sueldo que apoyaban a la policía política en el desarrollo de actos de violencia que implicaban desde el asesinato, hasta la tortura y las masacres. Betancourt, “Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuenta”, 58 – 60.

¹⁴² Betancourt, “Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuenta”, 57-68.

bastante montañosa. Sin embargo, para Betancourt, la formación de estas cuadrillas fue tardía. Para realizar dicha afirmación Betancourt se vale de la categoría de “Bandolero Tardío” expuesta por Gonzalo Sánchez. Como lo señalan, en algunas zonas, como Tolima, la formación de cuadrillas y guerrillas liberales, y de su posterior evolución al “bandolerismo”, fue más temprana en comparación con lo ocurrido en el Valle. Mientras que en el Tolima la formación de guerrillas tuvo lugar entre 1950 y 1952, en el Valle esto tuvo lugar entre 1955 y 1957.

La formación de estas cuadrillas en el norte de Valle derivó en “cuadrillas bandoleras” que se fueron consolidando como grupos autónomos con ánimos de lucro para, finalmente, fraccionarse en grupos de dos o tres personas que buscaban el beneficio económico personal, generando así el “bandidismo”¹⁴³. Esto se desarrolló porque en un primer momento de la formación de las cuadrillas liberales, los grupos no recibieron el apoyo de los directorios ni de los jefes políticos locales y terminaron recibiendo ayuda de finqueros, hacendados, comerciantes y algunos dirigentes partidistas locales, que buscaban un mecanismo para presionar compras y ventas de tierras, para defender sus propiedades y para comprar café y otros productos a menor precio. Lo anterior produjo que estos grupos fueran tildados de “bandidos”, “antisociales” y “malhechores”. Así, para Betancourt, las cuadrillas bandoleras tuvieron vigencia hasta que quienes habían ayudado a consolidarlas consideraron que era delictiva su actuación. Por lo cual, los grupos bandoleros terminaron siendo perseguidos por el Estado.

Finalmente, valiéndose del concepto de “bandolerismo político” de Gonzalo Sánchez, Betancourt concluye que, en muchas regiones de Colombia afectadas por la Violencia, se dió una evolución del bandolero en cuatro niveles: el bandolerismo social, como primer nivel, es aquel que incluye a todo “rebelde” que encarna “formas de protesta contra lo establecido”. Tiene una buena relación con el campesino, pues, este lo ve como defensor de los intereses del pueblo. Este tipo de bandolero podía tener una filiación política, que mantenía mientras sus acciones no terminaran afectando los intereses del partido. En el segundo nivel se encuentra el bandolerismo partidista. En ella, el bandolero social terminaba generando una mayor filiación política a uno de los dos partidos tradicionales (liberal o conservador). Sin embargo, este iba perdiendo su adhesión, pues entraba en contradicción con los intereses del partido. Al tomar distancia del partido se podía formar más fácilmente una ideología contraria a la del bipartidismo y, por lo tanto, se podía dar una evolución hacia la guerrilla. El bandolerismo común o bandidismo constituye el tercer nivel. Este se caracteriza por sujetos que no lograron consolidar su adhesión partidista, pero que tampoco tuvieron las condiciones para evolucionar hacia una guerrilla. Por último, se encuentra la guerrilla en donde confluyen los bandoleros partidistas y el campesinado. Además, es desde donde se comienzan a romper las lógicas partidistas imperantes en los otros grupos de bandolerismo.

En cuanto a las fuentes secundarias utilizadas por los autores, se observa que Betancourt se apoya de los postulados de diferentes autores e investigadores de la Violencia.

¹⁴³ Betancourt, “Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuenta”, 60.

Entre ellos se encuentran Alfredo Molano con *Los años del tropel*, Daniel Pécaut y su libro *Poder y violencia en Colombia*, Gonzalo Sánchez y Donny Meertens con *Bandoleros, gamonales y campesinos*, y Eric Hobsbawm con su texto titulado *Rebeldes primitivos*. Por otro lado, entre las fuentes primarias se encuentran sumarios delictivos, ubicados en el Juzgado Segundo Superior de Buga, y el diario *El País* de Cali en su edición del 14 de enero de 1958.

Capítulo 2

Historiografía de la masacre de la Casa Liberal y del asalto de Ceilán (1963 – 2019)

El presente capítulo busca realizar un análisis historiográfico de la producción académica sobre los sucesos comúnmente conocidos como “la masacre de la Casa Liberal” y el “asalto a Ceilán” ocurridos en el mes de octubre de 1949 en el Valle del Cauca. En ese sentido, este apartado pretende estudiar los contextos de producción de cada uno de los textos, su estructura general, las trayectorias académicas de cada autor y como esto se ve reflejado en sus trabajos, las fuentes empleadas, los elementos teóricos y conceptuales a los que apelan los autores para explicar los hechos, la manera en la que nombran y categorizan esos sucesos de violencia (matanzas, asaltos, masacres y genocidios), los actores que protagonizan los eventos y las narrativas que construyen.

El análisis se realiza en orden cronológico porque de esta manera se puede observar la “evolución” y el cambio que ha tenido la historiografía al respecto. Además, permite observar cómo los autores utilizan e incorporan los textos y estudios que los antecedieron. Hay que señalar que, al ser un estudio historiográfico, queda por fuera de examen los textos que, aunque aborden el tema de la Casa Liberal y de Ceilán, pertenecen al género de la crónica o de la novela. Sin embargo, serán mencionados brevemente para no desconocer sus aportes y la relevancia que han tenido.

La Violencia en Colombia. Tomo I. (1962)¹⁴⁴

La novela *Viento Seco* (1953) del escritor y médico Daniel Caicedo (1928 – 1977) es la primera referencia literaria que aborda los acontecimientos de Ceilán y de la Casa liberal ocurridos en octubre de 1949¹⁴⁵. Aunque los estudios académicos posteriores han tomado como referente lo narrado en esta novela, resaltando el valor testimonial de la obra para la comprensión de estos dos hechos de violencia, su carácter ficcional no permite un análisis historiográfico como el que se busca realizar en este estudio. Es ese sentido, el primer referente académico para abordar la Violencia en el Valle del Cauca es *La violencia en Colombia* (1962). La elaboración de la obra *La violencia* estuvo determinada principalmente por dos hechos: la creación en 1958 de la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional y la apertura en 1959 de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia¹⁴⁶.

La Comisión surgió en 1958, al año siguiente de la llegada de la Junta Militar de gobierno en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), y en el contexto de la formación y consolidación del Frente Nacional. En esta coyuntura de pacto bipartidista y en la búsqueda de “liberar a la nación” del sectarismo y la violencia que se vivía en el país, la Comisión se

¹⁴⁴ Eduardo Umaña, Germán Guzmán Campos, y Orlando Fals Borda, *La Violencia en Colombia*. Tomo I. Bogotá: Editorial Taurus, 2005.

¹⁴⁵ Caicedo, *Viento Seco*.

¹⁴⁶ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 25 – 33.

creó con el fin de explicar las causas de la Violencia en Colombia¹⁴⁷. El decreto de formación de la Comisión ordenaba que los integrantes fueran elegidos en representación de las partes del gobierno de la siguiente manera: dos integrantes del Partido Liberal, dos integrantes del Partido Conservador, dos integrantes de las Fuerzas Armadas y dos representantes de la Iglesia Católica¹⁴⁸. Entre los representantes de la Iglesia se encontraba el sacerdote del Líbano, Tolima, Monseñor Germán Guzmán Campos. Una buena parte del trabajo se realizó con desplazamientos de los autores a los cinco departamentos más afectados por la violencia – Cundinamarca, Tolima, Valle del Cauca, Huila y Caldas – lo cual permitió la recolección de una gran cantidad de información testimonial, cartográfica y de entidades locales que se encontraban en los diferentes territorios.

Por el otro lado, la apertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, como lo señala Orlando Fals Borda, trajo consigo la necesidad de realizar la enseñanza de la disciplina anclada en las realidades políticas, sociales y económicas que vivía el país¹⁴⁹. Por ello, la realidad de la violencia que se desarrollaba desde 1930 no podía ser ajena a los estudios que con dicha Facultad se abrían. Hasta ese momento, no se había realizado un ejercicio académico que pretendiera mostrar las causas, la magnitud, ni las implicaciones de la Violencia en el país. En ese sentido, la Fundación de la Paz¹⁵⁰ eligió la Facultad de Sociología para que llenará este vacío,¹⁵¹ siguiendo los objetivos y preceptos que se habían planteado con su creación. De esta manera, desde la Facultad, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña y Germán Guzmán, comenzaron a trabajar en lo que luego se convertiría en el proyecto académico y editorial *La Violencia en Colombia* tomando como principal fuente una gran parte de la información recolectada por la Comisión de la Violencia de 1958 puesto que Germán Guzmán había formado parte de los investigadores de la Comisión. Es decir, con el trabajo realizado por Guzmán Campos se abría la posibilidad de la elaboración de *La Violencia*.

Monseñor German Guzmán Campos (1912–1988) fue sacerdote en El Líbano, Tolima. Su experiencia en esta región, y su papel como investigador de la Comisión, le permitió conocer a profundidad el fenómeno de la violencia en diferentes zonas del país. En su labor de investigador de la Comisión, Guzmán logró recopilar una gran cantidad de información producto de las entrevistas con las víctimas de la violencia y con los jefes guerrilleros. Como se señala en el prólogo de *La Violencia*, su papel en el desarrollo de la obra fue el de recolección y clasificación de información, además de la escritura de los primeros diez capítulos de los trece que tiene el primer tomo. Estos diez capítulos conforman las dos

¹⁴⁷ Jefferson Jaramillo Marín, *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: estudios de las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014. <http://search.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1365799&lang=es&site=eds-live&scope=site>.

¹⁴⁸ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 30.

¹⁴⁹ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 31.

¹⁵⁰ La Fundación de la Paz fue la principal entidad que apoyó financieramente al grupo investigador encargado de la elaboración de la *Violencia*. Esta fundación, como es señalado por Fals Borda, estaba integrada por la familia del ex alcalde de Bogotá, Emilio Urrea Delgado. Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 32.

¹⁵¹ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 30.

primeras partes del libro¹⁵². Pero no solamente fue Guzmán Campos quien estuvo detrás de este estudio. En él también participaron Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.

Orlando Fals Borda (1925 – 2008) fue un escritor y sociólogo barranquillero que realizó sus estudios de Literatura Inglesa e Historia en la Universidad de Dubuque (Iowa), su maestría en Sociología en la Universidad de Minnesota y su doctorado en Sociología latinoamericana en la Universidad de Florida en 1955. Cuando regresó a Colombia, fundó la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, de la mano de Camilo Torres Restrepo y Eduardo Umaña Luna, desde donde impulsó la enseñanza de una sociología muy ligada a los problemas de la sociedad colombiana. Reflejo de ello, como ya se señaló, es la elaboración de *La Violencia*. Entre sus libros más reconocidos se encuentran *Historia doble de la costa* (1981) e *Historia de la cuestión agraria* (1982)¹⁵³. Fue consultor de la OEA y director del Ministerio de Agricultura de Colombia donde buscó mejorar el Programa de la Reforma Social Agraria y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). Además, participó en la fundación de la editorial *Punta de lanza* y la revista *Alternativa*, de la cual también fue editor¹⁵⁴.

El otro autor de *La violencia* fue Eduardo Umaña Luna (1923 – 2008). Umaña fue abogado bogotano que realizó sus estudios en la Universidad Nacional y en la Universidad Externado. Trabajó como profesor de sociología y de derecho en la Universidad Nacional. En esta universidad también fue decano de la Facultad de Derecho (1974-1975 y 1984-1986) desde donde participo en los cambios en el plan de estudios de la carrera de Derecho. Además, fue fiscal del Tribunal Superior Militar. Entre sus libros se desatacan *La familia colombiana: una estructura en crisis* (1994) y *Camilo y el nuevo humanismo: paz con justicia social* (2002). En el año 2000 fue ganador del Premio al Mérito científico en la categoría de “Vida y obra” otorgado por la Asociación Colombiana para el Avance Medico¹⁵⁵.

Enmarcada en la institucionalización de la sociología en el país y en la aspiración de buscar las causas de la Violencia, la investigación realizada por Fals Borda, Umaña Luna y Guzmán Campos, se constituyó en un estudio que buscaba anclar el análisis y la explicación de la Violencia desde un “contexto teórico del conflicto social” procurando siempre la objetividad y la verdad de lo sucedido¹⁵⁶. Para ello se valió de múltiples herramientas y metodologías de investigación en donde se destacan: la experiencia personal de los investigadores y el reconocimiento directo de las zonas afectadas por la violencia; las entrevistas a jefes guerrilleros y a “exiliados por la violencia”; el uso de fuentes secundarias como novelas, ensayos, crónicas y notas de prensa; el análisis estadístico de información

¹⁵² Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 31.

¹⁵³ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*.

¹⁵⁴ Javier Ocampo López, “El maestro Orlando Fals Borda. Sus ideas educativas y sociales para el cambio de la sociedad colombiana”, *Revista de la historia de la educación latinoamericana*, Vol. 12. Boyacá: Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia, 2009, 14 – 18.

¹⁵⁵ Mario Aguilera Peña, “Eduardo Umaña Luna”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. Núm. 35. Bogotá: Universidad Nacional, 2008.

¹⁵⁶ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 27.

recogida en entidades estatales como la Policía Nacional, la Jurisdicción Penal Militar del Ministerio de Guerra y la Fiscalía ; y la recolección y análisis de cartografía y fotografía¹⁵⁷

Publicado por primera vez en 1963, *La violencia en Colombia* fue reeditado en 1962, 1964, 1968, 1977, 1980 y 2005, mostrando así la gran relevancia y el referente que es en el estudio de la Violencia en Colombia. Su segundo tomo surgió en 1963. Desde su elaboración, este libro fue pensado con un carácter de denuncia donde se destaca el valor testimonial de quienes vivieron y presenciaron el periodo de la Violencia¹⁵⁸. La obra concluye, entre otras cosas, que el fenómeno de la Violencia no fue “unicausal”,¹⁵⁹ sino “multicausal”, es decir, que en Colombia los conflictos no se desarrollaron solamente por una disputa bipartidista sino que en este contexto también desempeñaron un papel importante los problemas sobre la propiedad de la tierra y la desigualdad social que se vivía en algunas regiones del país. Por lo anterior, los trece capítulos están divididos en tres apartados, en los cuales se exploran múltiples dimensiones del fenómeno de la Violencia que van desde la geografía de la violencia, pasando por las prácticas de violencia y finalizando en la estructura de la sociedad colombiana en medio de la violencia.

En estos trece capítulos se pueden encontrar cuatro menciones a los hechos de octubre de 1949 en Ceilán y una sola mención a lo ocurrido en la Casa Liberal en el mismo año. Así, la primera referencia aparece en el segundo capítulo “Tensión popular y primera ola de violencia” donde los autores narran los eventos sucedidos entre 1949 y 1953 e identifican tres rasgos particulares de la violencia en ese periodo. Primero, consolidación en el del gobierno del Partido Conservador y exclusión del Partido Liberal por medio de la violencia. Segundo, desde el gobierno, promoción del uso de la policía como herramienta para generar una campaña de persecución frente a sus opositores. Tercero, resistencia civil del Partido Liberal ante la persecución realizada desde el gobierno. A partir de estos tres elementos, los autores señalan que el mes de octubre de 1949 fue uno de los momentos más nefastos en esta primera ola de la Violencia, destacando tres hechos ocurridos en el Valle del Cauca como los de mayor relevancia en términos de violencia en todo el país¹⁶⁰:

- En primer lugar, se encuentra el asalto e incendio al caserío de Ceilán, en el municipio de Bugalagrande, que dejó como víctimas alrededor de 150 personas.
- En segundo lugar, la masacre en San Rafael, zona aledaña a Ceilán, que dejó 27 personas asesinadas el martes 25 de octubre de 1949¹⁶¹.

¹⁵⁷ Como se mencionó, la principal fuente de información para la elaboración de la Violencia provino de los datos recogidos por la Comisión Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional. Gran parte de esta información se encuentra hoy en día en el Archivo Germán Guzmán Campos de la Universidad del Valle en donde se pueden consultar, entre otros, las comunicaciones de víctimas dirigidas a la Comisión donde se describen los hechos de violencia acaecidos en zonas como Caldas, Tolima y Valle del Cauca. Para conocer más visítense el archivo virtual German Guzmán Campos en: <http://germanguzman.univalle.edu.co>

¹⁵⁸ Jaramillo Marín, *Pasados y presentes de la violencia en Colombia*.

¹⁵⁹ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 28.

¹⁶⁰ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 58.

¹⁶¹ Johnny Delgado Madroñero fecha la masacre entre el 23 y 25 de octubre de 1949 con un saldo final 57 víctimas del ataque. Además, menciona que fue llevada a cabo por Lamparilla, Pájaro Verde, Pajarito, Uriel Amaya, El Pollo, León

- En tercer lugar, el asalto a la Casa Liberal de Cali, denominado por los autores como “el genocidio” de quienes asistían a la reunión política que se desarrollaba aquel día. No se menciona el número de víctimas que dejó este suceso.

La evocación de cada uno de estos hechos no ocupa más de una página y se concentra, en el segundo capítulo, principalmente en lo ocurrido en la Casa Liberal. En la reconstrucción de este suceso los autores recogen el testimonio del político conservador Rafael Escallón¹⁶² que señala como responsables de atentar contra las personas que se encontraban en la Casa a “las autoridades encargadas de velar por su bienestar”¹⁶³ y desmiente la supuesta asonada contra la policía por parte de los partidarios liberales. La inclusión de este testimonio, por parte de los autores, se utiliza no solo como una herramienta para narrar lo sucedido en Casa sino también como un medio para confirmar, desde una fuente del partido Conservador, que los partidarios liberales que se encontraban en la Casa no habían atacado las órdenes de la policía. Adicionalmente, los autores indican que la mayoría de las víctimas eran personas que habían salido exiliadas de sus regiones por la violencia y habían buscado refugio en Cali.

Por su parte, en el caso de Ceilán, se hace énfasis en el número de víctimas y en que algunas de ellas ¿habían perecido incineradas en medio del incendio que se generó en el caserío. No se trata de los victimarios, más allá de señalar que fueron unos “bandidos”. Lo mismo ocurre con el caso de San Rafael, donde solo se habla del número de víctimas y de que sus cuerpos fueron arrojados al Río San Rafael. En general, en estos tres casos no se realiza una reconstrucción de lo sucedido, tampoco se busca realizar algún tipo de conceptualización al momento de nombrar algunos fenómenos como “genocidios”. Los asaltos de la Casa Liberal y Ceilán se enmarcan dentro del contexto de la primera ola de violencia y se muestran como los hechos violencia de mayor relevancia en el mes de octubre de 1949.

En el cuarto capítulo, titulado “Geografía de la violencia” se puede encontrar una segunda referencia a Ceilán, enmarcada dentro de la caracterización de las zonas que se vieron mayormente afectadas por la violencia ocurrida entre 1948 y 1953 en el país. En este capítulo solo hay una alusión que no va más allá de señalar que Ceilán fue uno de los territorios que se vio afectado por la violencia en el Valle¹⁶⁴. No obstante, un elemento importante que resalta el capítulo es que muestra que la geografía de la violencia y las dinámicas que se desarrollaban en los diferentes territorios del país variaron conforme avanzaba el conflicto. Además, dividen el país en cinco zonas y exponen algunas de las particularidades de la violencia que ocurrieron en cada una, haciendo énfasis en los

María Lozano y Sombras, todos reconocidos bandoleros de la región. Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 52.

¹⁶² Rafael Escallón Miranda (1891 – 1951) fue un político conservador y abogado penalista. En su carrera política se destaca su labor como gobernador de Cundinamarca entre 1917 y 1918. Además, fue profesor de derecho penal en la Universidad Nacional de Colombia. Gonzalo Cataño, “Crítica del derecho penal y del derecho civil”, *La introducción del pensamiento moderno en Colombia: El caso de Luis E. Nieto Arteta*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Doi: 10.4000/books.uec.324, 2013.

¹⁶³ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 58

¹⁶⁴ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 149.

departamentos de Cundinamarca, Valle del Cauca, Tolima, Boyacá, Huila, los Llanos y Norte de Santander. Para el caso del Valle del Cauca, los autores revelan que por lo menos 24 de los 40 municipios que conformaban el departamento entre 1948 y 1953 se vieron directamente afectados, siendo la violencia un fenómeno que sucedió tanto en las zonas de rurales como urbanas¹⁶⁵. Además, destacan los conflictos y dinámicas que giran alrededor de la propiedad de la tierra, como la combinación de latifundios y minifundio en algunas zonas del departamento, como uno de los elementos más importantes dentro del contexto de la violencia del Valle del Cauca.

El capítulo noveno titulado “Tanatomanía en Colombia” busca abordar los diferentes tipos de crímenes que se cometían durante la Violencia en gran parte del país. Así, los autores emplean lo que denominan “tanatomanía”¹⁶⁶ y para ello muestran diferentes métodos y prácticas de violencia en el cuerpo de las víctimas como las mutilaciones o cortes y la violencia sexual. Además, dedican un espacio a la piromanía¹⁶⁷ y a los hechos que denominan “genocidios”. Por lo anterior, los autores dividen el capítulo en cinco partes. La primera parte se concentra en los tipos de mutilaciones y desmembramientos que era realizados sobre las víctimas por parte de los principales actores de la Violencia entre ellos los pájaros, la policía política, el ejército y los grupos guerrilleros. Entre algunos de los cortes mencionados se encuentran el “corte de franela”, el “corte de corbata”, el “corte francés” y el “corte de oreja”¹⁶⁸.

Con el apartado “Otros tipos de crímenes”, ubicado en el mismo capítulo, se señalan diversos tipos de prácticas de violencia cruel sobre los cuerpos de las víctimas como arrojar los cadáveres a los ríos. Por ello se hace mención de la manera como eran utilizados los ríos frecuentemente para arrojar los restos mutilados y torturados. Los autores presentan “el asalto a Ceilán” donde algunas de las víctimas fueron lanzadas al río San Rafael después de haberse pagado por este servicio: “Cuando el asalto a Ceilán, auspiciado por un profesional que pagó \$ 2.000.000 al jefe de la ‘banda’, fueron arrojados al riacho de San Rafael varios cadáveres cuya sangre empurpuró totalmente las aguas en larguísimo trayecto.”¹⁶⁹ No queda completamente claro a quien se referían los autores con “profesional”, pero en cuanto a “jefe

¹⁶⁵ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 149.

¹⁶⁶ La palabra “tanatomanía” proviene de “thanatos” (muerte) y “manía” (locura). En ese sentido, se comprende como una “manía suicida u homicida”. Santiago Segura Munguía, *Diccionario etimológico de medicina*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004, 17. Hay que tener en cuenta que en el análisis presentado en *La violencia* los autores no realizan una definición explícita. Por el contrario, con tanatomanía encierran una gran variedad de “prácticas de muerte” hacia las víctimas, realizadas por grupos guerrilleros, Ejército, policía y bandas de “pájaros” y chulavitas” durante la Violencia. Entre las prácticas que se describen se encuentran los cortes, los crímenes sexuales, el empalamiento y la piromanía. Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 245 - 257. Con estas dos definiciones se puede acotar “tanatomanía” como un comportamiento obsesivo hacia la muerte y sus prácticas.

¹⁶⁷ Los autores se refieren a la piromanía como la práctica de incendiar “viviendas, establecimientos, potreros, estancias de cacao, cafetales, villorios y gentes” de las poblaciones que eran atacadas. No se especifica si un grupo particular ejercía este tipo de práctica o si, por el contrario, era algo que llegaron a realizar todos los actores de la Violencia.

¹⁶⁸ Corte de franela: “consiste en una profunda herida sobre la garganta muy cerca al tronco”; Corte de corbata: “Se verifica mediante una incisión por debajo del maxilar inferior por donde se hace pasar la lengua de la víctima”; Corte de oreja: se trata de cortar completamente la oreja de la víctima “como una práctica de conteo o comprobación de asesinatos cometidos”.

Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 248 - 249.

¹⁶⁹ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 252.

de la banda” se puede deducir que hacen alusión al jefe de los “pájaros” que atacaron a la población de Ceilán. Esta práctica no solo tuvo lugar en Ceilán, zonas como Magdalena, Cauca y el Sumapaz también fueron objeto de tipo de actos. Por otro lado, hacia el final del capítulo, la narración de los hechos de violencia se centra en lo que los autores denominan “genocidios” entre los cuales aparecen, entre una larga lista de hechos, el asalto a Ceilán señalando las 150 víctimas que dejó el ataque a la población¹⁷⁰. Dentro de este apartado no es mencionada la Casa Liberal.

Si bien los autores llegan a indicar algunas de las características de los hechos, como el saqueo de casas y el asesinato de partidarios liberales, el apartado de “genocidios” se concentra, primero, en el abordaje de lo ocurrido el 15 de febrero de 1953 en San Pablo¹⁷¹ (Tolima) y, segundo, en un listado que indica las localidades de diferentes regiones del país donde ocurrieron los sucesos que los autores denominan “genocidios”. No obstante, en este listado no se especifican los hechos acaecidos en cada zona, ni se ofrece ningún dato relevante para caracterizar los acontecimientos. Lo único que se desataca, de manera explícita en el texto, es el número de fallecidos en cada evento violento y en algunos casos, el año en el que ocurrieron. Junto a Ceilán, para la región del Valle del Cauca, también se menciona al “genocidio” de San Rafael que dejó 27 personas fallecidas el 25 de octubre de 1949.

Como señala Fals Borda en el prólogo del libro, los primeros diez capítulos del texto, que estaban a cargo principalmente de Monseñor Germán Guzmán Campos, son mayoritariamente descriptivos, lo cual puede deberse al carácter de denuncia con el que fue pensada la obra¹⁷². Esto mismo se puede observar en los apartados donde son abordados los hechos de Ceilán y de la Casa Liberal. A pesar de que se intentan explicar los sucesos desde la conceptualización y explicación de algunas de las características de la primera etapa de la violencia o de la influencia de la posesión tierra en las dinámicas propias de este fenómeno social, se deja de lado el desarrollo de conceptos como el tanatomanía y genocidio, con este último terminan denominando tanto el asalto en Ceilán como el de la Casa Liberal. Además, en la mayoría de los casos, solo se realiza un breve relato de los hechos sin llegar a profundizar en las causas y características de cada uno de ellos, pero sí se encasillan dentro de dinámicas como la persecución política a grupos liberales. De esta manera, gran parte del estudio se queda en un nivel descriptivo, como lo señala Fals Borda, y no realiza un profundo análisis de algunos de los hechos ni una conceptualización a partir de ellos.

¹⁷⁰ Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 257.

¹⁷¹ El 15 de febrero de 1953 ocurrió una masacre en San Pablo, corregimiento de Cunday (Tolima). No se especifica cuántas personas fueron asesinadas, pero sí se conoce que entre las víctimas había hombres, mujeres y niños. Se mencionan como presuntos autores materiales a una “tropa” al mando de “teniente Calvache” y del “cabo Rivas”. Fals Borda, Orlando; Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 256.

¹⁷² Umaña, Campos y Borda, *La Violencia en Colombia*, 31.

*Urbanización y violencia en el Valle del Cauca (1980)*¹⁷³

Aunque la producción de los estudios sobre la Violencia continuó en la década de 1960 y 1970, no fue sino hasta 1980 que se puede encontrar de nuevo una referencia a Ceilán y a la Casa Liberal en el libro *Urbanización y violencia en el Valle* (1980) escrito por Jacques Aprile-Gnisset bajo el seudónimo de “Urbano Ocampo”. Aprile-Gnisset (1931 - 2014), urbanista francés radicado en Colombia desde 1973. Realizó su pregrado en Urbanística el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París y recibió el título Doctor Honoris Causa en Arquitectura y Urbanismo por parte de la Universidad del Valle, de donde fue profesor por catorce años. Sus trabajos se han centrado en la historia del urbanismo, donde se destaca *La urbanización en Colombia* publicado en 1977. Además, ha trabajado ampliamente la historia de la urbanización de la ciudad de Cali tema que aborda desde su tesis de maestría titulada *Historia de la construcción en Cali 1910 – 1970*.¹⁷⁴

Urbanización y violencia en el Valle (1980) busca explorar el tránsito del país que para 1940 era mayoritariamente agrario y rural a uno que, en 1964, se encontraba en vías de una “urbanización moderna”¹⁷⁵. En ese sentido, el autor propone la década 1940 y 1950 como un “puente” en el proceso de urbanización y modernización en Colombia. Para abordar este tema, Aprile-Gnisset se concentra en el estudio del proceso de urbanización que vivió el Valle del Cauca. Este proceso se vio atravesado por la colonización agraria, por la apropiación y el despojo de tierras, y por la Violencia partidista que se recrudeció en el departamento desde 1949. Para realizar dicho análisis, el autor comenta que su estudio se apoya de “una encuesta regional y unas pesquisas a nivel local”¹⁷⁶, sin embargo, no queda claro cuál es la “encuesta” a la que se refiere pues no lo especifica.

A pesar de que no se especifica nada sobre la encuesta, se puede observar cómo el autor, a manera metodológica, examina múltiples y variadas fuentes con el fin de determinar los cambios catastrales, el valor de los predios y las variaciones poblacionales en el Valle del Cauca. Entre las fuentes se encuentran desde notas de diarios como *El Tiempo*, *El Relator*, *El Diario del Pacífico*, *El País* y el *Occidente*, el análisis de censos poblacionales, detallando las variaciones en cada municipio del Valle desde 1938 hasta 1973 y testimonios de pobladores del Valle que vivieron los diferentes momentos del proceso de “modernización” en el departamento, como la colonización y fundación de algunos poblados. Además, el autor consultó diferentes archivos entre los que se encuentran el del Palacio de Justicia de Tuluá, Valle del Cauca, y los archivos notariales de la Notaria Segunda de Bogotá, la Notaria Primera y Segunda de Tuluá, la Notaria Primera y segunda de Cali y la Notaria de Miranda, Cauca.

¹⁷³ Jacques Aprile-Gnisset, “Un tour en el horror”, “Esta casa se quemó”, *Urbanización y violencia en el Valle*. Cali: Universidad del Valle, 2017.

¹⁷⁴ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*.

¹⁷⁵ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 9.

¹⁷⁶ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 9.

En cuanto a la manera de abordar los hechos de la Casa Liberal y de Ceilán ocurridos en octubre de 1949 se puede observar que estos son analizados en dos momentos. Por un lado, en el capítulo 5 “Un tour en el horror” se hace un rápido recorrido cronológico por algunos de los hechos de violencia y matanzas de mayor relevancia ocurridas en 1949 en el Valle del Cauca. Para realizar este recorrido cronológico, este capítulo utiliza correspondencia personal, que forma parte del archivo personal de Jorge Eliécer Gaitán que reposa en la Casa – Museo Jorge Eliécer Gaitán, y los testimonios de algunos pobladores del Valle. Además, dentro del orden cronológico de la violencia en el Valle, se hace una corta mención a la Casa Liberal. Por el otro lado, en el capítulo 6 “Esta casa se quemó”, Aprile-Gniset narra rápidamente la historia de la fundación de Ceilán y los hechos de violencia ocurridos después del 9 de abril de 1948. Allí se puede observar que mayoritariamente se aborda la historia de Ceilán dentro de la Violencia.

El capítulo 5, gira en torno a las causas de la Violencia en Colombia y en el Valle del Cauca que, a juicio de Aprile-Gniset, fueron las tensiones y enfrentamientos agrarios. Muestra de ello es que gran parte de las víctimas eran campesinos pobres y sin tierra. Sin embargo, desde el análisis del diario *El Colombiano*, de la ciudad de Medellín, y desde el examen de algunos apartados del archivo personal de Jorge Eliécer Gaitán que se compone de denuncias, quejas y cartas recopilados entre los años de 1945 hasta 1948, el autor evidencia que la narrativa imperante sobre las causas de la Violencia comenzó a virar de los problemas agrarios a disputas políticas que estaban ligadas con el partidismo. En ese sentido, Aprile-Gniset ve que en el diario *El Colombiano*, entre 1948 y 1950, las noticias están inundadas por la palabra “comunismo” que es mencionada “diez veces” en los títulos convirtiéndose en un “espantapájaros” de los otros problemas que aquejan a la región. De la misma manera, según el autor, los documentos del archivo de Gaitán aluden mayormente a disputas políticas¹⁷⁷. Hay que destacar que dentro de la argumentación del autor no queda claro cuáles fueron los criterios que lo llevaron a pensar en una sustitución de la narrativa de los problemas y causas de la Violencia pues no se señala con claridad, por ejemplo, en qué proporción eran abordados y cuánto fueron desplazados los problemas agrarios en *El Colombiano* antes de esta masiva alusión al comunismo.

Con los anteriores elementos, en las páginas finales del capítulo, Aprile-Gniset realiza un listado de las matanzas y asaltos que ocurrieron en diferentes municipios del Valle en vísperas de las elecciones presidenciales de 1949. Este listado comienza con la noticia del diario *El Relator* según la cual entre los días 7 y 8 de octubre de 1949 hubo una “sobrecarga de trabajo” en el cementerio de Roldanillo a tal punto de que el sepulturero había renunciado¹⁷⁸ por el aumento de hechos de violencia en la región. Seguido a esto, también en el mes de octubre, el autor menciona “el incendio de La Tulia”, “la matanza de Betania”, el “asalto a la Casa Liberal” de Cali, “los muertos en Tuluá”, “la matanza en Ceilán” y “la

¹⁷⁷ Aprile-Gniset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 75 – 76.

¹⁷⁸ Aprile-Gniset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 87.

matanza de San Rafael”¹⁷⁹. Por lo anterior, el autor afirma que, en este mes, en vísperas de las elecciones presidenciales, se recrudecieron la violencia y las matanzas en el Valle¹⁸⁰

El abordaje que realiza el autor de los hechos de la Casa Liberal no ocupan más de tres líneas, en ellas, señala un primer asalto a la Casa el 18 de octubre, que dejó un saldo de tres muertos y un segundo asalto, el sábado 22 de octubre, que dejó 22 muertos y 50 heridos. Aunque enmarca los hechos dentro de los sucesos de violencia ocurridos en vísperas de las elecciones presidenciales, no realiza una profunda contextualización, ni reconstrucción, ni conceptualización sobre los sucesos. Es más, se omite la mención de los victimarios y de las víctimas del asalto. Por otro lado, Aprile-Gnisset señala que estas matanzas tuvieron dos efectos: primero, un descenso poblacional en áreas rurales como Buga, Calcedonia, Riofrío, Sevilla, Tuluá y Trujillo. Esto lo argumenta con la rápida comparación entre los censos del departamento del Valle de 1938 y de 1951. Segundo, las matanzas y los incendios que sufrieron poblaciones como Ceilán, Betania y Barragán generaron un efecto de intimidación y silencio en sus habitantes, quienes preferían olvidar y callar sobre los acontecimientos ocurridos en cada uno de estos lugares.

El capítulo 6 se puede dividir en dos partes, para los fines de este trabajo, que muestran claramente los nexos entre urbanización y violencia que señala el autor. La primera parte, a partir del testimonio de Juan Manuel Gálvez¹⁸¹, narra la manera como se funda el caserío de Ceilán, siguiendo un proceso de tres etapas: la colonización de los terrenos baldíos; la pelea jurídica con don Néstor Domínguez quien se señalaba como propietario de las tierras; y la compra y formalización del caserío de Ceilán el 7 de enero de 1913. De estos relatos Aprile-Gnisset concluye que “Ceilán nació en el seno de las luchas de clases que enfrentaban el sector agrario de los colonos – trabajadores y un sector urbano latifundista y especuladores”¹⁸². El puente entre lo que podría ser una primera parte del capítulo y una segunda parte se observa con el discurso de Juan Manuel Gálvez y el testimonio de María Echeverry de Soto¹⁸³, ambos fundadores de Ceilán. En ese sentido sus relatos abordan la fundación de Ceilán, los sucesos del 9 de abril de 1948 y su vínculo con la Violencia vivida desde 1949.

La segunda parte del capítulo aborda la violencia en Ceilán después del 9 de abril, sobre todo los hechos ocurridos el 27 de octubre de 1948. Este abordaje se realiza principalmente desde los testimonios de los pobladores, que son transcritos casi en su totalidad sin generar una reflexión analítica por parte del autor. En este caso, a partir de los testimonios, se mencionan los victimarios, la forma del ataque a la población, las consecuencias del ataque y una cifra de daños, muertos y heridos que dejaron los hechos. Para el caso del testimonio

¹⁷⁹ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 87 - 89.

¹⁸⁰ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 87 - 89

¹⁸¹ Juan Manuel Gálvez fue uno de los colonos y fundadores de Ceilán que vivió, entre 1913 y 1916, la disputa por los terrenos en los que hoy se encuentra la población. Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 93 – 95.

¹⁸² Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 95.

¹⁸³ María Echeverry de Soto era la esposa de uno de los fundadores de Ceilán, quien no solo vivió el proceso de colonización, asentamiento y disputa de las tierras de Ceilán, sino también la etapa de la Violencia que golpeó a la población. Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 97 – 99.

de Juan Manuel Gálvez, tilda a los victimarios de “forajidos”. Además, se dice que los atacantes incendiaron por lo menos una docena de casas de los habitantes de Ceilán¹⁸⁴.

Por su parte, el testimonio de María Echeverry de Soto menciona que el 27 de octubre, día del asalto, “los conservadores le prendieron fuego a este pueblo y mataron, y metieron, fregaron” a los liberales de Ceilán¹⁸⁵. Además, insinúa que hubo “muchas casas de conservadores que no quemaron”. En el relato también comenta que a las seis de la mañana ella se refugió con su hijo en la montaña para ponerse a salvo. Este testimonio anexo por Aprile-Gnisset muestra las disputas partidistas que se vivían en gran parte del Valle. Adicionalmente, se observa la intención de sindicarse a los “conservadores” como perpetradores de los hechos de violencia, pero también, fuera de los testimonios, hay señalamientos por Aprile-Gnisset de la Iglesia en la participación del asalto a Ceilán:

“El párroco Ramírez y sus monaguillos, frente a la iglesia, bendice los caballos adornados de setenta jinetes convertidos en cruzados que se dieron por misión acabar con los herejes de Ceilán, castigar estos colonos que construyeron primero un puente sobre el río y no una capilla...”¹⁸⁶.

Este apartado contiene dos elementos. Primero, el consentimiento de la iglesia a la Violencia, cosa que el autor no había afirmado hasta ese momento, como colaboradores de uno de los hechos más impactantes y con mayores consecuencias que se dio en esta región. Aquí se describe a los párrocos avalando el asalto y enviando “cruzados” para el ataque. Segundo, hay una conexión entre la urbanización, la violencia y la iglesia. Los atacantes de Ceilán castigaron a los colonos –haciendo una referencia a la manera en la que se fundó Ceilán- por haber construido un puente –elemento del proceso de urbanización de la región- y no haber construido primero una iglesia –elemento religioso- convirtiéndose así en “herejes”. Sin embargo, hay que decir que no es claro de qué fuente saca este relato el autor, pues no se señala ninguna en particular. Finalmente, el capítulo cierra con la mención de que los atacantes llegaron a Ceilán en camiones provenientes de Riofrío, según lo relatado por un sobreviviente del asalto, y con el balance del ataque: 25 casas incendiadas y 150 muertos¹⁸⁷.

Al realizar un balance entre la manera y la extensión que ocupa el análisis de los hechos de la Casa Liberal y Ceilán, se puede observar una diferencia sustancial en la forma como se abordan. Esto pudo haberse dado por los objetivos del autor y su estudio, pues, el caso de Ceilán se puede ver más vinculado a un proceso de colonización, problemas agrarios, urbanización y violencia, a diferencia de la Casa Liberal. Por otro lado, se advierte que en ningún caso se hace un proceso de conceptualización o explicación frente a la manera como son denominados los hechos de violencia colectiva. Estos, indistintamente son denominados asaltos o matanzas sin mencionar el criterio utilizado para usar uno u otro. Además, en ambos

¹⁸⁴ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 96.

¹⁸⁵ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 98.

¹⁸⁶ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 99.

¹⁸⁷ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*, 99.

sucesos, la reconstrucción de los hechos realizada por Aprile-Gnisset se queda en un plano más narrativo/descriptivo que se vincula con el proceso de urbanización en el Valle del Cauca.

No obstante, hay que destacar la relevancia que le da el autor a los testimonios que, al lado de los censos, estadísticas y prensa, son las principales fuentes de las que se vale para la elaboración de estos dos capítulos. El uso de los testimonios permite entender los hechos desde la óptica de quienes lo vivieron y tener detalles como la reacción de los pobladores al momento de los asaltos y matanzas, como es el caso del testimonio de María Echeverry de Soto. Finalmente, es importante decir que Aprile-Gnisset conectó las matanzas y asaltos con una violencia que se vivía y desarrollaba de toda la región. Es decir, no muestra los hechos como algo aislado sino como un conjunto de eventos que, para el caso de lo ocurrido en el mes de octubre de 1949, sucedieron en vísperas de las elecciones presidenciales.

El jefe supremo (1988)¹⁸⁸

Como fue analizado, para la historiografía de los hechos ocurridos en la Casa Liberal y en Ceilán, la década de 1980 abrió con el libro *Urbanización y violencia*. Sin embargo, este no fue el único trabajo que se conoció durante esta época. A mediados de la década *Los años del tropel* (1985), escrito por el sociólogo Alfredo Molano, aportó algunos testimonios que permitieron conocer la Violencia “desde el ojo y desde el corazón de sus protagonistas y de sus víctimas”¹⁸⁹ y que también referencian a la Casa Liberal y Ceilán. Para la elaboración de este libro contó con el apoyo del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), en cabeza del sacerdote jesuita Alejandro Angulo. Molano realizó un arduo trabajo de campo que se enfocó en la realización de entrevistas en las regiones del Valle del Cauca y en el Norte de Boyacá a inicios de los años 80. *Los años del tropel* se caracteriza por estar más del lado de la crónica que de la historiografía, en donde el testimonio de los protagonistas se mezcla con el relato del propio autor, lo cual no permite que se distingan claramente uno y otro. La intención de Molano no era “hacer la historia de la Violencia, sino contar su versión” a través de sus personajes, por lo cual, y teniendo en cuenta su carácter de crónica, este texto quedó afuera del análisis que aquí se plantea. No obstante, es importante señalar la gran importancia que tiene la obra dentro del estudio de la Violencia en Colombia y en el Valle, por ello era necesario hacer una rápida mención del mismo.

Finalizando la década de 1980, y dentro de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán, se encuentra *El Jefe Supremo* (1988) escrito por los esposos Silvia Galvis y Alberto Donadio. Ambos han sido ampliamente reconocidos por su trabajo periodístico. Donadio, junto a Daniel Samper Pizano, inició la Unidad Investigativa del periódico *El Tiempo* en 1972. Galvis, por su parte, se vinculó al diario *Vanguardia Liberal* fundando el departamento de investigación en 1980. Ambos realizaron sus estudios en la Universidad de los Andes;

¹⁸⁸ Silvia Galvis Ramírez y Alberto Donadio, *El jefe supremo: Rojas Pinilla, en la violencia y el poder*. Bogotá: Editorial Planeta, 1988.

¹⁸⁹ Alfredo Molano, *Los años del tropel*. Bogotá: El Áncora Editores, 2000. Prólogo.

Donadio estudió Derecho mientras que Galvis estudió Ciencia Política. El trabajo de indagación de ambos se ha visto reflejado en su labor periodística en prensa y en los múltiples libros que han publicado, para el caso de Galvis, *¡Viva cristo rey!* (1991), *Sabor a mí* (1995) y *Los García Márquez* (1996)¹⁹⁰ y en el caso de Donadio *La guerra con el Perú* (1995), *El cartel de Interbolsa: crónica de una estafa financiera* (2013), *El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla* (2016), y *Nobelbrecht: Santos y los sobornos de Odebrecht* (2018). Entre ambos también escribieron *Colombia Nazi* (1986)¹⁹¹.

El jefe supremo es una extensa biografía de Gustavo Rojas Pinilla que explora diferentes aspectos de su vida: sus años de juventud en Tunja, su vida como estudiante de ingeniería en la Escuela Militar, su año y medio como comandante de la Tercera Brigada del ejército en la ciudad de Cali y su ascenso al poder nacional tras el golpe militar ocurrido el 13 de junio de 1953. Algo importante para señalar, como lo advierten los mismos autores¹⁹², es que en el texto no se pretende hacer un análisis de aspectos económicos y sociales en la gestión de Rojas Pinilla, sino que se concentra en los eventos que lo llevaron a ser el político y militar por el que es reconocido. Por otro lado, el presente trabajo historiográfico se concentra en los apartados del libro en los que se relata su papel en la ciudad de Cali, en especial en el capítulo dedicado a la Casa Liberal. Pero antes de abordar este periodo de la vida de Rojas Pinilla es importante observar algunos otros aspectos del texto.

Para los autores, un elemento importante en la elaboración de esta investigación fue la dificultad que se presentó para acceder a las fuentes. Como ellos mismos señalan en el prólogo, fue imposible hallar muchos de los documentos que ayudarían a comprender algunos de los momentos más importantes de la vida de Rojas Pinilla. Entre los documentos desaparecidos se encuentran, por ejemplo, el proceso disciplinario realizado contra Rojas Pinilla en 1938 y que le llevó a una separación temporal del ejército, ni gran parte de su correspondencia personal que realizó en diferentes guarniciones donde era comandante o subalterno¹⁹³, ni el expediente de la investigación realizada en la ciudad de Pasto a 46 sospechosos, entre ellos policías y detectives de la ciudad de Cali, por los hechos ocurridos en la Casa Liberal el 22 de octubre de 1949, cuando él era comandante de la Tercera Brigada¹⁹⁴.

Para llenar los vacíos documentales, Donadio y Galvis hacen uso de las entrevistas como herramienta de recolección de información. En ese sentido, el uso de testimonios y el análisis de lo que contienen es una constante a lo largo del libro. Además, la selección de muchos de los documentos escritos que se utilizan en *El jefe supremo* no solo puede deberse a la escasez de fuentes primarias sobre algunos aspectos de la vida de Rojas Pinilla, sino también a formación de Donadio como abogado, pues, gran parte de los documentos tienen un carácter jurídico. Por lo demás, hay que reconocer la riqueza documental que se encuentra en el texto, lo cual permite examinar la vida de Rojas Pinilla desde diferentes orillas. Se

¹⁹⁰ “Falleció Silvia Galvis Ramírez”, *Vanguardia* consultado el 20 de abril de 2021 en <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/fallecio-silvia-galvis-ramirez-GWVL40282>

¹⁹¹ “Alberto Donadio”, *Silaba* consultado el 20 de abril de 2021 en http://silaba.com.co/perfil_autor/alberto-donadio/

¹⁹² Galvis y Donadio, *El jefe supremo*.

¹⁹³ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, Prólogo.

¹⁹⁴ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 15.

encuentran allí testimonios, expedientes judiciales y entrevistas, referencias a artículos de prensa, hojas de vida, archivos de diferentes ministerios, telegramas, correspondencia personal, trabajos académicos, e incluso fotografías.

El capítulo 16, titulado “La Casa Liberal”, se centra en los hechos ocurridos la noche del sábado 22 de octubre de 1949 en la ciudad de Cali. En esta parte, los autores se preguntan si Rojas Pinilla tuvo alguna responsabilidad en el desarrollo de los hechos. Rescatando las cifras de víctimas de diferentes diarios, como *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Relator*, Donadio y Galvis afirman que los hechos dejaron por lo menos entre 15 y 30 muertos y al menos 70 heridos¹⁹⁵. Para el análisis, el texto se encuentra dividido en dos partes: una primera parte se concentra en los sucesos ocurridos en la Casa Liberal haciendo una reconstrucción desde los testimonios de tres personas que estuvieron presentes esa noche dentro de la Casa: Carlos Bonilla, médico de la ciudad de Cali; Tulio Enrique Lerma Durán, tramitador de documentos también de esta ciudad, y Reinaldo Trujillo Ramírez, auditor de Ferrocarriles Nacionales.

Con estos relatos los autores identifican elementos como los autores materiales de los hechos. Según Carlos Bonilla, los atacantes eran “chulavitas”, “pájaros”, “policías” y “soldados” del ejército¹⁹⁶. Por su parte, Tulio Lerma cuenta como logró identificar a uno de los atacantes de esa noche. Se trataba del sargento del ejército Mario Rojas Ayala, proveniente de Cartago (Valle del Cauca) y amigo de Lerma. Además, Lerma señalaba que era probable que en el lugar también estuviera Fabio Piedrahita Echeverri, sargento del ejército y a quien el diario *El Espectador* menciona como uno de los dirigentes de la masacre, como lo indica un pie de página del texto¹⁹⁷. El tercer testimonio, realizado por Reinaldo Trujillo Ramírez comenta que los asaltantes gritaban arengas a favor de Laureano Gómez y cosas como “Quien los manda a ser Liberales, tomen” mientras disparaban a las víctimas¹⁹⁸. Además, los autores muestran que también se apuntaron como responsables de los hechos al Gobernador del Valle Nicolás Borrero Olano, al Ministro de Gobierno Luis Ignacio Andrade¹⁹⁹ e incluso a Gustavo Rojas Pinilla quien era comandante de la Tercera Brigada del ejército en la ciudad de Cali.

Para Donadio y Silva, las razones para este tipo de crímenes eran “imprecisables”. Es decir, no encuentran una causa específica. Sin embargo, hacen énfasis en el componente partidista que esta en este tipo de hechos y señalan que el liberalismo los interpretaba como un medio para “amedrentar” a los votantes y garantizar que los conservadores ganaran las

¹⁹⁵ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 147.

¹⁹⁶ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 142 - 144. Testimonio de Carlos Bonilla.

¹⁹⁷ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 146.

¹⁹⁸ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 147.

¹⁹⁹ Luis Ignacio Andrade Díaz (1894 -1966) fue político huilense que militó en el Partido Conservador, graduado en Filosofía y letras en la Universidad del Rosario, ocupó diversos cargos en el gobierno entre los que se destacan su labor como ministro de obras públicas (1947 – 1948), ministro de gobierno (1949, 1952 - 1953) y embajador de Colombia ante la Santa Sede (1951). Además, fue Representante a la Cámara (1924 – 1929) y Senador de la República (1930, 1952). Salas Reynel Salas Vargas, “La Frustrada Candidatura Presidencial de Luis Ignacio Andrade”, *Revista Academia Huilense de Historia*. N67. Neiva: Centro de historia del departamento del Huila, 2016. 34 – 35.

elecciones en el Valle de Cauca²⁰⁰. Además, para los autores, a la Casa Liberal se le unen otras “matanzas colectivas” como la ocurrida en Ceilán. Hay que mencionar que, los autores indican que en Ceilán murieron unas 250 personas²⁰¹. Por otro lado, la segunda parte del texto comienza con el juicio y posterior amnistía a los sindicatos como atacantes de la Casa Liberal. La amnistía, como lo comentan los autores, fue proporcionada por el gobierno de Rojas Pinilla para los delitos ocurridos antes del 1 de enero de 1954 en el marco de la Violencia.

Pero el mayor nexo de la masacre de la Casa Liberal con Rojas Pinilla que argumentan los autores se centra en que el mismo día y a la misma hora que ocurría la masacre, a pocas cuadras de la Casa, en el Batallón Pichicha de la ciudad de Cali, se llevaba a cabo la ceremonia de ascenso a general de Rojas Pinilla. Por ello, Donadio y Galvis exploran si Rojas Pinilla tuvo o no alguna responsabilidad dentro de la masacre. En ese sentido, los autores se apoyan de la entrevista realizada al juez Gonzalo Guerrero Benavides, quien llevó la investigación penal a las 46 personas sindicadas de ser perpetradoras de la masacre de la Casa Liberal. De lo respondido en esta entrevista los autores resaltan dos puntos: primero, que en medio de esta investigación Rojas Pinilla nunca fue llamado a declarar; segundo, que a partir de esta entrevista puede concluir que el ejército sí disparó dentro de la Casa Liberal²⁰².

El testimonio del juez se une a la entrevista que le realizaron al mayor de la policía Mario Rojas Bueno, quien estuvo presente en el operativo desplegado en la Casa Liberal. Para los autores, lo dicho por el mayor Rojas Bueno difiere en muchos puntos con lo mencionado por los otros entrevistados. Por ejemplo, según el mayor de la policía “los liberales estaban armados” y los dos grupos dispararon, tanto los liberales como la policía²⁰³. Sin embargo, como lo analizan los autores, en ninguno de los anteriores testimonios había afirmado eso. El análisis de los relatos que realizan Donadio y Galvis permite observar la dificultad y los retos a los que se enfrentaron con el uso de fuentes orales. Finalmente, para Donadio y Galvis no hay ningún elemento que permita afirmar que Rojas Pinilla fue victimario de los hechos ocurridos en la Casa Liberal. Por el contrario, su “responsabilidad es ética” pues Rojas Pinilla también reprodujo noticias falsas con respecto a lo sucedido esa noche²⁰⁴.

Como se ha visto, el abordaje de los hechos se concentra en la reconstrucción y el análisis de la masacre de la Casa Liberal desde la perspectiva de la participación de Rojas Pinilla. En ese sentido, no se realiza una categorización o conceptualización dentro de las categorías de análisis que se pueden observar en los estudios de la Violencia que se venían desarrollando hasta ese momento como el estudio de los problemas de la tierra, colonización o bandolerismo. Simplemente, los hechos de la Casa Liberal se enmarcan dentro del periodo en el que Rojas Pinilla estuvo en Cali. No obstante, esto no quiere decir que los autores no

²⁰⁰ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 149 - 159.

²⁰¹ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 149.

²⁰² Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 156 – 157.

²⁰³ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 157.

²⁰⁴ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 159 - 168.

mencionen la relevancia de la masacre, por el contrario, dicen que “la matanza de la Casa Liberal ha sido, durante el siglo XX, la más sangrienta matanza de tipo político ocurrida en el casco urbano de Cali”²⁰⁵.

También se debe señalar que el uso de los conceptos “masacre”, “matanza” no se encuentran diferenciados. Por el contrario, durante todo el capítulo se puede observar que se utilizan como sinónimos. Así mismo, para tratar sobre episodios con un mayor saldo de víctimas, como es el caso de Ceilán, los autores hacen uso del concepto de “matanzas colectivas”,²⁰⁶ sin que se explique con claridad el término. Tampoco se argumenta del por qué uno u otro suceso se podrían llegar a enmarcar dentro de un concepto en particular.

Otra parte de la explicación de los sucesos realizada por los autores está anclada en el testimonio de quienes vivenciaron la masacre, aunque también se apoya en otro tipo de fuentes como documentos judiciales y artículos de prensa. Los autores, más allá de relatar y analizar la Violencia, buscaban comprender el papel que pudo desempeñar Rojas Pinilla en los hechos. Es por esta misma razón que el “asalto” a Ceilán solo aparece en una rápida mención y no tiene la misma relevancia que la “masacre” de la Casa Liberal, pues Ceilán no tuvo un vínculo con Rojas Pinilla como sí se observa en el caso de la Casa.

Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos. Las organizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato, 1890 – 1997 (1998)²⁰⁷

Otro de los textos de Betancourt es *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, en él realiza un estudio de larga duración de la violencia en el Valle del Cauca, donde hay un “hilo conductor” que es “la detención del poder económico, particularmente sobre la tierra, por unos pocos privilegiados”²⁰⁸. El texto comprende cuatro ensayos que fueron redactados durante los estudios doctorales de Darío Betancourt en París. Para el caso del primer ensayo, titulado “Territorio, mediación y violencia en las poblaciones de la cordillera occidental del Valle del Cauca. Individualismo, transacción y control territorial (1980 – 1997)”, Betancourt utiliza las reflexiones de Norbert Elías en *La société de cour* (1969) a partir de tres elementos: “las conexiones con el mundo exterior, el peso de las relaciones familiares y la utilización de la violencia pública-privada” de las “vivencias” individuales y colectivas que tienen los habitantes de una “determinada región”²⁰⁹.

El texto se centra en el estudio del papel de los mediadores y en la etapa de conservatización, sucedida entre 1946 y 1970 en el Valle del Cauca. En ese sentido, para Betancourt hay dos conceptos centrales para el análisis de este periodo. Por un lado, se encuentra el concepto de “mediación/mediador” y, por el otro, el concepto de “conservatización”. Para desarrollar el concepto de “conservatización”, el autor analiza la

²⁰⁵ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 148.

²⁰⁶ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*, 149.

²⁰⁷ Darío Betancourt, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*. Ediciones Anthropos, 1998.

²⁰⁸ Betancourt, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, 9.

²⁰⁹ Betancourt, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, 24

violencia del Valle desde 1946. En ese sentido, según Betancourt, para ese año la región del Valle del Cauca era de mayorías liberales, a pesar de que Mariano Ospina Pérez había sido el ganador de las elecciones presidenciales. Por ello, con el ascenso de los conservadores comenzó un proceso de “conservatización” de todo el departamento. De esta manera, la policía del Valle empezó un proceso de transformación que la llevaría a convertirse en una institución fiel a las políticas del gobierno de turno. En palabras de Betancourt: “Desde 1947, numerosos policías se encontraban actuando bajo los caprichos de los alcaldes municipales y de los directorios de conservadores del Valle, que al mismo tiempo habían puesto a civiles para que se desempeñaran como policías allí donde estos hacían falta.”²¹⁰.

Este proceso de transformación de la policía, según Betancourt, se aceleraría desde el 9 de abril de 1948 y tomaría aún mayor fuerza con las órdenes del gobernador del Valle, Nicolás Borrero Olano, en 1949. El gobernador, para dicho año, convocó a terratenientes, hacendados y ganaderos para la creación de una policía financiada por ellos. Este hecho fortaleció la policía privada y las bandas de los “pájaros”. Con estos elementos constituidos, entre 1949 y 1955 se dio la segunda etapa de la Violencia en el Valle, que para Betancourt significa un periodo de la “conservatización”, que se entiende como la transformación de las regiones del Valle de mayorías liberales a mayorías conservadoras, este proceso de cambio de filiación política se desarrolló de manera violenta y tuvo como principales ejecutores a la policía y a las bandas de pájaros que utilizaban como métodos matanzas, despojos de tierra e incendios.

Pero para que se llevara a cabo la “conservatización” existió una estructura jerárquica donde la figura del “mediador” fue central; Betancourt explica esto a partir de tres figuras que ya habían sido analizadas por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens en su libro *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Primero, en esta estructura y de manera jerárquica, se encontraban los “planificadores” que eran los actores intelectuales de los hechos violentos (incendios, masacres, asaltos, entre otros). No solamente planificaban y pagaban, sino que brindaban protección a los “ejecutores”, como la garantía de quedar libres. Estos planificadores solían ocupar cargos públicos o formar parte de los directorios conservadores y no estaban involucrados directamente con los hechos de violencia. Según Betancourt, un ejemplo de un planificador sería el gobernador Nicolás Borrero Olano. En segundo lugar, se encuentran los “mediadores”, que intervenían entre las dos partes (mediaban) para organizar actos delictivos que se llevarían a cabo. Además, eran quienes impartían las órdenes a los “pájaros” y asumían la responsabilidad de los hechos. Por último, se encuentran los “ejecutores” quienes eran los que ejecutaban los hechos de violencia, como los “pájaros”²¹¹.

Esta conceptualización realizada por Betancourt, apoyada de las concepciones de Elías, permite hacer un puente entre la relación de los sujetos (mediadores, ejecutores y planificadores) y las instituciones (policía y gobierno local). Por ello, para Betancourt a pesar de que las dinámicas de “conservatización” eran principalmente ejecutadas por las bandas de

²¹⁰ Betancourt, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, 85.

²¹¹ Betancourt, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, 87.

“pájaros” y la policía política, esto no quiere decir que otras instituciones no se vieran involucradas. Para el autor, un ejemplo de ello es el ejército y la brigada al mando de Gustavo Rojas Pinillas. A pesar de la “neutralidad” que debía tener el ejército, en algunos casos también se sumó como instrumento de la “manipulación conservadora”. Para el autor esto se puede evidenciar en el actuar de la brigada al mando de Rojas Pinilla en los hechos de la matanza de la Casa Liberal de Cali²¹².

El abordaje del caso de la Casa Liberal que se realiza en este ensayo es muy corto. Se limita a mencionar la “neutralidad” de Rojas Pinilla, muestra de su fidelidad conservadora. El autor también comenta el número de fallecidos “más de 26 personas” y el número de heridos “más de cincuenta”. Además, señala a los “pájaros” y a la “policía” como instigadores de la violencia. Por otro lado, el autor califica los hechos de la Casa como una “matanza” sin definir ni problematizar el concepto. A pesar de la breve alusión, el caso de la Casa Liberal es utilizado como ejemplo de cómo los sujetos y las instituciones terminaban inmersos dentro de las dinámicas de la “conservatización” en el Valle.

El análisis realizado por Betancourt se vio influenciado por los estudios de la Violencia que lo habían antecedido. En ese sentido, se observa el uso de términos como “mediador” tratados por Sánchez y Meertens en *Bandoleros, gamonales y campesinos*; el análisis sobre papel del Ejército en la Violencia realizado por Elsa Blair en *Las fuerzas armadas* y las observaciones de Daniel Pécaut en *Orden y violencia* sobre las relaciones políticas y sociales que se establecieron con los partidos políticos y gobiernos locales en el Valle del Cauca. Además, el trabajo de archivo también se puede visualizar con la revisión de fondos del Archivo General de la Nación (AGN) como el “fondo de baldíos”, el uso de los resultados de las elecciones de concejos municipales y presidenciales desde 1946 hasta 1949 en las regiones del Darién, Restrepo y Trujillo, en el Valle del Cauca, el uso de diarios como *Diario del Pacífico* y los informes del Secretario de Gobierno del Valle del Cauca de 1932.

A pesar del corto abordaje que realiza de la “masacre” de la Casa Liberal, el texto tiene una gran importancia para la historiografía de este hecho, por varias razones:

- Primero, centra la matanza de la Casa Liberal dentro de las dinámicas de “conservatización” que se estaban presentando en la región.
- Segundo, permite pensar a los actores presentes en la “masacre” de la Casa Liberal con los conceptos de “planificadores”, “mediadores” y “ejecutores” y muestra el papel protagónico de los “mediadores” dentro de la violencia en el Valle.
- Tercero, en el nivel municipal, centra la atención en los actores que formaron parte de la Violencia en el Valle, aunque este análisis ya se había realizado en una dimensión nacional por Donny Meertens y Gonzalo Sánchez, el aporte de Betancourt en este texto es que muestra un proceso de larga duración, con actores que mutan con el tiempo, y que está enfocado en el Valle del Cauca.

²¹² Betancourt, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, 90.

- Cuarto, una de las conclusiones del autor es que, con el fin de la Violencia, las dinámicas que llevaban a cabo los “mediadores” terminaron transformándose en “clientelismo político” a partir de la instauración del Frente Nacional. De esta manera, con el tiempo, los “mediadores” en el Valle mutan y se ven ligados a las dinámicas de narcotráfico y al servicio de la mafia para la década de 1970.

Perfiles históricos de la violencia en Cali (2009)²¹³

“Perfiles de la violencia en Cali” es un artículo que busca explorar esos “rostros” o “perfiles” que han estado presentes en las diferentes etapas y momentos de la violencia en Cali en siglo XX, realizado por el historiador Adolfo León Atehortúa Cruz. Esta violencia, para el autor, tuvo como inicio el 9 de abril de 1948 con la organización del “gobierno revolucionario” que se instauró en la ciudad después de conocerse la noticia de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en la ciudad de Bogotá y con las posteriores acciones de la Tercera Brigada del ejército al mando de Gustavo Rojas Pinilla²¹⁴. En el artículo se pueden observar los primeros actores que se formaron con la consolidación de la Violencia en el Valle y que se fueron transformando con el tiempo a medida que llegaron y se apuntalaron en Cali de otras dinámicas, como el narcotráfico²¹⁵.

Para Atehortúa, la década de 1960 trajo consigo nuevas dinámicas y nuevos protagonistas al estado de violencia que ya se vivía en el Valle, con la inserción del narcotráfico. En la década de 1970 surgió una nueva composición causante de la violencia en el Valle, que se fortaleció con el mercado de la cocaína y la aparición de actores como los hermanos narcotraficantes Gilberto y Miguel Ángel Rodríguez Orejuela²¹⁶. Finalmente, la aparición de grupos guerrilleros, como el M-19, en los barrios marginales de Cali generó que, por parte del Estado, se produjeran iniciativas de “limpieza” social que buscaban establecer un “nuevo orden” del cual no formaban parte los “jóvenes de parches”, comunistas, opositores, mendigos, viciosos, entre otros²¹⁷. Cada una de las etapas aquí descritas terminan dándole forma al artículo. De hecho, las nueve partes en las que se encuentra dividido el texto, sin contar la última parte que está escrita a modo de epílogo, corresponde a las etapas y actores de la violencia en Cali.

El análisis realizado por Atehortúa en el artículo permite observar la trayectoria académica del autor. Adolfo León Atehortúa Cruz es licenciado de Historia de la Universidad del Valle, con doctorado en Sociología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París-Francia. Ha sido profesor de la Universidad Nacional, de la Universidad del Valle y de la Universidad Javeriana de Cali. Entre sus libros más reconocidos se encuentran *Militares. Documentos confidenciales* (2014); *Germán Colmenares. Una nueva historia*. (2013);

²¹³ Adolfo Atehortúa Cruz, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, *Revista Ciudad Paz-ando*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009.

²¹⁴ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 57.

²¹⁵ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 59 – 61.

²¹⁶ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 61 – 64.

²¹⁷ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 64 – 70.

Partidos, Violencia y Ejército (2010); *1810 Ni revolución ni nación* (2010); *Seguridad democrática y política antidrogas* (2009); *Construcción del Ejército Nacional en Colombia, 1907-1930* (2009); *Militares. Otra visión, otros estudios* (2005); *¿Qué pasó en el Palacio de Justicia?* (2005); *El poder y la sangre. Las historias de Trujillo-Valle* (1995). Estos trabajos muestran que gran parte de su investigación ha estado inclinada al estudio de la violencia, no solo del país, sino del Valle del Cauca. Ejemplo de ello es el estudio sobre Trujillo, Valle del Cauca²¹⁸.

La segunda parte del texto, que se concentra en la etapa de la Violencia en el Valle, será objeto de análisis aquí, pues en donde se abordan los hechos de la Casa Liberal y se menciona a Ceilán. Como se señaló, para Atehortúa el inicio de la Violencia en el Valle se desarrolló con el 9 de abril de 1948 cuando, después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, las movilizaciones populares arremetieron violentamente contra los principales símbolos del conservatismo como las instalaciones de *Diario del Pacífico* y *La Voz del Valle*, saquearon estancos y ferreterías y se tomaron tanto la Estación Central del Ferrocarril de Cali como las oficinas de la Gobernación Departamental instaurando una junta revolucionaria. Como lo narra Atehortúa Cruz, la Tercera Brigada del ejército, al mando de Gustavo Rojas Pinilla, intervino en los hechos dando la orden de disparar y detener personas cuando lo consideraran necesario²¹⁹.

Sin embargo, este no fue el momento de mayor violencia en el Valle. El mes de octubre de 1949 vería cómo las masacres se apoderarían del panorama político y social de la región. Ejemplo de ello es el caso de la Casa Liberal el 22 de octubre de 1949 en donde, el mismo día que Rojas Pinilla celebraba su ascenso como general, fue perpetrada una masacre contra quienes se encontraban allí²²⁰. El hecho, según el autor, dejó un saldo de veintidós muertos y más de cincuenta heridos que, desde el comunicado del gobernador Nicolás Borrero Olano, fue producto del ataque de los liberales al cuartel de la policía. Esta mención muestra que Atehortúa utiliza como fuentes los comunicados oficiales de la gobernación y las notas realizadas por el *Diario del Pacífico* como herramientas para reconstrucción de los hechos²²¹.

Los sucesos de la Casa Liberal tienen, para Atehortúa, cinco elementos importantes:

- Primero, en cuanto a los perpetradores, en un primer instante el autor comenta “desconocidos atacaron la Casa Liberal”, pero en el siguiente párrafo menciona que los hechos de la Casa Liberal fueron “ el cierre sangriento de toda una campaña iniciada al norte del Valle bajo la inspiración tácita de Nicolás Borrero Olano”, quien era el gobernador del departamento, y quien, además “contó con la iniciativa intelectual del directorio departamental conservador encabezado por Hernando Navia Varón” y Gustavo Salazar García. Además, también comenta que esta campaña tuvo la participación de jefes conservadores como

²¹⁸ Colciencias (2021) “Hoja de vida” en *Currículum vitae de Latinoamérica y el Caribe. CvLAC. Hojas de vida de investigadores*. Consultado el 30 de junio de 2021 en https://scienti.colciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000160490

²¹⁹ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 57.

²²⁰ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 58.

²²¹ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 58.

León María Lozano “El Cóndor”, José Ignacio Giraldo y José Ríos. Y en donde “la autoría directa” estuvo a cargo de “bandidos” como “Lamparilla”, Jaime Naranjo “El vampiro” y “pájaro verde”²²².

- Más adelante señala que “un grueso grupo salido de las oficinas del detectivismo se apostó en la puerta de la sede liberal y disparó sin piedad”²²³. En ese sentido, no se entiende cómo en un primer momento el autor señala que no se conoce la identidad de los atacantes cuando, posteriormente, menciona que en esta “campaña del terror” participaron diferentes actores. Por un lado, se encontraban personajes ligados al gobierno local y al Partido Liberal; y por el otro lado, se encuentran quienes tuvieron “la autoría directa” como los bandidos, la policía y el Ejército que “en lugar de perseguir a los agresores, llegó a detener y a torturar a los sobrevivientes”²²⁴.
- Segundo, el problema en el que se centra el artículo en cuanto a la Casa Liberal tiene que ver con los actores, pues en él se centra el autor en el texto. Pero también muestra los hechos de la Casa como uno de los eventos que forman parte de una “campaña del terror”. Por ello se mencionan otras masacres que tuvieron lugar en este periodo como las de “El Cairo, La Unión, Ulloa y El Águila”, Ceilán y Huasanó, en Trujillo. Estos hechos, sin embargo, solo son nombrados en un listado.
- Tercero, la relevancia que tiene la Casa Liberal, frente a otras masacres de este mismo periodo, se debe a que Cali es el espacio de estudio en este artículo. Por ello, a pesar de las referencias a otras masacres en el mismo mes de octubre, estas no iban a tener el mismo peso que sí tienen los sucesos acontecidos en Cali. De lo anterior se comprende que el suceso al que más le presta atención el autor sea el de la Casa Liberal.
- Cuarto, hay que resaltar que, para Atehortúa, todos los hechos de violencia vividos en este periodo dejaron como resultado centenares de cartas de “recalcados” o “volteados”, es decir, liberales convertidos en conservadores²²⁵. Atehortúa menciona estas cartas, que fueron publicadas por el *Diario del Pacífico*, convirtiéndose en una de las fuentes más utilizadas por el autor para estudiar las consecuencias de la Violencia.
- Quinto, se debe mencionar las demás fuentes utilizadas por Atehortúa dentro del estudio. El autor emplea, principalmente, fuentes secundarias entre las que se pueden encontrar textos como *El jefe supremo* de Silvia Galvis y Alberto Donadio, la novela *Noche de pájaros* escrita por Arturo Alape, algunos de los textos realizados por el mismo Atehortúa como *El poder y la sangre* y “El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos” publicado por la revista *Historia*

²²² Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 58.

²²³ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 58.

²²⁴ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 58.

²²⁵ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, 58.

y espacio en el año 2008. Entre las fuentes primarias se pueden encontrar el *Diario del Pacífico* de 1949, los comunicados y cartas publicadas en este mismo periódico y los cuadernos de estadísticas realizados por la Gobernación del Valle en 1949. Estas fuentes son muestra del conocimiento que tenía el autor de la historiografía de la Violencia del Valle y de las principales fuentes primarias que se usan a la hora de abordar acontecimientos como el de la Casa Liberal. Sin embargo, no se puede observar el uso de textos de gran relevancia como *La Violencia o Urbanización y Violencia*.

El bandolerismo en el Valle del Cauca (2011)²²⁶

Johnny Jeisner Delgado Madroñero es un Ingeniero Mecánico de la Universidad del Valle. Se ha concentrado en el estudio de la historia regional del Valle del Cauca en donde se destaca su texto *Bandolerismo en el Valle de Cauca 1946 – 1966*, que fue ganador del premio Jorge Isaacs en la modalidad de Historia y cultura vallecaucana (2010 – 2011)²²⁷. Además, para el 2011 preparaba un segundo libro de carácter histórico titulado *Nativoamérica. Memorias sacadas del olvido*²²⁸. El texto que es objeto de análisis en este trabajo es *Bandolerismo en el Valle del Cauca* publicado por primera vez en 2011, principalmente el capítulo 4 “El bandolerismo en el Valle del Cauca en la primera Fase (1946 – 1953) pues es el apartado que permite dar una mirada de los hechos de la Casa Liberal y de Ceilán en 1949.

Bandolerismo en el Valle del Cauca hace un recorrido por la Violencia vivida entre 1946 y 1966 en el Valle del Cauca, y lo analiza a través del concepto de bandolero postulado por Eric Hobsbawm plasmado en su libro *Bandits* publicado en 1969. En ese sentido, recogiendo lo dicho por Hobsbawm, el bandolerismo es una forma de desafiar el orden social, político y económico “conformado por quienes tienen el poder, la ley y el control de los recursos”²²⁹. A partir de esta primera concepción de bandolerismo, Delgado desprende un segundo concepto también utilizado por Hobsbawm, el de “bandolerismo social”. A grandes rasgos, este concepto se encuentra enmarcado en la unión “Estado – comunidad, campesino - bandolero” y en una ambivalencia; para el Estado “las prácticas coercitivas del bandolerismo social como secuestros, extorsiones, asesinatos, robos y demás, son considerados como prácticas delictivas”, mientras que para las comunidades “constituyen

²²⁶ Johnny Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta departamental del Valle del Cauca, 1954.

²²⁷ Delgado Madroñero también es Especialista en Metrología y también ha trabajado temas sobre el ajedrez, la metrología y la música. “El bandolerismo en el Valle del Cauca 1946 – 1966” *Colecciones de autores vallecaucanos. Universidad del Valle*. Consultado el 25 de enero de 2021. <http://cvisaacs.univalle.edu.co/cav/index.php/autores/18-autores/70-johnny-jeisner-delgado-madronero>

²²⁸ “El bandolerismo en el Valle del Cauca 1946 – 1966” *Colecciones de autores vallecaucanos. Universidad del Valle*. Consultado el 25 de enero de 2021. <http://cvisaacs.univalle.edu.co/cav/index.php/autores/18-autores/70-johnny-jeisner-delgado-madronero>

²²⁹ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 7.

una legitimación o una reacción al ataque del establecimiento contra los intereses” del grupo que representa²³⁰.

Para analizar el concepto de bandolero en la historia de la Violencia en el Valle, Delgado divide el texto en ocho capítulos que están estructurados siguiendo las tres fases de la Violencia en el Valle que plantea el autor:

1. La primera va desde el ascenso a la presidencia de Mariano Ospina Pérez (1946 - 1950) hasta la salida de la presidencia de Laureano Gómez en 1951.
2. La segunda, parte de los ataques de Gustavo Rojas Pinilla a las guerrillas comunistas y liberales en el sur de Tolima en 1955 y termina con el final del golpe militar de Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957.
3. La tercera, analiza el periodo que comprende lo que él llama “bandolerismo tardío” entre 1957 y 1966 con el bandolerismo liberal y conservador. Además, indaga sobre surgimiento del “bandolerismo revolucionario” y las guerrillas revolucionarias desde 1964.

Es importante señalar que los dos primeros capítulos no se concentran en el estudio de estos periodos. El primer capítulo se concentra en la discusión teórica alrededor del concepto de “bandolero” desde la concepción y críticas que le han realizado al concepto propuesto por Hobsbawm. El segundo capítulo es un análisis de lo que para el autor serían los antecedentes del bandolerismo en el Valle.

El desarrollo del bandolerismo en el Valle, a través del análisis de Delgado, no solamente está ligado a la idea “campesino – bandolero” y al reclamo frente diferentes problemas en lo social, político y económico que realizan este tipo de sectores. Aquí también se desarrolla una idea de “bandolero” ligado al “apoyo de los poderosos, sean políticos, terratenientes o gamonales”²³¹. Es decir, dentro del análisis de la Violencia realizado por Delgado, se puede observar que este también recoge las críticas que le han hecho al concepto de “bandolerismo” elaboradas por el antropólogo holandés Antón Blok y que señala en el primer capítulo del libro. Así, Blok, que plantea que los bandoleros también pueden actuar “como agentes del terror de políticos y terratenientes”. En ese sentido, algunos actores de la primera fase de la Violencia, como León María Lozano, pueden entrar dentro de esta conceptualización.

El capítulo 4 comienza con el relato de los sucesos ocurridos el 9 de abril de 1948 en el corregimiento de Ceilán (Bugalagrande) desde el testimonio de Pedro Antonio Marín, más conocido como Manuel Marulanda Vélez, recogido por Arturo Alape en su libro *Las vidas de Pedro Antonio Marín*²³². En este lugar, con el anuncio de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, los partidarios liberales de la zona apresaron y desarmaron a los policías de Ceilán y a los partidarios conservadores. Para Delgado, estos hechos constituyeron el principal

²³⁰ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 9.

²³¹ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 9.

²³² Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 29 – 31.

elemento para que el gobierno conservador buscara una transformación en la policía. De esta manera, muchos ex presidiarios fueron incorporados a esa institución para la conformación de una policía política que se encargaría de la persecución, ordenada por los dirigentes conservadores, a los campesinos, partidarios y dirigentes del partido Liberal.

La consolidación de una policía política ligada al conservadurismo, según el autor, desencadena desde mayo de 1949, a un mes de las elecciones parlamentarias, incursiones y acciones violentas contra las poblaciones de mayorías liberales. Para Delgado, el papel protagónico de algunos personajes es fundamental en el desarrollo de los hechos de violencia. Entre dichos personajes se encuentran León María lozano en Tuluá, Leonardo Espinosa en Trujillo, Nicolás Borrero Olano, director del *Diario del Pacífico* y director del Directorio Conservador Departamental. Según Delgado, estos personajes no solo ofrecieron respaldo político sino armas y dinero para la “conservatización” de la región, lo cual, dentro de la argumentación del autor, se puede ligar con la noción de “bandolero” como “agente del terror”²³³.

La importancia de los personajes se puede observar con el protagonismo y la relevancia que le da el autor a Nicolás Borrero Olano. Como lo señala Delgado, el nombramiento de Borrero Olano como gobernador el 6 de octubre de 1949, a pesar de haber sido señalado de apoyar desde su puesto la “conservatización” de la cordillera occidental en el Valle, coincide con el aumento de la violencia que se vivió en el mes de octubre de 1949. A pesar de que Delgado comenta que en julio y septiembre del mismo año ya habían ocurrido graves actos de violencia, la cantidad de hechos sucedidos en octubre y su magnitud hacen que este mes se destaque. Así, el primer evento de este mes, que el autor resalta, es el que él denomina “el segundo genocidio de Betania” ocurrido el 8 de octubre de 1949, dos días después de la llegada del nuevo gobernador²³⁴. Para el relato de los hechos ocurridos aquel día, el autor se apoya de testimonios orales de pobladores y sobrevivientes. Además, utiliza como fuentes secundarias los libros *Los años del tropel* de Alfredo Molano y *Las vidas de Pedro Antonio Marín* de Alape. El autor realiza una narración de los hechos, pero no profundiza conceptualmente en la idea de genocidio, ni plantea las características de los hechos ocurridos en Betania sean denominados de esa manera.

Otro episodio importante para el autor es el ocurrido el 22 de octubre de 1949 en la Casa Liberal de Cali. Delgado señala como atacantes al “detectivismo y algunos pájaros al mando de Lamparilla” quienes “acribillaron a indefensos civiles” dejando como saldo 22 personas asesinadas y más de 50 heridos²³⁵. El autor argumenta que “lamparilla” formaba parte de una lista “bandoleros conservadores” que actuaban junto a la policía²³⁶. Por otro lado, en esta obra, los sucesos de la Casa Liberal son abordados principalmente desde el testimonio de Antonio José Castro, ex coronel de la Guerra de los Mil Días y testigo de lo ocurrido en la Casa Liberal, publicado en el diario *El Relator* en 1960. Pero para este caso,

²³³ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 33 – 34.

²³⁴ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 35.

²³⁵ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 40.

²³⁶ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 34.

el autor se limita a la narración de algunos momentos de los hechos sin entrar en una mayor explicación o conceptualización de los mismos.

Posteriormente, Delgado se centra en otro “genocidio”, como lo denomina el mismo autor, ocurrido en San Rafael, corregimiento que limita con Bugalagrande y Tuluá y que se encuentra a dos kilómetros de Ceilán. Allí, el 23 de octubre acaeció un asalto de bandoleros comandados por “Lamparilla”. Según el autor, no se tiene certeza del número de muertos que dejó este hecho. En un principio se habló de 27, pero más adelante se establece que fueron más de 40 asesinados. Por último, en esta etapa de violencia de octubre de 1949 en el Valle se menciona al asalto en Ceilán, que Delgado también reconstruye a partir de los testimonios tomados por el diario *El Relator*. Así, los testimonios se concentran en la quema de casas, saqueo de tiendas y el asesinato de las personas; además, se insinúa el modo de vestir de los atacantes y las armas que estos tenían: “pude ver como una cantidad de hombres, muchos de ellos con uniformes como los que usaban los policías, armados de escopetas, fusiles, revólveres, machetes, tacos de dinamita”. Según Delgado, durante tres horas los asaltantes saquearon las tiendas, incendiaron las casas, abusaron de las mujeres, asesinaron a las personas que se encontraban en el caserío y a quienes habían opuesto resistencia armada al ataque²³⁷.

Para el análisis historiográfico de los hechos de la Casa Liberal y Ceilán, con respecto a este texto, hay que tener en cuenta varios aspectos:

- Primero, Delgado hace una amplia mención de varios hechos de violencia en el Valle del Cauca en 1949, destacando los eventos ocurridos en octubre de ese año como el ataque a la Casa Liberal y el asalto a Ceilán.
- Segundo, están registrados en el listado de “masacres” y “genocidios” que ocurrieron durante la primera fase de la Violencia en el Valle y que suceden en vísperas a las elecciones presidenciales de noviembre de ese mismo año.
- Tercero, aunque no de manera explícita, el concepto de “bandolero” problematizado en el primer capítulo se encuentra inmerso dentro de la narración de los sucesos de violencia abordados por el autor.
- Cuarto, se puede observar que no hace una clara distinción conceptual entre los sucesos que considera como “masacres” y “genocidios”. Da la impresión de que en algunos casos el criterio establecido es el de la cantidad de muertos y la magnitud de los hechos. Por ejemplo, en la narración de los sucesos que acontecieron en la vereda San Rafael, Delgado dice que “oficialmente nunca se supo la cantidad de muertos de este genocidio”²³⁸. Pero también hay eventos que son denominados con los dos conceptos como es el caso de Betania que es descrito como “El segundo genocidio de Betania” y como “la masacre de

²³⁷ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 44 – 45.

²³⁸ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 43.

Betania”²³⁹. Lo anterior es muestra del uso indistinto y el desconocimiento de las características que esboza cada concepto.

Biografía, contexto e historia: la violencia en Colombia, 1946- 1965 (2014)²⁴⁰

Biografía, contextos e historia es la tesis de pregrado de Leonardo Javier Gómez Zea realizada para optar por el título de pregrado en sociología en la Universidad del Valle, y dirigida por el profesor Alberto Valencia Gutiérrez. Esta tesis se concentra en el estudio de la Violencia en Colombia, mezclando relato de vida de Abel de Jesús Sena con la historia de la Violencia en el país. Para el autor “La historia es el reflejo de todos los hechos sociales y resulta fundamental para comprender una biografía.”²⁴¹. En términos teóricos, la propuesta de Gómez Zea se encuentra guiada por el planteamiento de Charles Wright Mills y su concepto de “imaginación sociológica”; en ese sentido, el texto busca privilegiar la biografía y el relato de vida de Abel de Jesús Sena, quien fue policía en Nariño y en el Valle del Cauca durante la Violencia, “presunto “pájaro”, conservador radical, padre de familia y esposo, y quizás más victimario que víctima dentro del fenómenos violentos”²⁴², frente al contexto y los sucesos de la Violencia del Valle del Cauca y Nariño.

El texto se encuentra dividido en tres partes.

- En la primera parte, Gómez Zea realiza una narración en orden cronológico de los acontecimientos y eventos que sucedieron durante la Violencia; primero desde una mirada nacional y, posteriormente, desde un nivel más local, analizando la Violencia en el Valle del Cauca y Nariño.
- En la segunda, se aproxima a los principales actores de la Violencia, donde se destacan los “pájaros”.
- En la tercera, aborda la vida de Abel de Jesús, realizado con el testimonio de 17 personas que fueron entrevistadas y que “a través de sus memorias” construyeron la trayectoria de vida de Abel²⁴³.

En *Biografía, contextos e historia* son principalmente tres momentos en los que son mencionados y abordados los hechos de la Casa Liberal y Ceilán. Dos de ellos en la narración de la Violencia y en el apartado que se dedica a los actores; el otro, desde el relato de vida de Abel de Jesús.

La narración de los hechos de la Casa Liberal y Ceilán es corta y está apoyada en obras como *Urbanización y Violencia* de Aprile-Gnisset, *Bandolerismo en el Valle del Cauca* de Johnny Delgado Madroñero y *Matones y cuadrilleros en el Valle del Cauca* de Darío

²³⁹ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 35 – 37.

²⁴⁰ Leonardo Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia: la violencia en Colombia 1946-1965*, Tesis de pregrado sociología. Cali: Universidad del Valle, 2014.

²⁴¹ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 4.

²⁴² Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 5.

²⁴³ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 5 - 6.

Betancourt y Martha García. Por lo anterior, Gómez Zea recoge alguna de las explicaciones de las causas de la Violencia que se había abordado anteriormente, entre ellas la “disputa agraria”²⁴⁴, pero también muestra el proceso de “conservatización”, analizado por Delgado Madroñero y Betancourt, y que le sirve al autor para ubicar los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán. En ese sentido, ambos hechos forman parte del proceso de “conservatización” del departamento, en donde los “pájaros” fueron un “instrumento hacedor de los “trabajitos” que mandaban las altas esferas conservadoras”²⁴⁵.

En ambos casos, la policía y los “pájaros” son señalados como los perpetradores de los hechos. Para el caso de la Casa Liberal, Gómez Zea comenta que “La policía acompañada de pájaros comandados por alias Lamparilla, acribillaron a por lo menos veintidós personas y dejaron heridas a más de 50”²⁴⁶. También argumenta el autor que algunos textos mencionan que León María Lozano “El Cóndor” participó en la “masacre” de la Casa Liberal y en la “masacre de Ceilán” y que fue el “arquitecto” de estos ataques, pero también participó como “autor material” en algunos otros. Un elemento también relevante para el autor son los nexos de León María, por ejemplo, su posible conexión con el gobernador Nicolás Borrero Olano y con Gustavo Rojas Pinilla, quien es nombrado en el texto por su tardía participación en los hechos de la Casa Liberal al enviar tropas “unas 3 horas después del primer llamado”²⁴⁷.

En el caso de Ceilán, se comenta que los “pájaros de Lozano” atacaron a la población liberal siendo masacrados e incinerados, dejando un saldo de al menos 150 personas fallecidas²⁴⁸. En ambos casos se puede observar que el énfasis del autor se encuentra en los victimarios. Esto puede deberse al análisis que busca plantear con el relato de vida de Abel de Jesús, pues este no solo fue policía, sino que también fue sindicado de ser “pájaro” y presuntamente participó en la “masacre” de la Casa Liberal. Lo anterior también permite entender por qué es mayormente abordado el tema de la Casa Liberal en comparación con Ceilán. También es importante destacar que ambos episodios, a pesar de la diferencia en magnitud de cada uno de ellos, son nombrados de la misma manera: “masacre de la Casa Liberal” y “masacre de Ceilán”.

El relato y la trayectoria de vida de Abel de Jesús le permitieron observar a Gómez algunos rasgos de lo que él denomina “el perfil de un pájaro de la Violencia” entre ellos: el “compromiso pasional con la política conservadora”, “dos facetas personales: actuaban en su familia como hombres ordinarios más en su trabajo se desempeñaban como hombres terribles y crueles”, “movimientos entre la legalidad y la ilegalidad”, “herederos de violencias anteriores”, “estrecha relación con el pensamiento católico. Convencimiento de la vileza del contradictor político y de la necesidad de su eliminación” y “origen socioeconómico “humilde” y campesino”²⁴⁹. Con el apartado de la Casa Liberal dentro del relato de vida de Abel se pueden observar algunos de ellos. Desde el testimonio de Danilo, Bolívar (hijos de

²⁴⁴ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 26.

²⁴⁵ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 27.

²⁴⁶ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 28.

²⁴⁷ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 47 – 48.

²⁴⁸ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 29.

²⁴⁹ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 112 -113.

Abel) y Teresa (esposa) el autor logró rescatar el testimonio de Abel sobre los hechos de la Casa Liberal. Los tres relatan que después de llegar a Cali, y en busca de oportunidades Abel se vio en la obligación de unirse de nuevo a la policía a pesar de que “no quería regresar a la policía, ya que esta le había traído muchos problemas, sin embargo, no vio otra salida para tener trabajo y mejorar su situación económica”²⁵⁰.

Según los relatos, Abel se enteró de los hechos y sacó su “versión de sus amigos policías de Cali”²⁵¹, pero para Gómez Zea queda la sensación de que él sí estuvo ese día e incluso participó de la masacre por la manera como relataba los hechos. Según Danilo y Bolívar, Abel solía referirse a las víctimas de la masacre como “guerrilleros”, también señala que Abel solía relatar que la “masacre había sido crudamente planeada desde las esferas políticas”, que entre asaltantes de la Casa Liberal “había policías de civiles muy bien informados del asunto y con órdenes explícitas de aniquilar a cuanto liberal hubiese en el lugar”²⁵². Pero el mayor indicativo para Gómez de, por lo menos, la presencia de Abel en la Casa Liberal el 22 de octubre es uno de los recuerdos de Teresa, en donde menciona que Abel participó en un tiroteo “en el centro de Cali que involucró al ejército y a la policía” en ellos fueron atacados por “gente liberal”²⁵³. Este episodio relatado por Teresa, posiblemente tiene que ver con la masacre, aunque Teresa no recuerde ningún episodio de la Casa liberal.

Sobre el trabajo realizado por Gómez Zea hay que hacer varias consideraciones:

1. El relato y trayectoria de vida de Abel le permite hacer una mezcla entre una biografía y el contexto histórico de la Violencia en el Valle.
2. Tanto la Casa Liberal como Ceilán se encuentran enmarcados dentro de un proceso de “conservatización”, en donde los principales victimarios son los “pájaros” y la policía del Valle.
3. El énfasis que hace el autor en los protagonistas de los dos episodios de violencia tiene que ver con la trayectoria de vida de Abel, pues, al ser parte de la policía y presuntamente “pájaro” tenía una mayor relevancia para el estudio observar a los protagonistas de cada episodio.
4. De haber participado Abel en la “masacre” de la Casa Liberal, rasgos como el “convencimiento de la vileza del contradictor político y de la necesidad de su eliminación”, los “movimientos entre la legalidad y la ilegalidad se pueden llegar a observar en su actuar”. Además, el relato de Teresa sobre la manera como se desarrolló el tiroteo en el que Abel estuvo presente puede ser muestra del “compromiso pasional con la política conservadora” al ser esta la versión que organismos ligados a este partido solían dar.

²⁵⁰ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 84.

²⁵¹ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 85

²⁵² Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 84.

²⁵³ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 85

*Fragmentos de la historia del conflicto armado (2015)*²⁵⁴

En el marco de las negociaciones entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), fue creada la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas el 21 de agosto de 2014. Esta comisión fue integrada por doce investigadores y dos relatores,²⁵⁵ que entregaron sus informes el 10 de febrero de 2015 en la ciudad de la Habana, Cuba. La editorial Espacio Crítico realizó una recopilación de los informes presentados por la Comisión “en los que se expresan la visión de cada uno de los investigadores” por lo cual “las interpretaciones resultan ser muy diversas e, incluso, contradictorias”. Sin embargo, estos informes “analizan las causas”, observan las relaciones entre las diferentes etapas de la violencia y las formas en las que el Estado ha manejado el conflicto armado²⁵⁶. Entre estos informes se destaca el realizado por el sociólogo e investigador Alfredo Molano Bravo titulado *Fragmentos de la historia del conflicto armado*.

Alfredo Molano fue un sociólogo y periodista que nació en Bogotá en 1944 y murió en 2019 en la misma ciudad. Estudió Sociología en la Universidad Nacional donde fue estudiante de Camilo Torres, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. Para el 2014, recibió el doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad Nacional. Trabajó como investigador del CINEP, como profesor de la Universidad de Antioquia, como escritor de revistas y periódicos como *Controversia* y *El Espectador*, y durante sus últimos años de vida formó parte de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas en donde generó el informe *Fragmentos de la historia del conflicto armado*. Entre sus libros más destacados se encuentran, *Los años del tropel* (1985), *Trochas y fusiles* (1994) y *A lomo de mula* (2016)²⁵⁷.

La trayectoria académica de Alfredo Molano y su vocación investigativa en las zonas de mayor vivencia de la Violencia y el conflicto armado se ha visto reflejado en los trabajos académicos y en sus múltiples aportes a la comprensión de estos fenómenos. Es conocido por su particular manera de narrar la violencia, pues rescata la voz de los protagonistas y la mezcla con sus análisis. Ejemplo de ello, como se señaló anteriormente, es *Los años del tropel*, texto que tiene un carácter de crónica, pero que resalta, desde los testimonios, dimensiones y acontecimientos que no suelen ser incorporados dentro de la narración de la Violencia y el conflicto armado. Aunque este análisis historiográfico se apartó de *Los años del tropel*, el carácter de informe de *Fragmentos de la historia del conflicto* dentro de la Comisión Histórica del Conflicto, el uso de múltiples fuentes en su elaboración y el objetivo de ser un texto más explicativo que crónico, es lo que permite incorporarlo dentro del análisis historiográfico aquí presentado.

²⁵⁴ Alfredo Molano, *Fragmentos de la historia del conflicto armado*. Bogotá: Espacio Critico, 2015.

²⁵⁵ Relatores: Eduardo Pizarro Leongómez y Victor Manuel Moncayo Cruz. Investigadores: Sergio de Zubiría, Gustavo Ducan, Jairo Estrada Álvarez, Darío Fajardo, Javier Giraldo, Jorge Giraldo, Francisco Gutiérrez, Alfredo Molano, Daniel Pécaut, Vicente Torrijos, Renán Vega y María Emma Wills.

²⁵⁶ Alfredo Molano, *Fragmentos de la historia del conflicto armado*. Bogotá: Espacio Critico, 2015, Prólogo.

²⁵⁷ Mauricio Archila Neira, “Obituario de Alfredo Molano Bravo (1944-2019)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 47(2), 33-39. <https://dx.doi.org/10.15446/achsc.v47n2.86134.2020>.

Fragmentos de la historia del conflicto armado se encuentra dividido en cuatro partes. La primera parte, titulada “Primeros pasos”, está dividida en dos: en la primera, Molano realiza un corto recuento sobre la lucha por los resguardos indígenas y la tierra que lideró Quintín Lame frente a las disposiciones de Rafael Reyes (1904 - 1909) que tuvieron lugar en las primeras décadas del siglo XX. En la segunda, Molano narra el surgimiento de las dinámicas de la Violencia durante la República Liberal en el país. La segunda parte del informe se titula “La sangre” y se concentra en la Violencia desde los años 30 hasta el golpe militar de Rojas Pinilla en 1953. La tercera parte denominada “El viraje” narra los hechos ocurridos durante el Frente Nacional y el surgimiento de las guerrillas de las FARC-EP y el ELN (1958 - 1964).

En la segunda parte, Molano se enfoca en el análisis de la Violencia. Los problemas de concentración de la tierra y el poder son para él las principales causales de este fenómeno. En ese sentido, una de las regiones que más presenciaron las dinámicas de la colonización durante las décadas de 1920 y 1930 fue el Valle del Cauca. Este hecho, según Molano, generó el surgimiento de personajes como Leocadio Salazar,²⁵⁸ que concentró grandes extensiones de tierra en Barragán, Ceilán y Trujillo y que fue beneficiado con la creciente ola de violencia a finales de 1940²⁵⁹. Otro elemento importante, para Molano, fuera de la colonización y sus dinámicas, es que la región del Valle del Cauca era, para la década de 1940, una zona en donde había una mayor cantidad de partidarios liberales que conservadores, pero los principales medios de comunicación del departamento, como la prensa, en su mayoría eran conservadores. Para 1949, con las elecciones presidenciales a punto de realizarse, esto era un problema para los conservadores pues su objetivo era ganar las elecciones. Con esto en mente y con el objetivo de ganar las mayorías electorales en el Valle del Cauca, Mariano Ospina nombró a un nuevo coronel como comandante de la Tercera Brigada del Ejército: Gustavo Rojas Pinilla²⁶⁰.

Por lo anterior, Molano muestra la incidencia de Rojas Pinilla en algunos de los eventos de violencia más importantes del Valle, como su papel durante el 9 de abril de 1948 y la “matanza” de la Casa Liberal. La “matanza” de la Casa Liberal es abordada a partir de lo señalado por Alberto Donadio y Silvia Galvis en el *Jefe Supremo*. De esta manera, Molano menciona que “fueron asesinados 15 ciudadanos y heridos 70”, cuando salían de la reunión que allí se realizaba. Además, al citar el análisis realizado por Donadio y Galvis, se muestra que los asaltantes fueron “pájaros”, “chulavitas”, “policía” y “Ejército”. De la misma manera que sucedió en el *Jefe Supremo* se puede observar que la narración se concentra en que en el mismo momento de la “matanza” en la Casa Liberal, Rojas Pinilla estaba en una reunión por

²⁵⁸ Comerciante de la región del Valle del Cauca y fundador de la Sociedad Parcelera de Cuacua S.A.S entidad que se dedicaba a la compra y venta de “propiedad raíz y en forma especial, la parcelación”. Leocadio Salazar, según comenta Molano fue conocido por ser el propietario de la Hacienda Barragán y la hacienda Cuacua en el Valle y por los 120 pleitos jurídicos establecidos en torno a sus negocios de tierras. Molano, *Fragmentos de la historia del conflicto armado*, 19 – 21.

²⁵⁹ Según Molano, en zonas como Tuluá, Betania y Riofrío, coincidió que Leocadio Salazar fue dueño de predios, sostuvo algún pleito de tierras o tenía algún interés comercial con el acecho a la población civil de bandas criminales y del detectivismo, además del control de la región por parte de León María Lozano. Molano, *Fragmentos de la historia del conflicto armado*, 20 – 21.

²⁶⁰ Molano, *Fragmentos de la historia del conflicto armado*, 19.

su ascenso: “Ese mismo día, Rojas celebraba su ascenso a general”²⁶¹. No se hace un mayor análisis más allá del nexo que propone entre los hechos de violencia en poblaciones de mayorías liberales y las elecciones presidenciales que se encontraban a punto de suceder.

El abordaje de la “masacre” de Ceilán se realiza a partir de algunos de los apartados de la novela *Viento Seco* (1952) de Daniel Caicedo; desde el testimonio de Pedro Antonio Marín desarrollados en los libros *Trochas y fusiles* (1994) de Molano y en *Las muertes de Tirofijo* (1972) de Arturo Alape; toma el número de víctimas (250) señalado por el periódico *El Espectador* y *Los años del tropel*, otro de los libros de Alfredo Molano. Así, su forma de reconstruir los acontecimientos muestra a los actores que participaron en la “masacre”: “policía, pájaros, ejército”; también pone en evidencia sus acciones específicas: “quemaron todo” y asesinaron a “por lo menos 300 liberales”. Además, señala como antecedentes de este evento “la matazón del puente de San Rafael”; y afirma que Pedro Antonio Marín se crió, creció y vivió en Ceilán hasta abril de 1948. Algunos años más tarde, Marín regresó a este caserío y organizó un grupo guerrillero para enfrentar a los conservadores de la zona²⁶².

La manera en que aborda Molano los hechos de la Casa Liberal y Ceilán permiten observar, en síntesis, cinco elementos esenciales:

1. Para el autor, los actores que atacaron en ambos casos fueron prácticamente los mismos. Es decir, tanto en los sucesos de la Casa Liberal como en los de Ceilán participaron “pájaros”, “chulavitas”, “policía” y “Ejército”.
2. Estos actores estaban ligados al Partido Conservador, a la policía política o a bandas de “pájaros” y “chulavitas”. Ejemplo de ello es la mención de León María Lozano “El cóndor” y el papel que desempeñó durante la Violencia en el Valle. De la misma manera, el protagonismo que tuvieron los “pájaros” en las masacres de El Águila, Toro, Ansermanuevo, El Dovio, Bolívar, Versalles, Roldanillo y El Cairo²⁶³.
3. La bibliografía empleada muestra que, para el caso de la Violencia en el Valle, Molano consultó algunos de los textos de mayor relevancia sobre la historiografía de este hecho por ejemplo *Urbanización y violencia en el Valle* (1980) y otros de los que anteriormente fueron mencionados. Además, se ve de nuevo el uso de los testimonios para la reconstrucción de los hechos. Ejemplo de ello es la inclusión de un fragmento del relato de Pedro Antonio Marín.
4. Ambos sucesos son denominados como masacres.
5. Aunque los relatos de las “masacres” de la Casa Liberal y Ceilán tienen un corto abordaje en este texto, la inclusión de los hechos en un informe que busca explicar

²⁶¹ Molano, *Fragmentos de la historia del conflicto armado*, 20.

²⁶² Molano, *Fragmentos de la historia del conflicto armado*, 20 - 21.

²⁶³ Ansermanuevo (Valle del Cauca): según Delgado Madroñero, fueron 6 campesinos liberales asesinados en el corregimiento La María el 7 de marzo de 1948. En San Antonio y en La María el 17 de septiembre de 1949 11 campesinos más fueron asesinados. Bolívar (Valle del Cauca): en Bolívar, La Primavera, Tulía y el Naranjal fueron asesinados 50 campesinos liberales el 06 de octubre de 1949. En cuanto a las masacres de El Águila, Toro, El Dovio, Versalles, Roldanillo y El Cairo se conoce que ocurrieron entre los meses de junio y agosto de 1949. Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 52.

las causas del conflicto armado colombiano, presentando en el marco de una negociación entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP (2012 - 2016), muestra la relevancia que tuvieron estos sucesos y los pone en el panorama no sólo de la Violencia sino de la historia del conflicto armado en Colombia.

La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940 (2019)²⁶⁴

Esteban Morera Aparicio es un historiador egresado de la Universidad del Valle, Magister en Historia del mundo hispánico de la Universitat Jaume I y asociado a la Universidad de Tübingen (Alemania). Sus estudios han girado, principalmente, alrededor del gaitanismo y la vida política de la ciudad de Cali. Se puede resaltar su trabajo en la edición académica del libro *Historia de Cali, siglo XX* (2012)²⁶⁵ y su libro *La ciudad gaitanista: Santiago de Cali en la década de 1940* publicado en 2019.

Como se pudo observar en el primer capítulo de este análisis, dentro de la historiografía de la Violencia en el Valle del Cauca ha surgido una vertiente ligada al estudio de los partidos políticos y los movimientos sociales durante la Violencia. En ese sentido, los estudios sobre el gaitanismo en el Valle resaltan una vertiente que durante el siglo XX no había sido mayormente estudiada, a pesar de los diferentes trabajos que existían sobre el 9 de abril en el Valle del Cauca y Cali. Entre los estudios más importantes sobre el gaitanismo resalta *La Ciudad gaitanista* de Esteban Morera Aparicio. El autor analiza el gaitanismo como uno de los movimientos políticos más importantes del siglo XX en Colombia que surgió y representó una “ruptura” dentro del orden político bipartidista establecido en Colombia y que, a su vez, recogió reivindicaciones políticas y sociales que surgieron entre 1930 y 1940²⁶⁶. El análisis realizado por Morera Aparicio, a partir del concepto de populismo²⁶⁷ planteado por el filósofo argentino Ernesto Laclau (1935-2014), plantea que el gaitanismo logró “hegemonizar el campo político imponiendo en la sociedad, (...), el concepto de sujeto popular que se había gestado dentro del movimiento”²⁶⁸.

Pero el trabajo de Morera Aparicio no solo busca analizar el gaitanismo, también plantea a la ciudad como su “espacio de escenificación política”, donde la vida urbana, que se encontraba a mediados del siglo XX en un proceso de modernización, “se convirtió en un espacio apropiado para el surgimiento de una ruptura populista” como lo sería el movimiento gaitanista. Elegir a la ciudad de Cali como el espacio de estudio del movimiento tiene que ver con que este lugar estaba lleno de “exigencias”, que tenían que ver con la reforma agraria y la vida rural dirigidas a “un sistema institucional que no las podía responder”²⁶⁹. Junto a

²⁶⁴ Esteban Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019.

²⁶⁵ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*.

²⁶⁶ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, XXI – XXIX.

²⁶⁷ Según Aparicio, Laclau plantea que “el populismo no puede entenderse como una vertiente ideológica puntual (como se entenderían el liberalismo, el fascismo o el comunismo), sino como una forma de articulación política en la cual se propicia la formación de un sujeto popular, del pueblo como actor político.”. Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, XXVI.

²⁶⁸ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, XXXIV.

²⁶⁹ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, XXXV.

estas reflexiones, la importancia que el autor le da a la “masacre” de la Casa Liberal se relaciona, por un lado, con el sectarismo político que vivía la Ciudad de Cali y la sociedad colombiana en 1949. Lo anterior se puede observar en tres elementos:

1. “La masacre en sí misma”, es decir, la masacre como una muestra violenta de una intransigencia política que se vivía en el Valle.
2. La participación de la policía política en los hechos.
3. La disputa política que se observa en la prensa sobre la versión de los hechos ocurridos en la Casa Liberal²⁷⁰.

Por otro lado, para Morera Aparicio, la masacre es una muestra de “la capacidad de convocatoria con la que seguía contando el gaitanismo caleño”, pero también fue una acción para “eliminar físicamente al pueblo gaitanista”²⁷¹. Un elemento que vale la pena señalar dentro de la manera en la que son nombrados los sucesos de la Casa Liberal es que, a pesar de que no se realiza ningún tipo de problematización, el autor siempre nombra como “masacre” a los hechos de la Casa Liberal.

En cuanto a la manera en la que trata Morera Aparicio los hechos de la “masacre” de la Casa Liberal se puede observar que dentro de *La ciudad gaitanista* este ocupa dos espacios. Un primer espacio se encuentra en el prólogo. Lo primero que puede observar el lector, en el orden en que está organizado el libro, es la reconstrucción de los hechos ocurridos el 22 de octubre de 1949 en la Casa Liberal realizada a partir las notas de prensa de los diarios *El Tiempo*, *El Relator* y el *Diario del Pacífico*. Entre estas fuentes primarias se resaltan las ediciones de los días del 23, 24 y 25 de octubre de 1949 de *El Tiempo*, las del 19, 20 y 24 de octubre de 1949 de *El Relator* y la del 24 de octubre de 1949 del *Diario del Pacífico*. El segundo espacio es el capítulo titulado “La masacre de la Casa Liberal, la contundente expresión de la Violencia política en la ciudad”. Este capítulo se apoya de los diarios como fuentes primarias, al igual que ocurre en la reconstrucción realizada en el prólogo, y de fuentes secundarias, entre las que se destacan, el estudio realizado por Eduardo Pizarro Leongómez titulado *La profesionalización militar en Colombia* (1987) y el libro de Francisco Gutiérrez Sanín titulado *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910 -2010)* (2014).

La reconstrucción realizada en el prólogo privilegia la narración elaborada por los diarios *El Relator* y *El Tiempo*. Muestra los antecedentes de la masacre, donde se destaca el ataque que sufrió la Casa Liberal. Del 22 de octubre de 1949 Morera resalta que la mayoría de los atacantes estaban vestidos “con un pañuelo que les permitía cubrirse el rostro, incluso aquellos que vestían el uniforme oficial de las fuerzas departamentales”. También se menciona el papel que tuvo el gobernador de Valle, Nicolás Borrero Olano, quien “difundió la versión de que la actuación de la policial fue la respuesta a actos de provocación que

²⁷⁰ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, 142 -143.

²⁷¹ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, XXXV.

realizaron algunos asistentes a la reunión liberal”²⁷². En términos generales, la reconstrucción, elaborada en orden cronológico, le permite al lector ubicarse dentro de los sucesos, observar los protagonistas y el papel que desempeñaron, y entender cómo se desarrolló la masacre. Hay que resaltar algunos de los elementos analizados por el autor en el capítulo “La masacre de la Casa Liberal”.

El capítulo “La masacre de la Casa Liberal, la contundente expresión de la Violencia política en la ciudad” se centra en dos aspectos: primero, la participación de la policía en la masacre; segundo, la disputa que se desencadenó entre los principales diarios locales del Valle frente a las causas de la masacre. La participación de la policía en el hecho, para el autor, tiene que ver con la conformación de la misma institución. El hecho de que la policía dependiera del Ministerio de Gobierno y no del Ministerio de Guerra, como era el caso del ejército, generó la configuración de una policía política. Luego del 9 de abril, la policía en el Valle del Cauca había sufrido un proceso de “conservatización” que permitió, con la llegada del partido conservador al poder, que éste tuviera una herramienta para “disolver a la mayoría liberal”. Por lo anterior, para Morera Aparicio, la participación de la policía en la masacre toma una mayor relevancia: “La participación de la Policía en la masacre fue uno de los aspectos en los cuales coincidieron todos los sobrevivientes, todos estos manifestaron que fueron elementos de las diferentes ramas de la organización policial quienes efectuaron este acto”²⁷³.

Por otro lado, el sectarismo político que señala Morera también se puede observar en los titulares de prensa. Por ejemplo, el *Diario del Pacífico* en lugar de cuestionar los hechos de violencia los justificó, haciendo el listado de “provocaciones” de los partidarios liberales. Así, como lo muestra Morera Aparicio, se señala también el supuesto ataque de partidarios liberales al cuartel de detectives de la ciudad. Esta versión fue apoyada por el gobernador del departamento, quien era también el dueño del mismo diario. Por ello, el autor señala que “La actitud editorial del *Diario del Pacífico* es un rasgo indicativo de lo que sucedía en la vida política de la ciudad”²⁷⁴. Así mismo, el autor muestra que el diario liberal *El Relator* desmiente las versiones del *Diario del Pacífico* con una serie de pruebas y testimonios de lo ocurrido en los hechos²⁷⁵.

Pero para Morera, la masacre de la Casa Liberal también significó que “la corta pausa que el gaitanismo le había impuesto al bipartidismo decimonónico había llegado a su fin”²⁷⁶. De esta manera, el autor muestra que los hechos de la Casa liberal no solo fueron un ataque a los partidarios liberales o una de las tantas masacres que se desarrollaron en el Valle del Cauca en medio de la Violencia, sino que también fue una arremetida al movimiento gaitanista y a las exigencias que estos representaban. Una ofensiva protagonizada por la policía, que tenía una amplia influencia política. Una embestida que fue justificado por el

²⁷² Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, XVIII

²⁷³ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, 139.

²⁷⁴ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, 141.

²⁷⁵ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, 141.

²⁷⁶ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*, 143.

gobernador del departamento y que fue muestra del amplio sectarismo político que se vivía en la región en la década de 1940.

Finalmente, hay que resaltar tres elementos de la obra de Morera:

1. El análisis del gaitanismo como movimiento político que realiza Morera está orientada por el concepto de populismo. En ese sentido, no se preocupa por otras dimensiones de los sucesos de la Casa Liberal que podrían ser objeto de una discusión conceptual, como el uso del concepto de masacre.
2. En cuanto a las fuentes, se puede observar el amplio uso de la prensa como fuente primaria y de los testimonios recogidos en los mismos periódicos. Entonces, aunque sea de manera indirecta, vemos los testimonios como una de las fuentes principales para la reconstrucción de los hechos.
3. Tanto la reconstrucción de los sucesos ocurridos en la Casa Liberal que realiza en el prólogo como el posterior abordaje en el capítulo estuvieron encaminados en mostrar al gaitanismo como un movimiento político que surgió entre el bipartidismo imperante.
4. El énfasis que realiza el autor sobre el papel desarrollado por la policía es muestra del proceso de “conservatización” que se vivía y, en ese sentido, la influencia que ejercía la política dentro de diferentes instituciones.

Conclusión

Dentro de la historiografía hay una variedad de textos que abordan los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán. Entre ellos se pueden encontrar artículos, capítulos de libros que se dedican únicamente a esos dos sucesos y tesis de pregrado; algunos autores solamente incluyen a la Casa Liberal y Ceilán dentro de los listados de “masacres” o “genocidios” que ellos mismos construyen, otros privilegian el relato de uno de los dos acontecimientos debido a los intereses y objetivos que tienen en el trabajo, mientras que unos pocos dedican capítulos completos a analizar a la Casa Liberal y a Ceilán. Pero entre todos los documentos hay tres características presentes:

1. La influencia de sus contextos de producción: por ejemplo, la elaboración de *La Violencia en Colombia* y *Fragmentos de la historia del conflicto armado* fueron impulsados por las comisiones de estudio de la violencia que se dieron en cada uno de los periodos de realización de los textos.
2. La explicación de los sucesos: por un lado, dependiendo de los objetivos de cada autor, los eventos de la Casa Liberal y Ceilán son enmarcados dentro de una explicación específica de la Violencia. Por ejemplo, para Aprile-Gnisset el asalto a Ceilán forma parte de un proceso de “urbanización y violencia” en el Valle que, a su vez, se está dentro de la colonización, la apropiación y el despojo de tierras que ocurría en esta región. Por el contrario, para Betancourt, sin desconocer los problemas agrarios, lo sucedido en Ceilán tienen que ver más con una dinámica de “conservatización” del departamento. Por el otro lado,

algunos textos se pueden clasificar como narrativos/descriptivos, como puede ser el caso de *La Violencia*, y otros como narrativos/conceptuales como *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*.

3. Las fuentes empleadas: para analizar a la “masacre” de la Casa Liberal y al “asalto” en Ceilán los autores utilizaron una amplia gama de fuentes en las coinciden en diversas oportunidades, pero, el uso de los testimonios es un elemento que tienen en común la mayoría de los trabajos. En ese sentido, para el estudio de estos dos sucesos se puede observar como una de las principales fuentes los relatos de quienes estuvieron presentes en ellos.

Capítulo 3

Trayectorias académicas, fuentes y propuestas analíticas en la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán

Después de haber realizado un análisis individual de los textos más relevantes de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán, vale la pena estudiar en conjunto tres características que destacan en cada uno de los textos: la influencia en los autores de su trayectoria académica, las fuentes utilizadas en cada estudio y la propuesta analítica que hay en cada uno de ellos. Estos elementos permiten observar cómo cada autor se apropió y analizó, desde sus perspectivas, los eventos ocurridos el 22 de octubre en la Casa Liberal de Cali y el 27 de octubre en Ceilán. De esta manera se evidencian vacíos, similitudes y diferencias dentro del estudio de la masacre de la Casa Liberal y Ceilán.

La trayectoria académica

El análisis de la influencia de la “trayectoria académica” de cada autor en la elaboración de sus estudios puede ser abordado desde dos elementos: primero, las “instituciones históricas” a las que pertenecen los autores; segundo, los problemas en que los autores se centraron y que provenían de sus intereses e inquietudes propias.

Las “instituciones históricas” dentro de la operación historiográfica, propuesta por Michel De Certeau, cumplen un rol fundamental en el trabajo del historiador porque aquellos estudios, textos y documentos realizados por él son “el producto de un lugar”²⁷⁷ científico. Ese producto, según De Certeau, “confiesa” la relación del historiador con la institución, pues en él se reflejan los elementos que desde la institución hacen posible el desarrollo de la labor histórica como los métodos de investigación, los discursos “científicos”, los espacios a los que se puede acceder (bibliotecas, archivos, entre otros) y que, a su vez, terminan condicionando el trabajo realizado por los historiadores²⁷⁸. Esta relación entre la institución y el historiador, planteada por De Certeau, puede verse reflejada en la historiografía de Ceilán y la Casa Liberal principalmente desde dos instituciones históricas que han influido en la manera como se abordan estos dos acontecimientos. Por un lado, se encuentran las Comisiones de estudio de la violencia y, por otro lado, las instituciones universitarias.

Para comprender el aporte de las Comisiones de estudio de la violencia es pertinente mencionar dos de los trabajos analizados: *La violencia en Colombia* (1963) y *Fragmentos de la historia del conflicto armado* (2015). Con la información y experiencia recolectada por Germán Guzmán Campos en su participación como investigador de la Comisión (1958) se configuraron los insumos para la elaboración de *La violencia*. En ese sentido, elementos como la experiencia personal de los investigadores, las visitas a las zonas del país que más se vieron afectadas por la violencia, las entrevistas a diferentes actores de la Violencia (guerrilleros, víctimas y exiliados), la consulta de archivos y el análisis de cartografía,

²⁷⁷ De Certeau, “La operación historiográfica”, 76.

²⁷⁸ De Certeau, “La operación historiográfica”, 71 - 74.

permiten observar el vínculo entre la Comisión (como la institución histórica) y las herramientas que permitieron y facilitaron el desarrollo del estudio. Estos elementos condicionaron –siguiendo el planteamiento de De Certeau– la escritura del texto y les permitieron a los autores conocer casos que dentro de la historiografía no habían sido abordados, como el caso de la Casa Liberal y Ceilán.

Fragmentos de la historia del conflicto armado, a diferencia de *La violencia*, surge de la Comisión Histórica siendo un informe presentado por Alfredo Molano, uno de los doce investigadores que la integraban. Este informe muestra la experiencia y el conocimiento del autor frente al conflicto armado, puesto que en él se mezcla el conocimiento historiográfico del autor sobre el conflicto y su experiencia personal recorriendo, entrevistando y analizando las zonas más afectadas por la violencia. Muestra de ello es que dentro del análisis que realiza sobre la Casa Liberal y Ceilán incorpora textos como *El jefe supremo* y *Los años del tropel*. Este último, también de su autoría, recoge relatos de las entrevistas realizadas a diferentes actores que estuvieron presentes en los hechos de Ceilán aportando la experiencia personal del autor y, al igual que *La violencia*, permitiendo que la información recolectada en las visitas a las zonas de conflicto sea el insumo para el análisis de la Violencia en el Valle del Cauca.

De estos dos textos vale la pena resaltar dos elementos:

- Los discursos académicos de cada Comisión se ven reflejados en ambos textos -*La violencia en Colombia* (1963) y *Fragmentos de la historia del conflicto armado* (2015)-. Por un lado, el texto de Borda, Umaña y Campos busca mostrar las causas de la Violencia. Por otro lado, el trabajo de Molano muestra la Violencia como parte de una historia de larga duración del conflicto armado colombiano.
- *La violencia* es el resultado de la exploración y articulación de una parte de la información recolectada por la Comisión, pero no es un producto de la misma. Por el contrario, *Fragmentos de la historia del conflicto* sí es un producto de la Comisión, pues es un informe solicitado desde la misma, pero no es elaborado con los resultados ni la información recolectada. Sin embargo, en ambos casos podemos observar cómo influyeron estas comisiones históricas y la experiencia de sus autores en la elaboración de ambos textos.

Las universidades son otras de las instituciones históricas que influyen en el desarrollo de la historiografía de Ceilán y la Casa Liberal. Entre las que más se sobresalen podemos encontrar tres: la Universidad Nacional de Colombia, y su facultad de Sociología, la Universidad del Valle y l'École des Hautes Études en Sciences Sociales - EHESS de París. Sin embargo, la relación directa entre una metodología específica planteada las instituciones históricas y los textos analizados en este trabajo de grado, solo con el escrutinio de los documentos, es muy difícil de establecer. Por lo cual, el análisis aquí planteado se concentra

en la influencia de las instituciones, y sus profesores, con el desarrollo del estudio de la Violencia en Colombia.

Como se desarrolló en el segundo capítulo, con la creación de la facultad de Sociología de la Universidad Nacional se abrió un nuevo campo de estudio que hasta el momento los historiadores no habían explorado, la violencia como objeto de análisis. Hasta entonces, el enfoque de los estudios históricos se había concentrado en temas relacionados con la independencia de Colombia y la consolidación de la República²⁷⁹, pero con la institucionalización de la sociología en el país el foco se centró en las realidades sociales, políticas y económicas que atravesaban el país en ese momento. Pero la Universidad Nacional se destacó no solo en el desarrollo de la obra *La violencia* sino también en la influencia que tuvieron Orlando Fals Borda, Camilo Torres, Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña, todos profesores de dicha facultad, con la metodología para abordar el análisis de la Violencia en el país.

Así, la problematización los conflictos agrarios y la desigualdad social que se vivía en Colombia, la investigación desde los territorios de mayor violencia, las entrevistas con los actores del conflicto y la conceptualización de las características de los sucesos de violencia –todas herramientas metodológicas características del enfoque de Torres, Borda, Guzmán y Umaña– son elementos presentes en textos como *La violencia; Urbanización y violencia en el Valle del Cauca; Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos; Perfiles históricos de la violencia en Cali; El bandolerismo en el Valle del Cauca; Biografía, contexto e historia; Fragmentos de la historia del conflicto armado; y La ciudad gaitanista*. También es interesante resaltar que Fals Borda, Eduardo Umaña, German Guzmán, Alfredo Molano, Darío Betancourt y Adolfo León Atehortúa, autores de los trabajos anteriormente mencionados, pasaron por la Universidad Nacional como estudiantes o como profesores. Los tres primeros por el departamento de Sociología y los dos últimos por el departamento de Historia.

La Universidad del Valle también sobresale por su vinculación con el desarrollo de la historiografía de la Violencia del Valle, de la Casa Liberal y de Ceilán. En relación con ella se pueden realizar dos observaciones:

- Primera, cinco de los autores de los textos que fueron analizados en el anterior capítulo tienen algún vínculo con la Universidad del Valle, bien sea como estudiantes o como profesores: Adolfo León Atehortúa (Licenciado en Historia y profesor); Johnny Jeisner Delgado (Ingeniero mecánico); Leonardo Javier Gómez Zea (Sociólogo); Esteban Morera Aparicio (Historiador); Jacques Aprile-Gnisset (Doctorado en arquitectura y urbanismo)
- Segunda, los textos y trabajos desarrollados por estos cinco autores tienen un enfoque regional, es decir, el espacio explorado es el Valle del Cauca. Sin embargo, es muy difícil relacionar directamente la Universidad con un enfoque

²⁷⁹ Ortiz Sarmiento, “Historiografía de la violencia”, 381 – 382.

investigativo que se centrara en el estudio de la Violencia en el nivel departamental, por lo menos desde estos cinco textos. No obstante, *Biografía, contexto e historia*, texto que surge como tesis de pregrado, es uno de los trabajos que cuenta con este enfoque local. Otro de los autores que tuvo una formación en pregrado en la Universidad del Valle es Esteban Morera Aparicio, y su libro, *La ciudad gaitanista*, tiene como espacio de análisis la ciudad de Cali.

La École des Hautes Études en Sciences Sociales – EHESS-, fue el lugar de formación en estudios de doctorado de Darío Betancourt y Adolfo León Atehortúa. Para el caso de Betancourt su texto, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, cuenta con cuatro ensayos realizados mientras cursaba sus estudios doctorales en el l'École, bajo la dirección de Daniel Pécaut. Este texto pone en evidencia una amplia conceptualización y un fuerte componente teórico que marca un antes y un después dentro de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán, elemento que tuvo como influencia la metodología desarrollada por Pécaut para el estudio de la violencia en Colombia. De la mano de la École, la guía de Pécaut en la dirección de múltiples trabajos de grado a permitido la incorporación de paradigmas, categorías y reflexiones que han ampliado el estudio de la Violencia en Colombia. A dirigido no solo los trabajos de Betancourt y Atehortúa, sino también de reconocidos violentólogos como Gonzalo Sánchez y Alfredo Molano²⁸⁰. Con este último, debido a la rigurosa metodología de trabajo teórico, fuentes y conceptualización que impone Pécaut, tuvo múltiples diferencias. Sin embargo, es precisamente esta rigurosidad la que permite enriquecer temas que hasta momento no habían tenido un fuerte componente teórico, como es el caso de *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos* y la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán. Por su parte, el texto de Atehortúa, *Perfiles históricos de la violencia en Cali*, también presenta con un enérgico aparato conceptual. Ambos trabajos comparten un enfoque local centrándose, en el caso de Betancourt, en el Valle del Cauca y, en el caso de Atehortúa, en Cali. Otra de las características análogas es que los autores se destacan por su amplia trayectoria académica, realizaron un extenso compendio de trabajos que giran alrededor del estudio de la violencia en Colombia, además de su relación como investigadores de entidades como el CINEP.

Finalmente, no solamente las instituciones históricas influyen dentro del trabajo de los investigadores y autores, también, como lo señala Paul Veyne, el estado de la documentación y los gustos personales son elementos que guían la elección tema y el problema de investigación²⁸¹. Siguiendo esta idea, se destacan Jacques Aprile-Gnisset y Johnny Delgado Madroñero, pues la formación de ambos no se encuentra dentro de las humanidades. Aprile-

²⁸⁰ Gonzalo Sánchez G, “Nuestras Deudas Pendientes Con Daniel Pécaut: (Con Motivo Del Otorgamiento De La Nacionalidad Colombiana)”. *Análisis Político*. 2008. 21(63), 103-105.

²⁸¹ Veyne se hace la pregunta ¿Qué es aquello que le interesa al historiador? Y responde “dependerá del estado de la documentación, de sus gustos personales, de la idea que le haya pasado por la cabeza, del encargo que le haya hecho el editor, etc.”. Veyne, *Cómo se escribe la historia*, 31.

Gniset es arquitecto y Delgado Madroñero es ingeniero mecánico. No obstante, Aprile-Gniset enfocó su interés por el estudio de la historia de la urbanización en Colombia, lo cual lo llevó a vincularse, en el caso del Valle del Cauca, con la colonización agraria, el despojo de tierras y la Violencia; elementos que atraviesan su análisis sobre los sucesos de la Ceilán. En el caso de Delgado Madroñero, su gusto por el trabajo histórico se puede ver en la elaboración de dos libros inclinados a este ámbito: *El bandolerismo en el Valle del Cauca* publicado en 2011 y *Nativoamérica. Memorias sacadas del olvido* que se encuentra en elaboración.

El caso de *El jefe supremo* también se puede tomar como algo excepcional en el sentido de que los autores no buscaron realizar directamente un trabajo sobre la Violencia, Ceilán o la Casa Liberal sino, por el contrario, responde al interés por indagar en la vida de uno de los personajes más importantes de la historia del país: Gustavo Rojas Pinilla. Este tipo de investigaciones son comunes en ambos autores, esto se aprecia en sus libros *Los García Márquez* (1996), *El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla* (2016) y *Nobelbrecht: Santos y los sobornos de Odebrecht* (2018), todos de autoría de Donadío y Galvis. Los demás autores cuentan con una atracción por el estudio de la Violencia, bien sea explorando sus causas (Fals Borda, Umaña Luna, Guzmán Campos; Alfredo Molano; y Aprile-Gniset), analizando sus actores (Darío Betancourt, León Atehortúa y Delgado Madroñero) o estudiando el gaitanismo y los movimientos sociales (Morera Aparicio).

Las fuentes empleadas

Los testimonios

No solo la trayectoria académica de los autores influye en la manera como desarrollan su trabajo histórico. Quizás, un elemento más importante pasa por los insumos o fuentes con las que investiga. Como explica Veyne, la historia no llega a los historiadores en su totalidad, en estado puro. Por el contrario, los hechos del pasado son conocidos en el presente de manera fragmentaria a partir de los vestigios que se preservan²⁸². Sin embargo, a pesar del carácter fragmentario de la historia, la labor realizada por los historiadores implica, en palabras de Veyne, “bordar” los fragmentos para “escribir algo que siga llamándose historia”²⁸³. Este proceso de “bordado” se caracteriza por la búsqueda y la conexión entre los elementos (fuentes y vestigios) que están al alcance del historiador y que le permiten construir, organizar y escribir sobre aquel hecho, acontecimiento o proceso que busca analizar. Esas fuentes y vestigios son muchos y variados. Pueden ser documentos escritos, documentos audiovisuales, mapas, fotos, ruinas, edificios e incluso el testimonio de aquellos que

²⁸² Veyne, *Cómo se escribe la historia*, 21 - 22.

²⁸³ Veyne, *Cómo se escribe la historia*, 22.

vivenciaron los hechos. Es decir, todo aquello que le sirva al historiador en función de su trabajo²⁸⁴.

Una de las reflexiones que Donadío y Galvis dejan en el prólogo de *El jefe supremo* es la dificultad que tuvieron durante su investigación con respecto a las fuentes²⁸⁵. Ellos fueron testigos de ese carácter fragmentario de la historia. Muchos de los documentos que servían para su trabajo sobre la vida de Gustavo Rojas Pinilla, entre ellos un expediente judicial sobre los hechos de la Casa Liberal, fueron encontrados parcialmente. La solución de los autores a este vacío documental fue realizar entrevistas que permitieran complementar y contrastar las demás fuentes utilizadas en la pesquisa. Por ello el uso de testimonios es una constante en el libro.

Pero *El jefe supremo* no es el único texto que utiliza esta herramienta de investigación. Seis de los textos analizados en el segundo capítulo usan como fuentes los testimonios de fundadores y habitantes que atestiguaron el asalto a Ceilán, de partidarios liberales que estuvieron presentes en los hechos de la Casa Liberal y de un juez que llevó el caso de masacre de la Casa Liberal. Entre estos *La violencia; Urbanización y violencia en el Valle del Cauca; El jefe supremo; y Biografía, contextos e historia;* se destacan por utilizar entrevistas para recoger testimonios. Por el contrario, *El bandolerismo en el Valle del Cauca y Fragmentos de la historia del conflicto armado* retoman los relatos de las fuentes primarias y secundarias que fueron consultadas.

Entre los textos anteriormente mencionados destaca *Biografía, contextos e historia* por incluir las entrevistas de 17 personas, a quienes el autor realizó 10 entrevistas en profundidad y 20 entrevistas a “manera de conversación histórica”²⁸⁶, es decir, de manera semiestructurada. Es el trabajo con mayor cantidad de testimonios entre los nueve textos analizados en el segundo capítulo. La indagación realizada por Javier Gómez Zea, a partir de las entrevistas hechas a familiares, amigos y vecinos de Abel de Jesús Sena, fueron el insumo para reconstruir la vida de Jesús Sena y explorar su presunta participación como integrante de los “pájaros” y su posible colaboración como asaltante de la Casa Liberal el 22 de octubre de 1949. Los demás autores eligieron a sus entrevistados a partir de los intereses y propuestas analíticas de cada investigación. Por ejemplo, en el caso de *Urbanización y violencia en el Valle del Cauca*, Aprile-Gnisset recogió la narración de Juan Manuel Gálvez y María de Echeverry de Soto quienes no solo aportaron sus vivencias sobre el asalto de Ceilán, sino que permitieron al autor conocer el proceso de colonización y urbanización de Ceilán. Mientras que los autores de *El bandolerismo en el Valle del Cauca y Fragmentos de la historia del conflicto armado* rescataron los de testigos de la masacre de la Casa Liberal y el asalto a Ceilán recopilados en fuentes secundarias como *Trochas y fusiles, Las vidas de Pedro Antonio Marín y Las muertes de Tirofijo*.

²⁸⁴ Renán Silva, "La servidumbre de las fuentes", *A la sombra de Clío. Diez ensayos sobre historia e historiografía*. Medellín: La Carreta, 2007. 44.

²⁸⁵ Galvis y Donadío, *El jefe supremo*, prólogo.

²⁸⁶ Gómez Zea, *Biografía, contexto e historia*, 11.

Los testimonios dentro de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán son un elemento central a la hora de analizar estos sucesos. Sirven como una herramienta para llenar los vacíos documentales, sortear el carácter fragmentario de la historia y tomar de la memoria rastros de lo ocurrido el 22 de octubre de 1949 en la Casa Liberal y el 27 de octubre en Ceilán. Además, entre los entrevistados no solamente se encuentran habitantes de Ceilán y de Cali que presenciaron directamente las masacres, también, cuando el testigo directo ya no se encuentra vivo, las memorias de los familiares y amigos son un mecanismo para revivir los eventos del pasado. Además, los relatos recopilados en fuentes secundarias son el producto del trabajo de los autores en las zonas más afectadas por el conflicto.

Prensa y revistas

La segunda fuente de análisis utilizada en la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán son los diarios y revistas. Estos documentos, entre los textos analizados en el segundo capítulo, se encuentran distribuidos de la siguiente manera:

- *El Relator* y el *Diario del Pacífico*: En los textos analizados, a excepción de *La violencia*, *El Jefe supremo*, *Fragmentos de la historia del conflicto* y *Perfiles históricos de la violencia*, son utilizadas por lo menos una de las ediciones de los días 24 y 25 de octubre de 1949 de uno de los dos diarios. No obstante, aunque en *Perfiles históricos*, Atehortúa no utiliza las publicaciones de estos dos días, sí se remota a lo señalado por el *Diario del Pacífico* el 29 de octubre de 1949. Además, hay que resaltar que solo Johnny Delgado Madroñero, en su texto de *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, utiliza impresiones de *El Relator* muy posteriores a la fecha de los sucesos como las del 4, 5, 7 y 11 de enero y 10 de junio de 1950, 21 de diciembre de 1958 y la del 12 de abril de 1960. Todo lo anterior convierte a *El Relator* y a el *Diario del Pacífico* como las principales fuentes primarias escritas para el estudio de los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán.
- *El Tiempo*: este periódico es otro de los más citados por los autores. En *La ciudad gaitanista*, Morera Aparicio utiliza las ediciones de los días 23, 24 y 25 de octubre 1949 para reconstruir los sucesos de la Casa Liberal. Por su parte, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, al igual que con *El Relator*, utiliza publicaciones muy posteriores a la fecha de los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán. Así, las impresiones del 8 de noviembre de 1949 y 11 de junio de 1950 son las más consultadas.
- Otros diarios en menor medida se citan los periódicos *El País* de Cali, *El Occidente* (en *Urbanización y violencia*), *El Espectador* (en *El jefe supremo* y

Fragmentos de la historia del conflicto armado) y *El Crisol* (en *La ciudad gaitanista*).

- En cuanto a revistas, la publicación del 5 de noviembre de 1949 de *Semana* abordado en *La violencia en Colombia*.

Como se puede observar, el uso de la prensa como fuente primaria es una constante entre las investigaciones. A pesar de que todos los autores la utilizan como un medio para reconstruir y contextualizar lo sucedido el 22 de octubre de 1949 en la Casa Liberal de Cali y el 27 de octubre de 1949 en el caserío de Ceilán, en *La ciudad gaitanista* también es empleada para estudiar el sectarismo político que se vivía en Cali en el año de 1949. De esta manera, Morera Aparicio realiza un contraste entre los periódicos *Diario del Pacífico* en su edición del 25 de octubre de 1949 y *El Relator* del 2 de noviembre de 1949 para mostrar la manera en la que cada diario abordó los hechos de la Casa Liberal y Ceilán. Para ello, el autor compara las notas y los comunicados expuestos por cada diario. Así, se puede observar cómo estos diarios pueden ser fuente para otros estudios también relacionados con los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán.

Pero a pesar del uso de tan reiterado de la prensa en todos los textos, el empleo de esta, excepto en el caso de Esteban Morera Aparicio, se limita a la reconstrucción de los sucesos de violencia ocurridos en la Casa Liberal y Ceilán extrayendo los datos y testimonios de lo acaecido. En ese sentido, en la mayoría de los textos, no hay un análisis de las posiciones políticas que caracterizaron a estos periódicos y de cómo esto influyó en la manera en la que terminaron cubriendo y desarrollando la noticia de los dos hechos de violencia. Tampoco se observa un contraste entre diarios que, por sus filiaciones partidistas como *El Relator* y el *Diario del pacífico*, no solo dieron versiones diferentes de los sucesos, sino que incluso terminaron enfrentados entre ellos. Por lo anterior, se puede observar que los autores no profundizaron en el estudio de las fuentes primarias y se quedaron en la literalidad de lo presentado por estos diarios y revistas. No obstante, un caso excepcional es el presentado en *La ciudad gaitanista* en donde el autor dedica un capítulo a mostrar la pugna establecida entre la versión oficial presentada por el periódico conservador *Diario del Pacífico* y la versión del liberalismo planteada por *El Relator*, de inclinación Liberal. El examen realizado por Morera Aparicio, desde el contraste de la versión de estos dos diarios, permite cuestionar la idea de la neutralidad de la prensa, muestra el sectarismo político vivido en Valle y permite ampliar el uso de la prensa más allá de su literalidad.

Entre los otros insumos utilizados por los autores se encuentran fuentes primarias como censos, correspondencia, comunicados de la gobernación del Valle del Cauca, cartografía, fotografía y documentos judiciales, los cuales son muestra del trabajo de archivo y la minuciosa recolección de información realizada por los autores.

- Los censos y estadísticas: los censos y demás datos poblacionales son usados por Aprile-Gnisset para observar los cambios ocurridos en el proceso de urbanización en el Valle del Cauca entre 1940 y 1950. Así mismo, estos datos

muestran cómo se vio afectado este proceso con la creciente violencia en la región.

- Comunicados: tanto *Perfiles históricos* como *La ciudad gaitanista* incorporan dentro de sus análisis comunicados oficiales de la Gobernación del Valle y del gobernador Nicolás Borrero Olano. Estos comunicados fueron emitidos los días posteriores a los hechos de la Casa Liberal y Ceilán y, en algunos casos, fueron publicados por *El Relator* y el *Diario del Pacífico*, como lo muestra el trabajo de Morera Aparicio.
- Documentos judiciales: la investigación realizada por Donadio y Galvis, en *El jefe supremo*, del proceso judicial sobre lo ocurrido en la Casa Liberal mostró que muchos documentos sobre este hecho se perdieron. Por ejemplo, los autores sabían que, de la indagación de los hechos, surgió un expediente. Con el pasar del tiempo este expediente se perdió y no pudo ser examinado por los autores. Para solventar estas pérdidas documentales, Donadio y Galvis realizaron una entrevista al juez Gonzalo Guerrero Benavides, quien lideró la investigación penal a 46 personas sindicadas de perpetrar la masacre de la Casa Liberal en Cali. En *La violencia en Colombia*, aunque no se especifican los documentos examinados, se conoce que los autores consultaron los archivos de la Policía Nacional y de la Jurisdicción Penal Militar del Antiguo Ministerio de Guerra. Jacques Aprile-Gnisset, en *Urbanización y violencia*, visitó el archivo del Palacio de Justicia de Tuluá, donde consultó qué tipo de documentación
- Fuentes secundarias: se encuentran, por un lado, novelas y crónicas, y, por otro lado, los estudios académicos que antecedieron a los análisis de cada autor. Algunos destacan por la gran cantidad de fuentes trabajadas en sus textos, como es el caso de *La violencia en Colombia* y *El jefe supremo*, pero, en general, los autores investigaron con una variedad de fuentes que les permitieron solventar esa “fragmentación” de la historia de la masacre de la Casa Liberal y Ceilán.

A partir del texto *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos* (1998), escrito por Darío Betancourt, se comienza a observar el uso de los estudios académicos que antecedieron a cada trabajo. En ese sentido, Betancourt se apoya de *Bandoleros, gamonales y campesinos* de Donny Meertens y Gonzalo Sánchez y de *Orden y violencia* de Daniel Pécaut. Sin embargo, estos textos no forman parte de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán. Es desde *Perfiles históricos de la violencia en Cali*, publicado en 2009, que se hace explícita la incorporación de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán dentro de los estudios posteriores. El texto de Atehortúa recoge las reflexiones de Silvia Galvis y Alberto Donadio sobre el papel de Gustavo Rojas Pinilla en los sucesos de la Casa Liberal. *El bandolerismo en el Valle del Cauca* cita el trabajo de Fals Borda, Eduardo Umaña y Germán Guzmán Campos para mencionar las cifras de los hechos de violencia ocurridos en octubre de 1949 en el Valle. *Biografía, contextos e historia* retoma las reflexiones de Jacques Aprile-Gnisset

en *Urbanización y violencia* y de Darío Betancourt en *Matones y cuadrilleros en el Valle del Cauca* con respecto al proceso de “conservatización” ocurrida en el departamento y estudiada por ambos autores. El informe *Fragments de la historia del conflicto armado*, de Alfredo Molano, también menciona los argumentos de Donadío y Galvis.

Las otras fuentes secundarias utilizadas por los autores son algunas de las que quedaron fuera del presente análisis historiográfico. Entre ellas la novela del escritor Daniel Caicedo, *Viento seco*, la cual es mencionada por Fals Borda, Eduardo Umaña y German Guzmán Campos como parte de la bibliografía de *La Violencia* en Colombia. También *Los años del tropel* de Alfredo Molano es citado por Johnny Delgado Madroñero en *El bandolerismo en el Valle del Cauca* y por *Fragments de la historia del conflicto*. En algunos trabajos los textos de Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín* y *Las Muertes de Tirofijo* son usados por los testimonios que allí se presentan. Todos estos textos muestran la importancia que tiene la novela y la crónica para el abordaje de los hechos de Ceilán y la Casa Liberal, pues, a pesar de su carácter ficcional, sus testimonios traen los relatos y las vivencias de los testigos de estos dos hechos de violencia. Además, en el caso de *Viento seco*, es la primera fuente secundaria que aborda ambos sucesos.

Es quizás por el carácter fragmentario de la historia y por la necesidad de los autores de utilizar la mayor cantidad de fuentes que les permitan “bordar” la historia de las masacres de la Casa Liberal y del asalto a Ceilán, que vemos una gran variedad de fuentes dentro de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán. No obstante, entre ellas resaltan los testimonios y el uso de la prensa. También los archivos forman parte de estos trabajos entre los que se desatanca el “fondo de baldíos” del Archivo General de la Nación (AGN) – consultado por Johnny Delgado Madroñero – archivos de la Policía Nacional y de la Jurisdicción Penal Militar – investigados por Germán Guzmán, Fals Borda y Eduardo Umaña – y los archivos notariales examinados por Jacques Aprile-Gnisset.

Propuesta analítica

De diversas maneras lo autores han intentado explicar los sucesos de la Casa Liberal y de Ceilán. Algunos han encasillado estos hechos dentro de un proceso de “conservatización” de la región de Valle del Cauca. Otros, se han concentrado en el papel y la importancia de los actores que participaron en estos eventos. Incluso, han intentado conectar con los conflictos agrarios vividos en el departamento. Esos elementos forman parte de las propuestas analíticas expuestas por los autores y son el primer elemento analizado en esta sección. En segundo lugar, es importante reflexionar sobre la manera como han sido denominados y nombrados los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán. “Conservatización”, “mediación”, “bandolerismo” y “urbanización”: algunas explicaciones de la “masacre de Casa Liberal” y del “asalto a Ceilán”

“Conservatización”, “mediación”, “bandolerismo” y “Urbanización”: algunas explicaciones de la “masacre de Casa Liberal” y del “asalto a Ceilán”.

Frente a la propuesta analítica con la que son abordados los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán en su historiografía, se pueden realizar varias reflexiones. Primero, a excepción de *La ciudad gaitanista*, todos los textos en su explicación de los sucesos tienen un patrón en común: lo acontecido en la Casa Liberal y Ceilán estuvo enmarcado en un contexto de cercanía temporal de las elecciones presidenciales, por lo cual, generaron una serie de acciones violentas de los dos grupos más importantes en la contienda electoral (enfrentamientos armados, masacres, incendios, desplazamientos forzados, entre otros) llevadas a cabo por diferentes actores armados (pájaros, policía, ejército, etc.) en el departamento del Valle del Cauca, donde había una mayoría de electores liberales frente a los electores conservadores, en busca de favorecer al Partido Conservador y a su candidato presidencial: Laureano Gómez Castro.

En ese sentido, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos, El bandolerismo en el Valle del Cauca y Biografía, contextos e historia* analizan estos hechos desde el concepto de “conservatización”. Además, estos tres textos se concentran en los principales actores que perpetraron los ataques violentos en el Valle del Cauca. La diferencia entre ellos radica en la metodología utilizada para explicar estos sucesos: Darío Betancourt estudia la “mediación” en el Valle; Johnny Delgado Madroñero, a través del concepto de “bandolerismo social” de Eric Hobsbawm, analiza el papel de los bandoleros en este conflicto; mientras que Leonardo Gómez Zea explora la Violencia en el Valle del Cauca y los sucesos de Ceilán y la Casa Liberal desde el relato de vida de Abel de Jesús Sena.

Aunque *Urbanización y violencia en el Valle del Cauca, El jefe supremo y Perfiles históricos de la violencia en Cali* engloban también a la Casa Liberal y Ceilán dentro de la coyuntura electoral no lo realizan desde un concepto o teoría en particular. Su argumentación se concentra en narrar y reconstruir el panorama general de la Violencia en el Valle, enmarcar la región dentro de las dinámicas partidistas/electorales y mostrar los efectos de las masacres, incendios, asaltos y disputas. Estos efectos son la “intimidación”²⁸⁷, el “amedrentamiento”²⁸⁸ o el “voltear”²⁸⁹ a los votantes liberales en la búsqueda del triunfo del candidato presidencial del Partido Conservador.

Otra característica en común que tienen todos los textos, menos *La ciudad gaitanista*, es que los eventos de la Casa Liberal y Ceilán se encuentran dentro de un periodo de la Violencia causado por los conflictos agrarios. No obstante, para *Urbanización y violencia y Fragmentos de la historia del conflicto armado*, las disputas frente a la tierra son la principal razón de la creciente violencia vivida en este periodo. Por otro lado, *La ciudad gaitanista*, concentra su explicación de la Violencia en el Valle y de la Casa Liberal en el sectarismo

²⁸⁷ Aprile-Gnisset, *Urbanización y violencia en el Valle*.

²⁸⁸ Galvis y Donadio, *El jefe supremo*.

²⁸⁹ Atehortúa, “Perfiles históricos de la violencia en Cali”.

político y un ataque directo al desarrollo del gaitanismo como un movimiento político que había puesto una “corta pausa” al bipartidismo decimonónico que imperaba en la política colombiana²⁹⁰. Mientras que *La violencia en Colombia* expone los casos de la Casa Liberal y Ceilán como dos sucesos provocados por la búsqueda de consolidar al Partido Conservador en el poder y excluir al Partido Liberal del mismo.

Finalmente, hay que señalar que los textos estudiados en el segundo capítulo se pueden dividir entre textos de carácter narrativo/descriptivo y narrativo/conceptual. La diferencia radica en la manera como cada autor escoge sus marcos interpretativos y los desarrolla metodológicamente. Unos desde la narración y la descripción de los sucesos como *La violencia en Colombia*, *Urbanización y violencia en el Valle del Cauca*, *El jefe supremo*, *Perfiles de la historia del conflicto armado* y *Fragmentos de la historia del conflicto armado*. Otros, como *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, *Biografía contextos e historia* y *La ciudad gaitanista*, atraviesan sus trabajos desde un análisis de carácter conceptual.

Nombrando el horror: el uso de los conceptos frente al abordaje de la Casa Liberal y Ceilán

La utilidad de los conceptos en la comprensión de los fenómenos sociales

Para Paul Veyne la historia se realiza a través de los conceptos. Pero en ocasiones pareciera que estos contuvieran toda la explicación de los acontecimientos a los cuales se están refiriendo. Un ejemplo utilizado por Veyne para ilustrar esto es el concepto de revolución²⁹¹. Al denominar un suceso como “revolución” hay una comprensión intuitiva y de sentido común sobre las dimensiones y características de éste²⁹². Sin embargo, nombrar a partir de un concepto un fenómeno social no quiere decir que se conozca ampliamente del concepto y del fenómeno. En palabras de Veyne “pero no se sigue que, por emplear ese concepto, sepamos «qué es» una revolución”²⁹³. Se piensa que los conceptos son una suerte de universales donde todo lo que se asigne bajo ese nombre tiene las mismas características y cualidades.

Entonces, es importante pensar en la función de los conceptos. Intuitivos o no ¿Cuál es la contribución de los conceptos en la denominación de los fenómenos sociales? En primer lugar, se debe comprender que los conceptos no son elementos universales, no brindan un

²⁹⁰ Morera Aparicio, *La ciudad gaitanista*.

²⁹¹ Veyne, *Cómo se escribe la historia*, 86.

²⁹² Para Veyne existe una triple clasificación de los conceptos. En primer lugar, se encuentran los conceptos de las ciencias: fuerza, campo magnético, energía cinética. En segundo lugar, los del análisis empírico, donde caben algunos de los conceptos de las ciencias naturales: animal, pez. En tercer lugar, están los conceptos históricos, que forman parte del sentido común, como el de revolución. Veyne, Paul. (1984). “Teorías, modelos y conceptos”. Pág. 89 – 91.

²⁹³ Veyne, Paul. (1984). “Teorías, modelos y conceptos”. Pág. 91.

conocimiento objetivo, ni permiten conocer fielmente la realidad²⁹⁴. Desde los planteamientos de Max Weber, los conceptos son herramientas que sirven para explicar los fenómenos sociales,²⁹⁵ y desde los que se puede no solo cuestionar un acontecimiento, sino también ordenar y categorizar los fenómenos que se están observando. Al respecto, Eric Joly comenta, “Leer y descifrar el mundo que nos rodea y ordenar su aparente desorden, es un rasgo de la conciencia humana”²⁹⁶.

De esta observación de los fenómenos y de la posterior organización, el observador tiende a categorizar y “crear palabras” o asignarle una ya existente, dotándola de un nuevo significado²⁹⁷. Esto con el fin de permitir una comprensión del fenómeno social y que no ocurra, como en el ejemplo de Veyne del concepto de “revolución”, que se termine quedando solamente con aquella explicación que brinda el sentido común. Entonces, en principio se puede decir, por un lado, que la utilidad de los conceptos es intentar complejizar y servir como una herramienta para una mayor comprensión del fenómeno social observado. Por otro lado, se debe tener en cuenta que los conceptos también tienen cargas políticas, sociales, económicas, entre otras, que terminan influyendo en la manera como se entiende el suceso o evento observado. Esto último no es ajeno a los conceptos de “masacre” y “genocidio” con los cuales son nombrados de acontecimientos de la Casa Liberal y Ceilán.

Dos conceptos: masacre y genocidio

Como lo explica el historiador y politólogo francés Jacques Semelin, “masacre” proviene del latín “matteuca” que significa “maza”. Este alude a la palabra “carnicería” que es designado a la vez como matadero y como establecimiento de venta de carne. Pero Semelin muestra que desde el siglo XI la palabra “masacre” comenzó a ser usada como sinónimo tanto de matanza de animales como de seres humanos²⁹⁸. Así, se pueden observar, hoy en día, cortas definiciones que ligan directamente el concepto de “masacre” con el de “matanza”. Ejemplo de ello es la definición que brinda la misma Real Academia de la Lengua Española que se refiere al término masacre como “Matanza de personas, por lo general indefensas,

²⁹⁴ El trabajo realizado por Juan Pedro Viqueira sobre “realismo y nominalismo” permite observar algunos de los planteamientos, alcances y críticas que desde la Edad Media se han venido desarrollando frente a estos dos campos de pensamiento. Viqueira entiende como realista “toda posición que afirme que es posible crear conceptos y categorías del pensamiento humano, que no sólo se adecúan a la realidad, sino que la reproduzcan fielmente”. Por el contrario, los nominalistas “afirmaron que los Universales no tenían una existencia real, sino que eran creaciones de la mente humana elaborada con base en las sensaciones que ésta recibe del mundo exterior. (...) no cree que existan en éste conjuntos homogéneos claramente diferenciados unos de otros que puedan ser reproducidos por las categorías humanas, sino que por el contrario afirma que la realidad es continua y heterogénea.” Juan Viqueira, “Realismo y nominalismo en las ciencias sociales”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Michoacán: Revista Trimestral. Colegio de Michoacán, 1983, 80.

²⁹⁵ Viqueira, “Realismo y nominalismo en las ciencias sociales”, 81.

²⁹⁶ Joly, “Nommer, classer le vivant”, 97-102.

²⁹⁷ Joly, “Nommer, classer le vivant”, 97-102.

²⁹⁸ Semelin, Jacques, (2004). “Pensar las masacres”, en *Memorias en conflicto*. Pág. 54.

producida por ataque armado o causa parecida.”²⁹⁹ Sin embargo, esta definición ya se diferencia de la del siglo XI al enfocarse en la matanza de personas³⁰⁰.

Semelin muestra que cuando se profundiza en el concepto aparece una “triple dificultad”. En primer lugar, el término “masacre” se encuentra inscrito en un “orden psicológico”, es decir, es algo de lo que se evita hablar porque suscita horror y repulsión: “incluso en ocasiones el rechazo a enunciar un discurso, y por ello queda como un texto silencioso”³⁰¹. En segundo lugar, también se halla dentro de una dimensión de “orden moral”. En ese sentido, al hablar de masacres, y de las víctimas, espontáneamente se tiende a condenar a los verdugos. Así pues, Semelin comenta lo difícil que es mantenerse “neutral” al momento de acercarse al concepto. En tercer lugar, está la “naturaleza intelectual” del término, que tiene que ver con el desafío que suscita su comprensión; las masacres parecen no tener sentido o no servir para nada y se atribuyen a la locura de las personas implicadas en los conflictos políticos y sociales³⁰². Además, hay otros elementos de orden cuantitativo y cualitativo que se deben tener en cuenta para comprender el concepto: por ejemplo ¿La masacre supone un número de víctimas? O ¿La masacre supone necesariamente las sevicias corporales?³⁰³.

Por otro lado, en el conflicto armado en Colombia hay dos momentos en los cuales la masacre ha tomado protagonismo, según Andrés Fernando Suárez. En primer lugar, durante el periodo la Violencia y, en segundo lugar, entre 1980 - 2000. No obstante, según Suárez, en el campo investigativo, las masacres de la Violencia se convirtieron en el “lente” que sirvió de modelo para el análisis de las masacres ocurridas en las últimas dos décadas del siglo XX. Esto trajo como consecuencia que no se haya profundizado en los contrastes y diferencias entre las masacres de un periodo y de otro. Además, para Suárez, los dos momentos históricos se han abordado con la misma “fenomenología del terror”³⁰⁴.

²⁹⁹ Real Academia Española (2021) *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]

³⁰⁰ De esta manera, se puede observar que el concepto de “matanza” forma parte de la definición de “masacre”. Por ello no se hace un análisis individual de la palabra “matanza”, a pesar de que ésta también se encuentra dentro de las formas en las que se han denominado los sucesos de la Casa Liberal.

³⁰¹ El Kenz, David (2005) dir. *Le massacre, objet d'histoire*. Paris, Gallimard, coll. Folio histoire. Pág. 16.

³⁰² Semelin, Jacques, (2004). “Pensar las masacres”, en *Memorias en conflicto*. Pág. 51 – 53.

³⁰³ Otra definición que se puede observar del concepto de masacre es proporcionada por Mark Levene y Penny Roberts, en su texto *The Massacre in History*. Este texto aborda trece estudios de caso que van desde “La matanza de San Bartolomé” en el siglo XVI hasta los hechos ocurridos en 1965 y 1966 en Indonesia. Esta amplia muestra de sucesos permite que los autores ahonden en diferentes definiciones y componentes que podrían formar parte tanto de los conceptos de masacre como de genocidio. A pesar de ello, se puede destacar una definición general de cada término. Para los autores existe una *masacre* cuando un número de animales o personas, que en ese momento se encuentran indefensos, son asesinados y el grupo que los asesina cuenta con los medios suficientes para llevar a cabo la matanza sin ningún peligro para ellos mismos. En esta definición se pueden observar varios elementos: en primer lugar, un factor cuantitativo, que también señala Semelin, pero que no brinda como tal el número determinado de asesinados que conformarían una masacre. En segundo lugar, a diferencia de las definiciones más sencillas que se encuentran hoy en día, cómo sería la proporcionada por la RAE, en esta se contempla el hecho de que los animales también pueden ser objeto de masacres. En tercer lugar, se hace énfasis en la diferencia de fuerzas y de medios que hay entre los actores, víctimas/victimarios. Mark Levene y Penny Roberts. (Eds.), *The Massacre in History*, Oxford, Berghahn Books, 1999, 5.

³⁰⁴ Cuando se habla de la fenomenología del terror se hace énfasis en los actos de sevicia y brutalidad dentro del estudio de las masacres. Andrés Fernando Suárez, “La sevicia en las masacres de la guerra colombiana”, *Análisis político* No 63. Bogotá, 2008, 60.

Para Suárez, lo anterior es importante puesto que su estudio se centra en las condiciones específicas que opera la sevicia dentro de las masacres; retoma posturas de otros autores, como Elsa Blair, quien muestra cómo la masacre es portadora de un grado excesivo de crueldad, sevicia y brutalidad desatada en el cuerpo de las víctimas³⁰⁵. Esto marca un punto de diferencia frente a los postulados de Semelin en torno al concepto. Como se anotó, para Semelin en la masacre también cabe la posibilidad de matar a gran escala sin utilizar la sevicia y los horrores corporales. Otra autora que aborda el tema de las masacres en Colombia durante la Violencia es la antropóloga e historiadora María Victoria Uribe en su estudio sobre las masacres en el Tolima entre 1948 y 1953 titulado “Matar, rematar y contramatar” (Uribe, 1990). En este trabajo, Uribe aborda las masacres como una “modalidad” de la violencia bipartidista desarrollada por cuadrillas bandoleras principalmente. Estas se desarrollaban en escenarios relativamente aislados, como veredas o caseríos. Es decir, para la autora, las masacres de la Violencia se inscriben principalmente en un escenario regional y “microlocal” que se encuentran dentro de una sociedad agraria tradicional³⁰⁶.

Por su parte, la palabra genocidio surge en 1944 de la mano del abogado polaco Rafael Lemkin (1900-1959) quien combinó la palabra *geno* – del griego que significa raza o tribu – y *cidio* – del latín que significa matar – (Enciclopedia del Holocausto, 2020). Así, el término comenzó a ser usado en los tribunales de Núremberg³⁰⁷. Desde su análisis, Lemkin definía genocidio como “la destrucción de una nación o de un grupo étnico que tiene dos etapas: una, la destrucción de la identidad nacional del grupo oprimido; la otra, la imposición de la identidad nacional del opresor”³⁰⁸. Esto es importante para el autor porque el desarrollo de los genocidios está muy ligado al establecimiento o a la conformación de Estados nacionales a partir del uso terror como una herramienta para disciplinar a la sociedad y transformar su identidad. En ese sentido, según el sociólogo argentino Daniel Feierstein, los Estados nacionales usan sus “aparatos de poder punitivo estatales, como las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad, para generar terror en un grupo de específico de la población. Esta

³⁰⁵ El análisis realizado por Elsa Blair se destaca por examinar la dimensión simbólica de los hechos violentos ocurridos en Colombia y no solamente por su dimensión física. En ese sentido, desde su examen socio-antropológico, se preocupa por el componente simbólico en los diferentes escenarios en los que está presente la muerte violenta en Colombia como las muertes en medio de los combates de grupos armados, en las masacres, en las desapariciones y muertes anónimas. El análisis de estos escenarios es atravesado por su interés por en los excesos en la ejecución de las muertes violentas. Elsa Blair, *Muertes Violentas la Teatralización del exceso*. Colección Antropología. Editorial Universidad de Antioquia, 2004.

³⁰⁶ María Victoria Uribe, “Matar, rematar y contramatar. Las masacres en el Tolima 1948-1953”, *Controversia*, No 159-160, Bogotá, 1990, 31.

³⁰⁷ Posteriormente, con la integración de este concepto a la Convención sobre la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio realizada por las Naciones Unidas en 1948, el concepto se integró al marco jurídico internacional. Sin embargo, desde la Convención se excluyó a los grupos políticos de la definición de genocidio. Esto generó un gran debate puesto que desde lo postulado por Lemkin se comprende que el genocidio radica en la destrucción de la identidad de una población como práctica de opresión. No obstante, desde la Convención, y desde las lógicas legales de la misma, el genocidio radica o es producto del “odio de un pueblo hacia otro”. Esto deja a un lado el papel de las lógicas políticas y la funcionalidad del exterminio y del terror. Para Feierstein, los genocidios siempre tienen una motivación política y desconocer esto es insostenible históricamente. En respuesta a la posición de la Naciones Unidas y al rechazo generalizado entre los investigadores al artículo 2 de la Convención sobre el Genocidio, pues es desde allí que se desconoce a los grupos políticos y a la funcionalidad de los genocidios, han surgido grupos de investigación dedicados a los estudios sobre el genocidio que han buscado ampliar la definición con conceptos como “genocidio político” y “genocidio social”. Daniel Feierstein, *Introducción a los estudios sobre el genocidio*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura de Argentina. 2016, 19 - 20.

³⁰⁸ Daniel Feierstein, *Introducción a los estudios sobre el genocidio*, 14.

visión se contraponen a la de “genocidio utilitario” expuesto por David El Kenz que predominó en el siglo XIX, y que se caracterizó por la producción de masacres fuera de la comunidad que es perpetradora de estos actos y que tenía como finalidad la consolidación de un imperio. Pero va muy en línea con el de “genocidio ideológico” que consiste en el asesinato de personas que pertenecen a una misma comunidad para imponer una ideología³⁰⁹.

Por otro lado, es pertinente señalar un elemento que abordan tanto Semelin como Levene y Roberts. Algunos de los hechos, por sus características, pueden llegar a ser catalogados tanto de masacres como de genocidios. Es decir, es posible que en algunos casos los conceptos se lleguen a mezclar. Como lo señala Michael Freeman, una de las razones que puede llevar a que se dé una mezcla en los conceptos puede ser la temporalidad en los casos de estudio que algunos autores retoman. Como lo señala Freeman, Steven Katz, por ejemplo, discute la temporalidad que Lemkin, Levene y Roberts le dan al concepto de genocidio que nace en el siglo XX³¹⁰. A pesar de esta discusión sobre la temporalidad, para Semelin: “Una masacre no es de todos modos un genocidio, mientras que un genocidio está siempre constituido por una o varias masacres”³¹¹. Es decir, los genocidios están conformados por hechos que se pueden catalogar como masacres, pero un solo hecho, catalogado como masacre no se puede llegar a denominar genocidio. Otros elementos importantes que se deben tener en cuenta son los límites que puede llegar a tener el concepto de genocidio. Esto se puede observar en los trabajos que otros autores han realizado, y que al igual que Levene y Roberts, han desarrollado en una amplia temporalidad los conceptos de masacre y genocidio. Este sería el caso de El Kenz y su texto *Le Massacre, objet d'histoire* (2005). Para El Kenz, como lo comenta Karina Galperin, el Holocausto significó la cúspide de la idea de genocidio³¹². En ese sentido, algunos de los límites que llega a tener el concepto de genocidio fueron marcados por la posterior discusión a partir del Holocausto (Shoá).

El uso de los conceptos: “genocidio” y “masacre” dentro de la historiografía de la Casa Liberal

Dentro de la historiografía la Casa Liberal y Ceilán, estos hechos se han denominado con distintas expresiones como: “masacres”, “genocidios”, “asaltos” y “matanzas”. Por lo anterior surge la necesidad de explorar cómo cada autor nombró y planteó lo sucedido el 22 de octubre de 1949 en la Casa Liberal de Cali y 27 de octubre de 1949 en Ceilán:

- *La violencia en Colombia*: en este libro se observa el uso de la palabra “genocidio” de dos maneras. Primero, es utilizado para denominar los hechos de la Casa Liberal donde fueron asesinadas 150 personas. Ejemplo de ello es

³⁰⁹ David El Kenz, *Le massacre, objet d'histoire*. Paris: Gallimard, coll. Folio histoire, 2005, 13.

³¹⁰ Michael Freeman, *Puritans and Pequots: The Question of Genocide*. *The New England Quarterly*, 68(2), 278-293. doi:10.2307/366259.1995, 278 – 279.

³¹¹ Semelin, Jacques. “Pensar las masacres”, 54.

³¹² Karina Galperin. *Masacres ayer y hoy*. Eadem Utraque Europa, 6(10-11), 137-145. 2010, 142.

el noveno capítulo que cuenta con un apartado titulado “Genocidios”. Este incluye, entre otros, a Ceilán enfatizando en la cifra de personas ultimadas en este hecho³¹³. A pesar de la existencia de esta sección, los autores no realizan ningún tipo de conceptualización que peral lector comprender el concepto de “genocidio”. En segundo lugar, dentro de la narración de los sucesos de la Casa Liberal, los autores usan la palabra “genocidio” como sinónimo de “asesinato” así: “el 22 de octubre es asaltada la Casa Liberal de Cali produciéndose el genocidio de personas que asistían a una conferencia política”³¹⁴. En ese sentido, el uso del término genocidio está más ligado a una noción que a un concepto.

- *Urbanización y violencia en el Valle del Cauca*: en este texto la palabra “matanza” se utiliza para englobar los hechos de violencia ocurridos durante el mes de octubre de 1949. Sin embargo, a los eventos de la Casa liberal se les denomina “asalto”. Por el contrario, los hechos de Ceilán siguen siendo denominados “matanza”. No hay un abordaje conceptual sobre la diferencia en las calificaciones. Por lo anterior,
- *El jefe supremo*: no hay conceptualización. Se utilizan en forma indiferenciada los conceptos de masacre y matanza. Su uso intuitivo e indistinto los acerca al uso de estos términos como una noción.
- *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*: Betancourt solamente usa la palabra “matanza” para nombrar las acciones perpetradas por los “pájaros” y demás actores armados que operaron durante el periodo de la Violencia en el Valle. A pesar del gran abordaje conceptual, el autor no realiza ninguna explicación sobre el uso de este concepto.
- *Perfiles históricos de la violencia en Cali*: Atehortúa solamente emplea el concepto de “masacre” para denominar a los sucesos de violencia ocurridos en el Valle del Cauca en el año de 1949. Tampoco se encuentra ninguna conceptualización.
- *El bandolerismo en el Valle del Cauca*: Johnny Delgado Madroñero utiliza las palabras “masacre”, “genocidio” y “asalto” para denominar todos los hechos de violencia ocurridos en el Valle del Cauca entre el periodo de 1946 y 1953. Muestra de ello es la tabla “masacres y asaltos en el Valle del Cauca en la primera violencia” en donde incluye los eventos de la Casa Liberal y Ceilán³¹⁵. También, para referirse a los sucesos de Betania (Valle del Cauca) ocurridos el 8 de octubre de 1949, utiliza los conceptos de “genocidio” y “masacre” indistintamente, sin realizar ningún tipo de explicación o problematización al respecto³¹⁶.

³¹³ Umaña, Guzmán, y Borda, *La Violencia en Colombia. Tomo I*, 257.

³¹⁴ Umaña, Guzmán, y Borda, *La Violencia en Colombia. Tomo I*, 58.

³¹⁵ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 40.

³¹⁶ Delgado Madroñero, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*, 30.

- *Biografía, contextos e historia*: Para referirse los casos de la Casa Liberal y Ceilán, Gómez Zea, utiliza únicamente el concepto de “masacre”. No realiza ninguna conceptualización alrededor de esta noción.
- *Fragmentos de la historia del conflicto armado*: Tanto para la Casa Liberal como para Ceilán, Molano utiliza únicamente el concepto de “masacre”.
- *La ciudad gaitanista*: aunque el autor no realiza ningún tipo de explicación, el suceso de la Casa Liberal es designado como “masacre”.

Del anterior resumen de la manera como son nombrados los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán se pueden concluir dos cosas: primero, se evidencia que dentro de esta historiografía no hay un consenso sobre cómo denominar los eventos de la Casa Liberal y Ceilán; ejemplo de ello es que, de los nueve textos analizados, solo cuatro nombran a estos dos sucesos de violencia con un solo conceptos. Estos son: *Perfiles históricos de la violencia en Cali* (2009), *Biografía, contextos e historia* (2014), *Fragmentos de la historia del conflicto armado* (2015) y *La ciudad gaitanista* (2019). Hay que resaltar que estos cuatro trabajos comparten una temporalidad muy cercana; tan solo cuentan con 10 años de diferencia en sus publicaciones. Los cinco trabajos restantes utilizan en su argumentación los conceptos de “asalto”, “genocidio” y “matanza”. Segundo, en general, ninguno de los autores ha realizado una problematización o formalización sobre los conceptos de “masacre”, “genocidio”, “asalto” y “matanza”. Además, también se observó en *El jefe supremo, Urbanización y violencia en el Valle del Cauca* y *El bandolerismo en el Valle del Cauca* hay un uso indistinto, de los conceptos de “masacre”, “matanza”, “asalto” y “genocidio”, es decir, son mencionados como sinónimos entre ellos. Además, en general, los autores no brindan una definición de estos conceptos. En sentido se pueden hacer varias reflexiones:

- Primero, Weber y Veyne coinciden en que los conceptos son herramientas que ayudan comprender los fenómenos sociales. Sirven para organizar, categorizar y complejizar la explicación de los sucesos. Sin embargo, en la mayoría de textos que componen la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán, los conceptos de “masacre”, “matanza”, “asalto” y “genocidio” no son usados con esta intensión. Por el contrario, su aplicación se limita una manera de mencionar los hechos. Cuando parece que son utilizados como una forma de categorizar, como es el caso de *La violencia en Colombia*, los autores se restringen a hacer un listado y solamente mencionar el número de víctimas que dejó cada evento.
- Segundo, en ese sentido, los autores ofrecen una comprensión intuitiva de los conceptos, como lo plantea Veyne, que está más cercana al uso de estos términos como una noción de ellos. Así, el relato y la mención de los conceptos reemplazan la definición y dejan a un lado la pormenorización de sus características. Esto hace que no se reparen y examinen algunos elementos

que son analizados por Semelin y Feierstein para la comprensión de los sucesos que son denominados con alguno de estos conceptos, por ejemplo: ¿la masacre y los genocidios supone un número de víctimas? O ¿la masacre supone necesariamente las sevicias corporales?

- Tercer, como ya se observó, los conceptos de “masacre” y “genocidio” cuentan con diferentes características y no necesariamente son lo mismo, aunque, en algunos casos, sus definiciones pueden llegar a mezclarse. Al usarse de manera indistinta quedan abiertos más interrogantes, por ejemplo, ¿Los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán pueden catalogarse y nombrarse de la misma manera?; siguiendo la idea de Semelin con frente a un genocidio implica una serie de masacres ¿Los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán hacen parte de un genocidio ocurrido en el periodo de la Violencia en el Valle?; ¿Cómo deben ser nombrados estos dos sucesos? Las respuestas a estas preguntas es algo que queda fuera del análisis del presente balance historiográfico.

A manera de conclusión

Los tres ejes principales de análisis de la Violencia Colombia y en el Valle del Cauca (poder político; la tierra y los conflictos agrarios; y los actores armados), presentados en el primer capítulo, se encuentran también dentro de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán. El poder político y los actores están muy ligados dentro de las explicaciones que se han desarrollado acerca de los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán. Ejemplo de ello son los estudios proporcionados por *El jefe supremo*, *El bandolerismo en el Valle del Cauca* y *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*. Estos tres textos dan especial importancia a la relación entre los actores políticos y su relación con la violencia vivida en el departamento en el año de 1949. El trabajo de Donadio y Galvis, por ejemplo, analiza la relación de Gustavo Rojas Pinilla con los jefes políticos conservadores del Valle del Cauca y su responsabilidad en los hechos de la Casa Liberal ocurridos en octubre de 1949. Por su parte, *El bandolerismo en el Valle del Cauca* le presta especial atención al papel de personajes políticos como el gobernador del Valle, Nicolás Borrero Olano. Finalmente, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos* propone la categoría de “mediadores” para mostrar el vínculo entre las instituciones estatales y los grupos armados que actuaron en el periodo de la Violencia. Hay que mencionar que, en los dos últimos textos, se puede observar la influencia de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens con *Bandoleros, gamonales y campesinos*.

La ciudad gaitanista también se inscribe dentro del eje de análisis de “orden político” pues muestra al gaitanismo como un movimiento político que representó una ruptura frente al orden político bipartidista establecido. A su vez, los sucesos de la Casa Liberal, para Aparicio, significaron el fin de esa ruptura. Así mismo, al igual que para Daniel Pécaut y Fernán González, el contexto de elecciones parlamentarias y presidenciales de 1949 es un elemento importante dentro de la argumentación de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán. Para la mayoría de autores la cercanía de las contiendas electorales fue un factor influyente en el aumento de los hechos de violencia (enfrentamientos armados, masacres, incendios, desplazamientos forzados, entre otros). Por otra parte, hay que mencionar que *Biografía, contexto e historia* y *El jefe supremo* son dos textos que desde, desde las biografías, privilegian el análisis de los actores del periodo de las Violencia.

Los conflictos sobre la tierra es otro de los ejes de análisis presentados en el primer capítulo, de la mano de las reflexiones de Catherine LeGrand, y el cual está presente en las explicaciones brindadas dentro de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán. El texto que más explora esta propuesta es *Urbanización y violencia en el Valle del Cauca* en donde se analiza el proceso de colonización, fundación y urbanización de Ceilán en medio de la disputa jurídica por la apropiación de la tierra y de los sucesos de violencia vividos en toda la región. De igual modo, *Fragmentos de la historia del conflicto armado* atribuye gran parte de la violencia vivida en el Valle del Cauca al despojo agrario y la desigualdad en la distribución de la tierra.

En términos generales, se puede observar que, de manera transversal, en el presente trabajo de grado se analizaron diferentes características de la historiografía de la Casa Liberal

y Ceilán. Las trayectorias académicas, las fuentes y las categorías analíticas son los principales elementos analizados. En el apartado de las trayectorias académicas, se exploró la influencia de las instituciones históricas en el impulso de los autores por estudiar la Violencia en Colombia y los intereses propios de cada investigador. Entre las instituciones se encuentran las diferentes comisiones de estudio de la violencia en Colombia (que han tenido lugar en diversos momentos de la historia del país) y las universidades y sus profesores (como es el caso de la Universidad Nacional con Eduardo Umaña Luna, German Guzmán Campos y Orlando Fals borda; la École des Hautes Études en Sciences Sociales con Daniel Pécaut y la Universidad del Valle). En cuanto a los gustos de cada autor, se destacan los trabajos realizados por Aprile-Gnisset, Delgado Madroñero y Donadio y Silva.

Con respecto a las fuentes, la atención se centró en la importancia de los testimonios en la reconstrucción de los sucesos de la Casa Liberal y Ceilán. Así mismo, el análisis del uso de la prensa es un punto muy importante en el trabajo historiográfico. En ese sentido se destacó el uso de datos, notas periodísticas y relatos de diarios locales como *El Relator* y el *Diario del Pacífico*. No obstante, se cuestionó que gran parte de los trabajos estudiados profundizaron muy poco en aspectos de la prensa que hubieran permitido enriquecer las miradas sobre la Casa Liberal y Ceilán, por ejemplo, el analizar la influencia de la filiación política de los periódicos. En las categorías analíticas se desarrolló el examen en dos partes: primero, la propuesta analítica de los autores que pasa posturas como la de la “Conservatización”, la “mediación”, el “bandolerismo” y la “Urbanización”; segundo, el uso de los conceptos de masacre y genocidio para denominar a los acontecimientos acaecidos en la Casa Liberal y Ceilán.

Finalmente, una de las características que comparten todos los textos de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán es la abstracción que realizan sobre los sucesos de violencia y las víctimas que esta deja. Se habla de masacres, matanzas, incendios, asaltos y genocidios, se mencionan a los actores que participaron en los hechos (bandas de “pájaros, policía, ejército, mediadores, planificadores, etc.), se reconstruyen los antecedentes y las consecuencias y se dan múltiples respuestas a las causas de lo sucedido en la Casa Liberal y en Ceilán (conservatización, elecciones presidenciales, procesos de urbanización, etc.), pero no se habla de las víctimas más allá de sus cifras. Para algunos autores, la dimensión más importante es la magnitud del número de muertos. Por ejemplo, en los listados proporcionados por *La violencia en Colombia* y por *El bandolerismo en el Valle* se encuentran referencias a los 150 fallecidos que dejó el “asalto” a Ceilán como única característica. Por ello en los relatos de la Casa Liberal y Ceilán presentados en el primer capítulo, se rescataron de los diarios los nombres de algunas personas fallecidas en cada uno de los acontecimientos. ¿Por qué se recogen solamente las cifras? Y, en ese sentido, ¿se puede de hablar de un proceso de abstracción de la violencia dentro de la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán? Esta es solo una de las futuras preguntas que se pueden desarrollar desde la historiografía de la Casa Liberal y Ceilán. Así mismo, queda la invitación al lector para que se acerque al estudio de la Violencia en el Valle del Cauca desde su historiografía y desde

su historia y para ello, este balance historiográfico brinda un amplio panorama de ejes de análisis, de fuentes y de propuestas analíticas.

Fuentes y bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

Archivo hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá

El Relator, 19 de octubre de 1949
El Relator, 24 de octubre de 1949
El Relator, 26 de octubre de 1949
El Relator, 28 de octubre de 1949
El Relator, 03 de noviembre de 1949
El Relator, 09 de noviembre de 1949
El Tiempo, 25 de octubre de 1949
El Tiempo, 27 de octubre de 1949
El Tiempo, 29 de octubre de 1949
El Tiempo, 30 de octubre de 1949
Diario del Pacífico, 25 de octubre de 1949
Diario del Pacífico, 29 de octubre de 1949

Libros

Atehortúa Cruz, Adolfo. “Perfiles históricos de la violencia en Cali”, *Revista Ciudad Pazando*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009.

Aprile-Gnisset, Jacques. “Un tour en el horror”, “Esta casa se quemó”, *Urbanización y violencia en el Valle*. Cali: Universidad del Valle, 2017.

Betancourt, Darío. “Los mediadores y la violencia 1946 -1970”, *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos*. Ediciones Anthropos, 1998.

Delgado Madroñero, Johnny. “Capítulo 3: las diferentes fases de la Violencia”, “Capítulo 4 “Bandolerismo del Valle del Cauca durante la primera fase (1946-1953)”, *El bandolerismo en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta departamental del Valle del Cauca, 1954.

Umaña, Eduardo, Germán Guzmán Campos, y Orlando Fals Borda. *La Violencia en Colombia. Tomo I*. Bogotá: Editorial Taurus, 2005.

Galvis Ramírez, Silvia, y Alberto Donadio. *El jefe supremo: Rojas Pinilla, en la violencia y el poder*. Bogotá: Editorial Planeta, 1988.

Gómez Zea, Leonardo. *Biografía, contexto e historia: la violencia en Colombia 1946-1965*, Tesis de pregrado sociología. Cali: Universidad del Valle, 2014.

Molano, Alfredo. “Primera parte: los primeros pasos”, “Segunda parte: la sangre”, *Fragmentos de la historia del conflicto armado*. Bogotá: Espacio Critico, 2015.

Morera Aparicio, Esteban. "La masacre de la Casa Liberal, la contundente expresión de la violencia política en la ciudad", "La prensa local y la dinámica de la violencia", *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2019.

Fuentes secundarias

Aguilera Peña, Mario. "Eduardo Umaña Luna", *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. Núm. 35. Bogotá: Universidad Nacional, 2008.

Archila Neira, Mauricio. "Obituario de Alfredo Molano Bravo (1944-2019)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 47(2), 33-39. <https://dx.doi.org/10.15446/achsc.v47n2.86134.2020>.

Alape, Arturo. *Las Vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez*. Tirofijo. Bogotá: Editorial Planeta, 2004.

_____. *Las Muertes de Tirofijo*. Bogotá: Seix Barral. Planeta Colombiana, 1998.

Alape, Arturo, y Carlos Duque. *Noche de Pájaros*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1984.

Arias, Ricardo. "Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial", *Historia Crítica*, n.º 17, 1987. 39 – 46.

Blair, Elsa. *Muertes violentas. La teatralización del exceso*. Colección Antropología. Editorial Universidad de Antioquia, 2004.

Braun, Herbert. "¡Mataron a Gaitán!", *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: De Bolsillo. Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.

Betancourt, Darío. "El 9 de abril en Cali y en el Valle", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 15, 1987. 273-285.

_____. "Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuenta", *Historia Crítica*, n.º 4, 1990. 57-68.

Betancourt, Darío y Marta García, *Matones y cuadrilleros, origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano (1946-1965)*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.

"Betancourt Echeverry Darío, Biografía.", *Darío Betancourt Echeverry*, acceso el día 05 de enero de 2021, <https://www.dariobetancourt.com/dario-betancourt-echeverry>

Biset, Emmanuel. "Conceptos, Totalidad y Contingencia Una Lectura de Reinhart Koselleck." *Res Publica. Revista de Historia de Las Ideas Políticas*; Núm. 23, 2010. 123-143

Bushnell y Montilla V. *Colombia Una Nación a Pesar de Sí Misma. Nuestra Historia Desde Los Tiempos Precolombinos Hasta Hoy*. 21a Edición. Ariel Historia. Bogotá: Planeta, Sello Ariel, 2016.

Caicedo, Daniel. *Viento Seco*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 1954.

- Cataño, Gonzalo. “Crítica del derecho penal y del derecho civil”, *La introducción del pensamiento moderno en Colombia: El caso de Luis E. Nieto Arteta*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Doi: 10.4000/books.uec.324, 2013.
- Charry Joya, Carlos A. “Liminalidad y revolución social conservadora: los otros mundos del 9 de abril”, *Los sucesos del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca*. Cali: Universidad libre, 2009.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *La masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra*. Bogotá, D. C.: Taurus. 2009.
- _____. *La masacre de Trujillo. Una tragedia que no cesa*. Bogotá, D. C.: Taurus. 2009.
- Colciencias. “Hoja de vida Adolfo Atehortúa” en Currículum vitae de Latinoamérica y el Caribe. CvLAC. Hojas de vida de investigadores. Consultado el 30 de junio de 2021 en https://scienti.colciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000160490. 2021.
- _____. “Hoja de vida Fernán Enrique González González”, Currículum vitae de Latinoamérica y el Caribe. CvLAC. Hojas de vida de investigadores. Consultado el 9 de julio de 2020. http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000017507
- _____. “Hoja de vida Gonzalo Sánchez Gómez”, Currículum vitae de Latinoamérica y el Caribe. CvLAC. Hojas de vida de investigadores. Consultado el 12 de julio de 2021. https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000072222
- Colombia Violencia y Democracia*, Comisión de Estudios Sobre La Violencia. 4a. ed. Bogotá: Universidad Nacional, Colciencias, 1995.
- Congreso de los Pueblos, Equipo Jurídico Pueblos, INS, Semillero de Investigación sobre prácticas sociales genocidas Carmenza Landazábal (UIS). (2021). *Genocidio como práctica social contra una parte del campesinado en Colombia: Exterminio de la ANUC-UR y otras organizaciones campesinas*. Bogotá. <https://www.urosario.edu.co/Documentos/Facultad-de-Ciencia-Politica-Gobierno-y-Relacione/Periodico-Nova/INFOMRE-GENOCIDIO-CAMPESINADO-9-02-2021-1.pdf>
- De Certeau, Michel. “La operación historiográfica”, *La escritura de la historia*, México D.F.: Universidad Iberoamericana, 1993.
- Deutsche Welle. Duque en Colombia no hay "masacres" sino "homicidios colectivos" consultado el 17 de noviembre de 2020. <https://www.dw.com/es/duque-en-colombia-no-hay-masacres-sino-homicidios-colectivos/a-54662098>. 2020.
- “Donadio Alberto”, *Silaba* consultado el 20 de abril de 2021 en http://silaba.com.co/perfil_autor/alberto-donadio/
- “El bandolerismo en el Valle del Cauca 1946 – 1966” *Colecciones de autores vallecaucanos*. Universidad del Valle. Consultado el 25 de enero de 2021.

<http://cvisaacs.univalle.edu.co/cav/index.php/autores/18-autores/70-johnny-jeisner-delgado-madronero>

- El Kenz, David. *Le massacre, objet d'histoire*. Paris: Gallimard, coll. Folio histoire, 2005.
- “Falleció Galvis Ramírez Silvia”, *Vanguardia* consultado el 20 de abril de 2021 en <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/fallecio-silvia-galvis-ramirez-GWVL40282>
- Feierstein, Daniel. “El concepto de genocidio y la "destrucción parcial de los grupos nacionales". Algunas reflexiones sobre las consecuencias del derecho penal en la política internacional y en los procesos de memoria”, *Rev. mex. cienc. polít. soc* [online], vol.61, n.228, 2016. 247-266.
- _____. *Introducción a los estudios sobre el genocidio*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura de Argentina. 2016.
- Fernando Suárez, Andrés. “La sevicia en las masacres de la guerra colombiana”, *Análisis político* No 63. Bogotá, 2008.
- Freeman, Michael. *Puritans and Pequots: The Question of Genocide. The New England Quarterly*, 68(2), 278-293. doi:10.2307/366259.1995.
- Galperin, Karina. *Masacres ayer y hoy*. Eadem Utraque Europa, 6(10-11), 137-145. 2010.
- Giraldo Ramirez, Jorge. *La introducción del pensamiento moderno en Colombia: El caso de Luis E. Nieto Arteta*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2014. Doi: 10.4000/books.uec.324
- González González, Fernán E. *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep-Colciencias, 2014.
- Henao Holguín, Diana. “Gamonalismo y redes de poder local en el nordeste Antioqueño, (Colombia, 1930-1953)” *Revista Tempo e Argumento*, vol. 11, núm. 28, 2019.
- Henderson, James D., y Luis Fernández. *Cuando Colombia Se Desangró Un Estudio de La Violencia En Metrópoli y Provincia*. 2a. Ed. Bogotá: El Ancora Editores, 1985.
- Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio de las formas arcaicas y de los movimientos sociales del siglo XIX y XX*. Barcelona: Editorial Ariel, 1974.
- Instituto de estudios para el desarrollo y la paz INDEPAZ. *Informe de masacres en Colombia durante el 2020*. <http://www.indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/2021>.
- Jaramillo Marín, Jefferson. *Pasados y presentes de la violencia en Colombia: estudios de las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014.
<http://search.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1365799&lang=es&site=eds-live&scope=site>.
- Joly, Eric. “Nommer, classer le vivant”, *Érès*, 2012/1 n° 87, 97-102.
- LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 – 1950)*. Universidad de los Andes, Universidad Nacional, Cinep, 2016.
- Levene, Mark, y Penny Roberts. (Eds.), *The Massacre in History*, Oxford, Berghahn Books, 1999.

- Molano, Alfredo. *Los años del tropel*. Bogotá: El Áncora Editores, 2000.
- Ocampo López, Javier. “El maestro Orlando Fals Borda. Sus ideas educativas y sociales para el cambio de la sociedad colombiana”, *Revista de la historia de la educación latinoamericana*, Vol. 12. Boyacá: Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia, 2009.
- Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y subversión en Colombia*. Bogotá: Banco de la República, 1978.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. *Estado y Subversión En Colombia La Violencia En El Quindío Años 50*. Bogotá: CEREC, 1985.
- . “Historiografía de la violencia”, *Tovar Zambrano, Bernardo. Historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Vol. I*. Bogotá, Universidad nacional de Colombia, 1994. 371-424.
- Palacios, Marco, y Frank Safford, “La violencia política: la segunda mitad del siglo XX” en *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: editorial Norma, 2002.
- Pécaut, Daniel, *Orden y Violencia, Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [17 de noviembre de 2020].
- Sáenz, José Darío. “Configuración de una élite política en Cali: 1958-1998.” *Revista CS de Ciencias Sociales*, 2009.
- Sánchez, Gonzalo, y Donny Meertens. “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, *Análisis Político*, n.º: 1989. 8-34.
- . *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*. Bogotá: El Ancora Editores, 1983.
- . “Nuestras Deudas Pendientes Con Daniel Pecaute: (Con Motivo Del Otorgamiento De La Nacionalidad Colombiana)”. *Análisis Político*. 2008. 21(63), 103-105.
- Salas Vargas, Reynel. “La Frustrada Candidatura Presidencial de Luis Ignacio Andrade”, *Revista Academia Huilense de Historia. N67*. Neiva: Centro de historia del departamento del Huila, 2016.
- Santander, Pedro. *Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso*. Cinta de moebio, (41), 2011. 207-224.
- Segura Munguía, Santiago. *Diccionario etimológico de medicina*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.
- Semelin, Jacques. “Pensar las masacres”, *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Institut français d'études andines, Instituto de Estudios Peruanos, Embajada de Francia en el Perú, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2004.
- Silva, Renán. "La servidumbre de las fuentes", *A la sombra de Clío. Diez ensayos sobre historia e historiografía*. Medellín: La Carreta, 2007. 43-74.
- Trujillo Pérez, B. Gil Rojas, R. Bello Calderón J. *Historia de la Escuela de Investigación Criminal de la Policía Nacional de Colombia*. Bogotá: Policía Nacional, 2016.

- Uribe, María Victoria. "Matar, rematar y contramatar. Las masacres en el Tolima 1948-1953", *Controversia*, No 159-160, Bogotá, 1990.
- Viqueira, Juan. "Realismo y nominalismo en las ciencias sociales", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Michoacán: Revista Trimestral. Colegio de Michoacán, 1983.
- Vélez Restrepo, Olga, y María Galeano Marín. *Investigación cualitativa. Estado del arte*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- Veyne, Paul. *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Madrid: Alianza, 1984.
- _____. "La historia conceptualizante", *Le Goff, Jacques; Nora, Pierre (eds.) Hacer la historia. Vol. I: Nuevos Problemas*, Barcelona: Laia, 1978, 76-104.